

30 actitudes de Alberta

Reflexiones sobre sus Cartas

Noviciado Pureza de María

**Impreso en Sant Cugat del Vallès (Barcelona)
el 27 de junio de 2013**

INDICE

Introducción.....	5
1. Abandono	7
2. Aceptación	11
3. Agradecimiento.....	15
4. Alegría	19
5. Altruismo.....	23
6. Amistad.....	27
7. Apertura	31
8. Autenticidad.....	33
9. Consejo	39
10. Corrección fraterna.....	43
11. Corresponsabilidad	47
12. Cotidianeidad	51
13. Delicadeza	55
14. Devoción a la Virgen	59
15. Discernimiento	63
16. Disponibilidad.....	67
17. Docilidad	71
18. Empatía	75
19. Entrega.....	79
20. Humanidad.....	83
21. Humildad	87
22. Misión.....	91
23. Optimismo.....	95
24. Paciencia	99
25. Presencia de Dios.....	103
26. Superación	107
27. Trabajo	111
28.Trascendencia	115
29.Unión	119
30 .Vanguardia	123

Introducción

Después de habernos acercado a la Madre desde sus Pensamientos, Escritos Literarios y Ejercicios Espirituales, ahora lo hacemos desde sus Cartas.

Alberta Giménez era una mujer llena de Dios, hasta tal punto que Él impregnaba todo su ser y su vivir. Y es en ese vivir cotidiano, humano y terreno, donde la Madre transparente esa presencia divina que la habita. Las cartas son reflejo de su interior, de sus preocupaciones, de sus prioridades, de sus sentimientos y afectos y de sus atenciones. Entre renglones nos ha dejado ver lo que lleva dentro: detalles, nuevos proyectos, ilusiones, muestras de cariño... Escribía expresando su consuelo, su agradecimiento, sus deseos, incluso se sirve del papel para la corrección fraterna.

Ante la riqueza que sus cartas nos presentan, no podemos más que sumergirnos y ahondar en ellas. Las palabras que la Madre escribe son palabras nacidas de la propia experiencia y maduras en la oración y en los acontecimientos que iba viviendo.

Por ello, a pesar de que estén aparentemente impregnadas de sencillez y practicidad, las hemos escogido porque tienen mucho que enseñarnos y descubrirnos de la vida de Madre Alberta.

Acerquémonos a sus cartas pidiendo que el Espíritu Santo nos acompañe para que sepamos acoger y hacer vida lo que la Madre transmite en ellas.

Las hemos dividido por temas, destacando actitudes y cualidades de la Madre. Partimos de lo que el Evangelio nos dice sobre esa actitud, luego nos adentramos en la vida de Alberta, y para terminar, reflexionamos sobre cómo podemos nosotros vivirla hoy.

Adentrémonos en cada una de estas reflexiones dejándonos enseñar y acompañar por la palabra y el testimonio de la Madre.

Día 1º

ABANDONO

"No andéis preocupados" (Mt 6, 25)

A la luz de la Palabra.

Después de haber elegido a sus apóstoles, Jesús se paró en una llanura junto a ellos y la gran multitud que le seguía para oírlo y ser curados de sus dolencias. El gentío era tan grande que decidió subir a una montaña y sentarse. Fijando sus ojos con complacencia en los discípulos les dijo: *"Bienaventurados los pobres de espíritu..."*¹ Estas son las primeras palabras de un largo discurso tan contundente como desconcertante, el Sermón de la Montaña, en el que Cristo ofrece dicha, felicidad, bienaventuranza, exactamente en lo que el mundo considera infelicidad y desdicha.

*"No andéis preocupados"*². Estas palabras pertenecen a la segunda parte del Sermón cuyo tema de base es el Reino de Dios. Son un imperativo de Jesús con el que rechaza la preocupación por los bienes materiales. Probablemente se las dirige a sus discípulos, que habían dejado todo para seguirle, pero su contenido nos deja entrever que con ellas también les habla a todos los que le siguen. Jesús invita a que los afanes y las preocupaciones de la vida cotidiana pasen a segundo plano, lo más importante es el Reino y cuando éste se convierte en lo primero, todo cambia y se comienza a vivir en el ámbito de la confianza absoluta en el Padre que vela por todos. De aquí que Jesús en todo momento viviera abandonado en el Padre, todo su ser y su hacer se centra en cumplir su voluntad.

En este fragmento encontramos también el símil de las aves del cielo³. Con ello Jesús quiere que sus seguidores vivan sin inquietudes ni agobios, con el corazón en paz, igual que estaba Él, sabiendo que si el Padre colma

¹ Mt 5,3

² Mt 6,25

³ Cf. Mt 6,26

sobradamente la actividad pequeña y elemental de los pájaros... ¡Cuánto más colmará el deseo profundo del hombre!

Alberta, que sabía esto muy bien, vivía esperándolo todo de Dios.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

La confianza es uno de los rasgos más característicos de Alberta. Vivió abandonada por completo en Dios, así nos lo cuentan quienes tuvieron la oportunidad de conocerla de cerca: *"Se veía que ella era un alma que confiaba en Dios"*⁴. Su abandono en la Providencia era lo más característico pero también vivía confiada en los otros y así nos lo reflejan sus cartas cuando vemos que pide opinión y no toma ella sola las decisiones: *"Quisiera me contestara V. en cuanto reciba ésta qué opina respecto a si convendría dejar aquí un par de semanas a la H. Bernat en vez de la H. Bujosa, ya que me parece que de aquella tenía que aceptarlo todo D^a Margarita"*⁵. En el conflicto con Margarita Ana, pide consejo al visitador: *"Yo lo he hecho con el objeto de consultar a V. y esperar sus órdenes"*⁶. Otro ejemplo de esto, lo vemos en los momentos en los que delega responsabilidades confiando plenamente en el otro: *"Esas Hermanas van contentas y confío en V. para que se mantengan en igual disposición..."*⁷. *"¿V. hace lo que puede? No lo dudo; ni dudo tampoco que Dios hará el resto"*⁸.

Además, en la dificultad asume la realidad desde la confianza total en el Padre: *"El corazón resiste la prueba y chilla y se alborota; pero debemos hacerle caso sordo"*⁹. *"Hoy escribo sin poder decir a Vs. cosas satisfactorias, como yo quisiera, pero no malas del todo, y sobre todo, enviadas por Dios que no puede enviarnos más que lo que nos conviene"*¹⁰. También, invita a las hermanas a confiar en los momentos difíciles y a sostenerse en la oración: *"En verdad nos esperan tiempos de prueba; pero en el crisol se purifica el oro; esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle sólo a El. A*

⁴Testimonio Esperanza Corró. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, p. 143

⁵ JUAN, M., *Cartas* nº 12, Alberta Giménez, 1884, a Sr. D. Tomás Rullán p. 16

⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 10, Alberta Giménez, 1884, a Sr. D. Tomás Rullán p. 13

⁷ JUAN, M., *Cartas* nº 118, Alberta Giménez, 1901, a Sr. D. Tomás Rullán p. 128

⁸ JUAN, M., *Cartas* nº 221, Alberta Giménez, 1908, a Rda. H^a Salvador p. 228

⁹ JUAN, M., *Cartas* nº 83, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer p. 85

¹⁰ JUAN, M., *Cartas* nº 56, Alberta Giménez, 1899, a Rda. M. Siquier p.53

todas las hermanas suplico que multipliquen sus oraciones y esperemos tranquilas, si tranquilo puede estar el corazón de los buenos viendo la Religión escarnecida y ultrajados sus ministros"¹¹.

La Madre tenía mucha confianza en la Providencia de Dios, lo demostró especialmente en ocasión de la muerte de su hijo. Nos cuenta Ángela Ferrer: *"Dejaba la familia en malas condiciones económicas sin embargo a pesar de ello estaba tranquila y tenía confianza en Dios"*¹². Su confianza es tanta, que sabe que todo ocurre por alguna razón, en una carta a otra hermana le dice: *"Dios la ha puesto a V. entre esos pequeños; para algo habrá sido! Dios no hace nada sin un fin determinado y plausible; entre esos pequeños quiere ahora que haga V. acopio de méritos para su santificación; cada molestia, cada palabra en el cumplimiento de la tarea que le tiene la Providencia confiada, puede V. convertirla en preciosa joya o en fragante rosa para la corona eterna que se está V. labrando; los ángeles mismos si les fuera dado, irían a ponerse en lugar de V., que tanto y tanto puede merecer!"*¹³ También, cuando alguien sufre, la Madre siempre tiene palabras de consuelo y en ellas su única recomendación es una invitación a ponerlo todo en manos de Dios: *"Lo lamento de veras; pero le escribo animándola y aconsejándole docilidad y tranquila sumisión, ya que Dios lo dispone todo para nuestro mayor bien"*¹⁴.

Ante sus propias debilidades se abandona, reconoce que no es perfecta, pero confía en la misericordia del Padre: *"Estoy siempre apurada, más que por todo, por mi falta de virtud que siempre busca excusas; pero la Misericordia Divina no permite que me ciegue hasta cerrar los ojos a la evidencia"*¹⁵.

Este abandono confiado se hace presente incluso cuando el sol empieza a ocultarse: *"Estoy muy mal de la vista; ayer recibí inyección y estoy peor que de ordinario; debo renunciar a escribir y mi corazón se resiste; tendré que doblegarme a la voluntad de Dios; la necesidad se impone"*¹⁶.

¹¹ JUAN, M., *Cartas* nº 101, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer p.101

¹² Testimonio de Ángela Ferrer. SCPCS, *Positio Super Virtutibus*, 1981, p.10

¹³ JUAN, M., *Cartas* nº 253, Alberta Giménez, 1910, a Rda. M. Oliver p.255

¹⁴ JUAN, M., *Cartas* nº 239, Alberta Giménez, 1909, a Srita D^a Juana Camps p. 243

¹⁵ JUAN, M., *Cartas* nº 49, Alberta Giménez, 1898, a Rda. M. Janer p.47

¹⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 371, Alberta Giménez, 1916, a Rda. M. Janer p.375

¡Nos comprometemos!

Alberta es un alma que vivió plenamente abandonada en el Padre. Su confianza en la Providencia es una invitación a ordenar nuestras prioridades, necesitamos comer pero no podemos vivir solo para comer, necesitamos vestirnos pero no podemos estar obsesionados por lo que nos vamos a poner. Para Jesús este es el estilo de vida de los paganos, cuyo único horizonte es esta vida. Nosotros, en cambio, somos invitados a vivir con la mirada puesta en el Padre que cada mañana nos da la vida y la fuerza necesaria para trabajar, acoger, agradecer... Él sabe lo que necesitamos y quiere que nuestra única preocupación sea buscar el Reino y su justicia, es decir, que imitemos a Jesús sin vivir afanados en resolver nuestros problemas.

Jesús quiere que vivamos abandonados en la providencia y Él mismo es el primero que se abandona en las manos del Padre, esperándolo todo de Él. A Jesús le basta con subsistir, con tener *"el pan nuestro de cada día"*, esto no quiere decir que vivamos en la indolencia sino que nuestras preocupaciones no deben ir más allá del trabajo necesario para asegurar la subsistencia, es una invitación a no acumular, a relativizar el valor absoluto de los bienes terrenos en comparación con el valor supremo de Dios. El discípulo es llamado a vivir como hombre de fe en Dios, de quien provienen todos los bienes, esto comporta una confianza absoluta que nos lleva a vivir completamente desprendidos.

Puede que ahora nos preguntemos: ¿Qué puedo hacer para abandonarme? ¿Para qué o para quien vivo? ¿Dónde está fijada mi mirada? ¿Qué me preocupa?

Pidámosle a Jesús que nos enseñe el camino de la confianza, para que, como Él, podamos vivir abandonados en las manos del Padre, dejándonos hacer por Él y así aprender a vivir verdaderamente liberados de los bienes terrenos, situando todas nuestras preocupaciones en el horizonte de su Reino: ***"No andéis preocupados"***²⁷.

²⁷ Mt 6, 25-34

Día 2º

ACEPTACIÓN

“Cargue con su cruz y sígame” (Mc 8, 34)

A la luz de la Palabra.

Jesús se dirige, junto con los apóstoles y aquellos que han decidido seguirle, a Jerusalén. Éste no es sólo un camino físico sino, y quizá el más importante, un camino espiritual en el que sus seguidores deben dejarse instruir y hacer de las palabras de Jesús su forma de vida.

Poco después de que Pedro, en nombre de todos los discípulos, tratara de apartar a Jesús del camino hacia el Padre¹⁸, Él dice: *“Si alguno quiere venir detrás de mí para seguirme, que se niegue a sí mismo, y cargue con su cruz y me siga”*¹⁹.

Con estas palabras invita a todos aquellos que quieran libremente adherir a Él sus corazones, a negarse a sí mismos, a dejar a un lado los propios criterios y convicciones para orientar la vida hacia los criterios del Evangelio. Además, añade una segunda condición al seguimiento: cargar con la cruz, no en un sentido literal sino haciendo referencia al sufrimiento que produce el rechazo, la exclusión, el desprecio...

Jesús educa a sus discípulos en el dolor, porque el amor y el dolor van unidos. Tiene la conciencia de que ese seguimiento implica un sufrimiento que hay que acoger, no por valentía o fuerza, sino por amor, y será Él el primero en sufrir por amor a la humanidad.

Como fiel discípula, Alberta supo vivir acorde con los valores de Jesús, acogiendo el sufrimiento y dejándose conmover por él a lo largo de su vida.

¹⁸ Mc 8, 27-30

¹⁹ Mc 8, 34

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

La vida de Alberta estuvo marcada por el sufrimiento. Como bien sabemos, no sólo se le murieron a una edad temprana tres de sus hijos, a quienes llevó en su vientre y por quienes desde su nacimiento se desvivió, sino también su marido a quien entregó toda su vida. Pese a todo, se sobrepuso, siguió adelante viendo en el hijo que le quedaba, razones más que suficientes para vivir. También a su confidente y Visitador Don Tomás Rullán tuvo que decir adiós de forma inesperada, así como a algunas hermanas: *"El fallecimiento de H.Grau Q.E.P.D., me ha impresionado; mi cabeza sufre desvanecimientos y mareos que me incapacitan, y yo, si bien quiero que se cumpla en mí la voluntad de Dios..."*²⁰ De Don Enrique Reig tuvo que separarse con gran pesar por ser él destinado a Toledo: *"El corazón resiste la prueba y chilla y se alborota; pero debemos hacerle el sordo"*²¹. Despidió también a su hijo Alberto, quien murió en sus brazos. Sorprende que, a pesar de la tristeza que le embargaba por dicho acontecimiento, su preocupación no se centraba en ella misma sino en su nuer y nietos: *"El 21 regresé de Barcelona, donde falleció mi amadísimo hijo el 18, y a donde había yo acudido, como buena madre, para recoger su último suspiro. Su muerte y la situación aflictiva en que deja a su esposa e hijos me han causado el pesar más profundo"*²².

Fuente de noches sin dormir fueron también los impedimentos con los que fue topándose para sacar adelante la Escuela Normal de Maestras por parte del Estado, así como las dificultades con uno de los Visitadores, Don José Ribera, de quien escribe: *"Tenemos Visitador nuevo y... nos ocupa mucho ¡Todo sea por Dios!"*²³ Todo ello le causó mucha aflicción, pero fue acogiéndolo en silencio, sin quejas o recriminaciones, procurando mantener la paz interior.

Tampoco se mostró indiferente frente al dolor ajeno ni lo rehuyó, al contrario, se dejó conmover y compadecer por él, y de su interior, brotaban palabras de ánimo y aliento frente a las diferentes situaciones, tal y como

²⁰ JUAN, M., *Cartas* nº286, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hna. Oliver, p.283

²¹ JUAN, M., *Cartas* nº83, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.83

²² JUAN, M., *Cartas* nº219, Alberta Giménez, 1908, a Dª Flora Borja, p.226

²³ JUAN, M., *Cartas* nº91, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.96

podemos ver reflejado en sus cartas: *"Triste es hoy el objeto de estas líneas. Enviarle mi pésame y asociarme a su dolor por la muerte de su buen padre"*²⁴. *"Sensible hasta lo sumo me fue el contenido de la suya de ayer"*²⁵. *"Su madre que toma parte en sus penas, las abraza y las bendice"*²⁶. *"Siento mucho la enfermedad de D^a Dorotea y ruego al Señor por su pronto y completo restablecimiento, lo mismo que por el de María"*²⁷. *"¡Con gusto las dejaría para ir a estar con la enferma!"*²⁸. *"El corazón estaba ayer y está hoy apenado grandemente y llorando por mí y por la pobre enferma"*²⁹.

Uno de los mayores sufrimientos de Alberta fue producido por su paulatina pero agravada pérdida de visión que hizo que poco a poco, tuviese que dejar una de sus mayores pasiones, la escritura. Son muchas las cartas en las que la Madre se muestra triste y afligida por no poder escribir como es debido: *"Mal, muy mal estoy de vista; en absoluto veo que tendré que dejar de escribir. ¡Qué privación tan grande será esto para mí; no escribir a Vs.! Ruegue V. por mí"*³⁰. *"Mi vista no mejora, y no sé consentir, en dejar de escribir y ya hace tiempo que no puedo leer. Ore V. por mí"*³¹. *"Mucho me cuesta escribir porque no veo absolutamente. Me enfado cada vez que intento escribir"*³². *"Estoy algo, un poquitín mejor; veo sí o no deja la pluma la tinta y antes no lo veía. ¿Durará esta mejoría? No lo sé. ¡Todo lo pospongo a la voluntad de Dios!"*³³ *"No veo hoy nadita, por lo que tomo el papel sin rayar; no veo, de todos modos, las rayas"*³⁴.

¿Cuál es el secreto para mantener esa serenidad frente al dolor? La Madre lo tenía claro, la confianza plena en Dios y en que el Padre bueno del cielo nada malo quería para ella: *"Acatemos los designios de la Providencia y besemos dóciles su mano que si nos hiere, sabemos que lo hace*

²⁴ JUAN, M., *Cartas* n°211, Alberta Giménez, 1907, a Rda. H^a María Bauzá, p.221

²⁵ JUAN, M., *Cartas* n°224, Alberta Giménez, 1908, a Srita. Juana Crespi, p.230

²⁶ JUAN, M., *Cartas* n°225, Alberta Giménez, 1908, a Hs. María y Magdalena Juan, p.231

²⁷ JUAN, M., *Cartas* n°305, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer, p.301

²⁸ JUAN, M., *Cartas* n°334, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer, p.334

²⁹ JUAN, M., *Cartas* n°333, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer, p.332

³⁰ JUAN, M., *Cartas* n°346, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.348

³¹ JUAN, M., *Cartas* n°351, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.353

³² JUAN, M., *Cartas* n°362, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.366

³³ JUAN, M., *Cartas* n°379, Alberta Giménez, 1916, a Rda. M. Janer, p.383

³⁴ JUAN, M., *Cartas* n°387, Alberta Giménez, 1916, a Rda. M. Janer, p.393

*siempre para nuestro mayor bien*³⁵. Vivió con entereza cada sufrimiento, acogiendo y encontrando fortaleza en las actitudes de Jesús durante su pasión y muerte. Así, poco a poco, su vida fue consumiéndose, como una vela, por amor.

¡Nos comprometemos!

Vivimos cada día en una encrucijada para escoger entre la vida y la muerte, la libertad o la esclavitud, la realidad o el escapismo y esa decisión siempre lleva implícito el dolor. Un dolor que tendemos a evitar o del que intentamos protegernos por el miedo que nos produce el sufrimiento, pero muchas veces no caemos en la cuenta de que, huyendo del dolor, al final terminamos anulando nuestra capacidad de amar. Quien ama, sufre, ese es el trato, el amor y el dolor van de la mano. En el día a día, en el trabajo, en la familia, en las relaciones... toca hacerse vulnerable. No podemos aislarnos en burbujas de seguridades, estamos llamados a acoger el dolor, a abrazarlo, a aceptarlo, sólo entonces, surgirá la vida. Fijémonos en una semilla, la humedad de la tierra mojada, pudre y rompe su corteza y es en ese momento, cuando empiezan a salir los primeros brotes. También después del dolor de la cruz, surgió la vida.

Te invito hoy a detenernos, a ahondar y reflexionar sobre nuestra actitud frente a esa presencia "incómoda" del dolor: ¿Acojo el dolor o por el contrario, me resisto y lucho? ¿Evito el dolor, perdiendo así mi capacidad de amar, de vibrar, de buscar? ¿Me protejo de la intemperie o del riesgo, del conflicto o del fracaso, perdiendo también la posibilidad de luchar, soñar, intentar una y mil veces alcanzar cumbres lejanas? ¿Me revisto de un manto de firmeza, que me aísla y no me deja compartir las lágrimas, las caídas y los encuentros con los otros?

Pidámosle al Señor que nos enseñe a amar sin límites, y desde ese amor, abracemos el dolor siendo así fieles al seguimiento que nos plantea: ***"Si alguno quiere venir detrás de mí para seguirme, que se niegue a sí mismo, y cargue con su cruz y sígame"***³⁶.

³⁵ JUAN, M., *Cartas* nº274, Alberta Giménez, 1912, a Rda. H^aOliver, p.273

³⁶ Mc 8, 34

Día 3º

AGRADECIMIENTO

"Te doy gracias..." (Mt 11,25)

A la luz de la Palabra.

En este fragmento del Evangelio de Mateo Jesús nos sorprende dando gracias al Padre por aquellos a los que éste se da a conocer, los pequeños. El Padre les revela su amor a través de Jesús, y es a Él a quien escuchan y del que desean aprender. Por el contrario, los sabios y poderosos, los maestros de la ley, demasiado llenos de sí mismos, no pueden aprender nada de Jesús.

La mirada limpia de los sencillos les permite ir a lo esencial: el Reino. Han descubierto lo que es sufrir, vivir sin seguridad, y por eso son los primeros en vivir y entender el Evangelio.

Jesús ha venido a descubrirnos y a enseñarnos a acoger el don que nace del amor gratuito y que plenifica al ser. Nos ha mostrado el camino de la humildad y mansedumbre, de la entrega y el servicio... convirtiéndose Él mismo en el don que se derrama, y engendra la vida. Toda su vida, todo lo que vive es don recibido de Aquel en quien tiene puesto su corazón y sus sentidos: el Padre, y porque el Hijo todo lo ha recibido de Él, desde su pequeñez y desde ese corazón pobre y necesitado exclama: *"¡Te doy gracias!"*³⁷

Si fijamos nuestra mirada en la Madre podemos decir que ella también fue uno de esos "anawin", uno de esos pequeños en quienes el Padre se complace. Vivió constantemente agradecida por tanto bien recibido: *"Demos por todo Gracias a Dios, que es el Autor de todo bien, y correspondamos a la medida de nuestras fuerzas"*³⁸.

³⁷Mt 11,25

³⁸JUAN, M., Cartas nº 265, Alberta Giménez, 1911, a Rda. Hna. Oliver, p. 267

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Contemplemos ahora, más de cerca, la vida de Alberta. Una vida convertida en entrega permanente porque reconoce que todo lo que tiene y todo lo que vive es don, regalo del Padre. Y ella, al igual que Jesús, vive agradecida, vive con un constante gracias entre sus labios, un gracias que se hace muy presente entre las líneas de sus cartas.

No deja de sorprendernos que en sus cartas la Madre lo agradezca todo, desde lo más pequeño y cotidiano a lo más significativo. Es simpático como agradecía los diferentes alimentos que le enviaban las hermanas: "*Gracias, Ha Bou, por las alcachofas*"³⁹ o "*Doy a V. las gracias por los chumbos que nos envió*"⁴⁰.

La gratitud implica también valorar el esfuerzo y los talentos del otro: "*No puedo ponderar la esplendidez de estas gentes*"⁴¹ -escribía la Madre. Su capacidad de apreciar los dones y el trabajo ajeno la llevaban a motivar a cuantos de ella recibían unas palabras, especialmente las hermanas, de las que estaba muy pendiente: "*A D. Francisco hay que corresponderle y tenerle propicio*"⁴².

Encontramos entre sus cartas agradecimiento por informarla de lo que hacían o sucedía: "*Han trabajado mucho y les doy las gracias*"⁴³, "*Agradecí mucho, por las noticias, siquiera breves, de su tarde literaria, respecto de la cual espero detalles*"⁴⁴, "*Doy a V. las más cumplidas gracias por la hermosa poesía que me envió y que he leído con verdadero placer*"⁴⁵, "*En el alma agradecí su telegrama, que vino a calmar nuestra ansiedad. El viento recio que sopló la noche que Vs. emprendieron su viaje nos tenía intranquilas*"⁴⁶.

³⁹JUAN, M., Cartas nº 27, Alberta Giménez, 1892, a Hermanas de Valldemosa, p.27

⁴⁰JUAN, M., Cartas nº 59, Alberta Giménez, 1899, a Dª María Sureda, p.57

⁴¹JUAN, M., Cartas nº 113, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Siquier, p. 124

⁴²JUAN, M., Cartas nº 118, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.130

⁴³JUAN, M., Cartas nº 28, Alberta Giménez, 1892, a Hermanas de Valldemosa, p. 28

⁴⁴JUAN, M., Cartas nº 128, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 143

⁴⁵JUAN, M., Cartas nº 29, Alberta Giménez, 1892, a Dn. Pedro de Alcántara, p.29

⁴⁶JUAN, M., Cartas nº 283, Alberta Giménez, 1912, a Sra. Dª Margarita Arguimbau de Forcada, p.280

Tampoco dejaba de agradecer a cuantos la rodeaban el bien que buscaban para ella, para su nieta, para sus hermanas o el colegio: *"Ante todo doy a V. las más cumplidas gracias por su bondad para conmigo"*⁴⁷, *"¿Cómo corresponder a su favorecida? No encuentro frases para hacerlo. Su bondad para con mi nietecita me conmueve demasiado"*⁴⁸, *"Mucho en sus oraciones me encomiendo y no he de olvidar por gratitud anticipada yo a V. en las mías"*⁴⁹, *"Reitero las gracias por los favores recibidos"*⁵⁰, *"Su Eminencia nos ha colmado de atenciones, nos ha regalado su fotografía, grande, para todas las casas y otras cosas y hasta muñecas para dar a las niñas pobres"*⁵¹.

La Madre al ser tan detallista y estar pendiente de los demás, hacía que éstos también le correspondieran. Entre sus cartas no podemos dejar de destacar la de felicitaciones que constantemente recibía y a las que contestaba: *"Doy a V. las más cumplidas gracias por su felicitación oportunamente recibida en mis días"*⁵², *"Agradezco de veras su felicitación; es sincera, pues sale del corazón"*⁵³, *"Doy a V. y a sus buenos papás las más cumplidas gracias por su regalito, que en mucho apreciamos y fue de nuestro agrado. Dios les recompense su bondad"*⁵⁴, *"Gracias por el recuerdo de V. en la fiesta de la Pureza"*⁵⁵. Amar es darse, entregarlo todo, y el constante "gracias" de Alberta a todos los que la rodeaban, selló el corazón del otro en agradecimiento, que amado y valorado, es impulsado a darse, dándolo todo.

¡Nos comprometemos!

Es un don descubrirse pequeño para poder vivir agradecido. Y sin embargo vivimos en una sociedad que nos lleva a creer que todo lo hemos conseguido prácticamente con nuestro esfuerzo, con nuestro trabajo y con nuestra dedicación.

⁴⁷JUAN, M., Cartas nº 58, Alberta Giménez, 1899, a Sr. D. Rufino Blanco, p.56

⁴⁸JUAN, M., Cartas nº 248, Alberta Giménez, 1910, a Sra. D^a María Galmés de Sancho, p.251

⁴⁹JUAN, M., Cartas nº 48, Alberta Giménez, 1897, a Rda. M. Felicitación Martínez, p.46

⁵⁰JUAN, M., Cartas nº 58, Alberta Giménez, 1899, a Sr. D. Rufino Blanco, p.57

⁵¹JUAN, M., Cartas nº 154, Alberta Giménez, 1903, a Rda. M. Siquier, p.172

⁵²JUAN, M., Cartas nº 40, Alberta Giménez, 1896, a Srita. D^a María Sureda, p.39

⁵³JUAN, M., Cartas nº 161, Alberta Giménez, 1904, a Rda. H^a Juan, p.179

⁵⁴JUAN, M., Cartas nº 183, Alberta Giménez, 1905, a Srita. D^a Juana Crepí, p.197

⁵⁵JUAN, M., Cartas nº 228, Alberta Giménez, 1908, a D^a Flora Borja, p.234

Decir gracias es aquella actitud que nace de la conciencia de haber recibido algo de manera gratuita. Requiere un saberse verdaderamente humilde y nos invita a tomar conciencia de los dones que cada día recibimos. La gratuidad nos lleva a romper la dureza del corazón, a cultivar la tolerancia y la apertura, la sencillez y la disponibilidad.

“Gracias” es la palabra pronunciada por los pequeños y sencillos que descubren en todo la huella de Dios. Y yo, ¿vivo descentrado de mí mismo para acoger al Dios que se revela y habla en todo lo que me rodea? Y ante tanta presencia de Dios manifestada en mi vida: ¿Soy lo suficientemente humilde y sencillo como para ser consciente de que necesito de Dios? ¿O, más bien, un «sabio y entendido», que no necesita preguntar porque lo sabe todo; que no necesita pedir nada, porque lo tiene todo?

Pidámosle a Jesús el don de vivir agradecidos al Padre y a los demás por todo lo que de ellos recibimos. Que en nuestro día a día podamos decir: ***¡Te doy gracias!***⁵⁶

⁵⁶Mt 11,25

Día 4º

ALEGRÍA

“Estad siempre alegres en el Señor” (Flp 4, 4)

A la luz de la Palabra.

En la carta a los filipenses, Pablo hace sonar la nota del gozo, del amor y de la gratitud que siente por ellos pues ha recibido mucha ayuda por su parte. Así mismo los exhorta a tener valor y confianza, a vivir de acuerdo con el Evangelio y a mostrar el espíritu de humildad que vivió Cristo.

En este fragmento, en concreto, les invita a vivir en la alegría, pero no una alegría cualquiera, sino la que nace de vivir fuera de uno mismo, entregado a los demás.

Esta alegría Jesús nos la presenta en el Sermón de la Montaña. Muestra una declaración de felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera y abandono total en Él.

Jesús, queriendo mostrar su relación vivida junto al Padre, invita a ser misericordioso, a tener un corazón limpio, a construir la paz, a vivir desde el amor, y son estas actitudes las que dan la verdadera alegría.

El libro de los salmos llama dichoso a *“quien encuentra alegría en la enseñanza del Señor y la medita día y noche”*⁵⁷.

Alberta vivía desde esa alegría. Una alegría que la encarnaba en su día a día, que quería contagiar a todo el que estuviese a su alrededor.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Alberta siempre fue una mujer que, a pesar de las dificultades y tristezas que acechaban su vida, la alegría corría por sus venas alegrando así a toda persona que se encontrase a su alrededor y contagiándole esa

⁵⁷ Salmos 1, 2

alegría que sólo podía provenir de Dios y que no podía guardársela para sí misma. Catalina Sansó nos decía que el día de la inauguración de la casa de Establiments y al saber que los niños estaban contentísimos, ella lloró de alegría⁵⁸. Así pues, Alberta nos deja entrever una mujer que se alegraba de los éxitos y las alegrías de los demás: "*Me alegro mucho de que celebren las fiestas y de que estén todas buenas*"⁵⁹, "*Con interés le ruego que se anime y alegre*"⁶⁰.

La alegría de Alberta no era una alegría pasajera, que desapareciese en momentos de flaqueza, ni mucho menos, sino que era una alegría duradera, firme, cimentada en el Señor: "*¡Bendigamos a Dios y a nuestra Purísima Madre que velan sobre nosotras!*"⁶¹ Ella misma ya nos decía: "*Alegrémonos en Dios, queridas*"⁶². Y era ella misma también la que nos mostraba ese abandono en el Señor que le causaba tanta alegría y beneplácito: "*Confíe en Dios*"⁶³.

Su alegría también era de pertenencia, una pertenencia a la Congregación que Dios quiso poner en sus manos: "*Como no he de estar contenta si estoy en el pequeño cielo de la Pureza*"⁶⁴.

Desbordaba de alegría al poder modelar los corazones de las niñas: "*La misión de formar corazones... ¡Cuán hermosa misión!*"⁶⁵, al poderles contagiar la alegría en el Señor que ella misma había experimentado.

Madre Alberta recomendaba: "*Santa alegría, cariño y dulzura para todo el mundo*"⁶⁶, "*Dos líneas para felicitarle a Vs. Y recomendarles paseos y santa alegría*"⁶⁷. Ella misma era una mujer vital, dinámica, jovial, alegre. Una ex

⁵⁸ Cf, Testimonio de Catalina Sansó. SCPCS, SummariumDocumentorum, 1969, p.506.

⁵⁹ JUAN, M., Carta nº45, Alberta Giménez, 1897, a Rda. M. Siquer, p.43

⁶⁰ JUAN, M., Carta nº204, Alberta Giménez, 1907, a Rda. M. Siquer, p.214

⁶¹ JUAN, M., Carta nº82, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.83

⁶² JUAN, M., Carta nº80, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.81

⁶³ JUAN, M., Carta nº190, Alberta Giménez, 1906, a Dª Amalia Salvador, p.202

⁶⁴ Testimonio de Catalina Sansó. SCPCS, SummariumDocumentorum, 1969, p.506.

⁶⁵ JUAN, M., Carta nº253, Alberta Giménez, 1910, a Rda. Hª Oliver, p.255

⁶⁶ JUAN, M., Carta nº222, Alberta Giménez, 1908, a Rda. Hª Oliver, p.229

⁶⁷ JUAN, M., Carta nº177, Alberta Giménez, 1908, a Rda. M. Siquer, p.191

alumna la define así: *"Era simpática a más no poder. Amable... ¡en fin! Una mujer que era única. ¡Ideal! ¡Era ideal!"*⁶⁸

Alberta misma cita en el Esquema de Reglamento de 1884 unas palabras del apóstol san Pablo: *"¡Cuán bueno y alegre es vivir como hermanos!"* En efecto, la Madre también veía en la vida comunitaria una gran cascada de alegría que brotaba directamente del manantial, Jesús, pues ella sabía que era su divino Capitán el que las había convocado para que vivieran con Él y llevaran a ese pequeño cielo de la Pureza la Buena Nueva, su Evangelio y así nos lo muestra en una de sus cartas: *"Todas las hermanas orarán conmigo pidiendo a Dios para V. mil bendiciones"*⁶⁹.

A pesar de las dificultades que encontraba en su día a día, y que a medida que pasaba el tiempo se iban añadiendo los achaques de la edad, en ella seguía corriendo esa alegría que alimentaba su vida y le animaba a no desfallecer: *"Los últimos años de su vida los pasó ciega, la pobre, pero hay que ver con qué entereza y resignación soportó esta prueba. Su tranquilidad, simpatía y buen humor no sufrió mengua alguna"*⁷⁰, *"En el descanso, a pesar de lo avanzado de sus años vivió edificando ejemplarmente a toda la Congregación (...). Con la mansedumbre que le era connatural, hallándola en todo momento amable, risueña y jovial"*⁷¹.

Alberta fue un mujer de incesante alegría y es esta misma alegría la que hoy quiere transmitirnos.

¡Nos comprometemos!

La alegría es un sentimiento grato que nos hace vibrar y sentirnos vivos. Pero, ¿qué es lo que nos causa esta alegría? Aunque pueda parecer una paradoja, no es ganando sino perdiendo como se encuentra la verdadera alegría, no en hacer méritos propios sino en la entrega total y generosa de uno mismo a los demás.

⁶⁸ Testimonio de Ana Capó. SCPCS, SummariumDocumentorum, 1979, p.536

⁶⁹ JUAN, M., Carta nº125, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 296

⁷⁰ Testimonio de Antonia Alzina. SCPCS, SummariumDocumentorum, 1979, p. 450.

⁷¹ MULET, M., Pbro, La Madre Alberta I, Círculo de Estudios, 1935, p.69

Siempre andamos en busca de la felicidad, de la alegría pero... ¿Qué alegría? ¿Una que sólo me atañe a mí o aquella que engloba a todo el mundo? ¿Una edificada sobre arena o cimentada sobre roca firme? ¿Una en la que soy glorificado o una donde soy servidor humilde? Y también debería preguntarme: ¿De dónde nace mi alegría?

Pidámosle a Jesús que nos conceda su Espíritu para aprender a vivir con alegría, una alegría que sepamos testimoniar y transmitir. Que sea Él el que nos enseñe a respirar con una sonrisa cada día, que nos enseñe a vivir con una alegría que es el principio del Amor, una alegría que nos permita exclamar a todo el mundo, repletos de fuerza y entusiasmo: ***"Estad siempre alegres en el Señor"***⁷².

⁷² Filipenses 4, 4

Día 5º

ALTRUISMO

"Dadle vosotros de comer" (Mt 14, 16)

A la luz de la Palabra.

Estas palabras pronunciadas por Jesús forman parte del relato de la multiplicación de los panes y los peces. *"Una gran multitud seguía a Jesús (...) Por la tarde, se acercaron los discípulos a decirle: "Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a la multitud, que vayan a las aldeas y se compren comida". Jesús les contestó: "No necesitan ir, dadle vosotros de comer"*⁷³.

Los discípulos ven la necesidad pero sienten que no tienen los medios necesarios para hacer frente a la situación. Jesús es muy claro: *"Dadles vosotros de comer"*. Los invita a ser emprendedores, a que sean ellos los que les den de comer, a no esperar que las cosas les sean dadas, quiere involucrar a los discípulos en su actuación, pero éstos aún no han aprendido a mirar como Él y por eso responden: *"No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces"*⁷⁴, no enfatizan lo que tienen sino lo que no tienen. No ven posibilidades, sino problemas. Jesús con una orden trata de despertar la curiosidad y la atención por lo que después va a ocurrir. Los discípulos responden que solo tienen cinco panes y dos peces, esto refleja su desvalimiento y pobreza, no son capaces de ver más allá, se quedan en lo que está inmediatamente delante y las posibilidades materiales, no piensan en Jesús y todo lo que les había mostrado, aun no tienen fe.

La tarea de los discípulos, que con su observación introducen toda la acción, pero luego no saben qué hacer, sólo consiste en repartir el pan. Ellos no tenían ni la posibilidad ni los medios para ayudar a tantas personas, pero, entregando a los demás lo que Jesús bendice y les da, se convierten en activos colaboradores del Reino de los Cielos.

⁷³ Cf. Mt 14, 15

⁷⁴ Cf. Mt 14, 17

La unión a Jesús y la fe de Alberta es lo que la lleva a repartir lo que le ha sido dado convirtiéndose así en discípula. De aquí nace su actitud de entrega, su deseo de innovar, de luchar, de emprender nuevos retos, ella quiere dar de comer a los que desean seguir a Jesús. Es una discípula más que con lo que tiene sirve al Reino.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Desde los primeros años de su vida, destaca en Alberta su especial interés por la educación. Fue pionera en educar a la mujer mallorquina. Cuando le proponen dirigir el Colegio de la Pureza, se lanza por completo y nos deja ver, desde ese instante, un gran afán de superación que la lleva a emprender lo que podríamos llamar el gran viaje de su vida y a permanecer en continua apertura a las necesidades de la sociedad respondiendo con una actitud activa e innovadora en cada momento.

Le preocupa especialmente la formación, ella es el primera que busca la forma de aprender y luego transmite estos conocimientos a sus hermanas y alumnas. En una carta escrita a M.Janer, Alberta le informa de un taller de pintura que realizará: *"Aquí una valenciana que enseña pintura sin dibujo y en cinco lecciones; ha de venir a casa a enseñarnos y después le daré explicaciones y mandaré muestras"*⁷⁵.

En cosas cotidianas la Madre anima a las hermanas a trabajar: *"Son ahora muy cortos los días y comprendo que ni la pintura ni la labor adelanten mucho; pero pronto alargarán los días y podrá V. emprender su cubrecamas con empeño y terminarlo antes de los fuertes calores, que siempre emperezan"*⁷⁶. Y así, poco a poco, las hermanas por lo que ven en Alberta se van contagiando de su espíritu emprendedor que les impulsa a no permanecer de brazos cruzados y ellas mismas se ponen en camino tratando de innovar y buscando la manera de que las cosas funcionen lo mejor posible: *"Aplaudo la combinación con Agullent para lo de tarde literaria; pues puede la cosa resultar así mucho mejor con la ayuda de aquellas Hermanas y reportar ellas la ventaja de la salidita de su*

⁷⁵ Juan, M., Carta nº 135, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 152

⁷⁶ Juan, M., Carta nº 230, Alberta Giménez, 1908, a Srita. Dª Flora Borja, p.235

*jaula y la ventaja de poder copiar de ahí los cuadros que les convenga*⁷⁷". Responde Alberta a una petición de permiso de la M. Janer y continua diciendo: *"También en cuestión de instrucción podrán comunicarse y salir ganando unas y otras. Será un viaje de estudio; llamarle así da importancia a la cosa y debemos concedérsela y sacar partido de todo..."*⁷⁸ Podemos ver en estas palabras de la Madre cómo aprovecha la conjuntura y su mirada siempre va más allá, donde algunas Hermanas ven una tarde literaria en la que las niñas compartan sus conocimientos ella ve un gran momento de aprendizaje y comunicación.

Su afán por avanzar le lleva a escribir una carta en la que expresa sus deseos diciendo: *"Lo que necesitamos son cabezas instruidas; mucha virtud, mucho saber y mucha habilidad. De todo esto no nos sobra nada (...) procuren buscar cabezas y preparar terrenos que puedan después fructificar"*⁷⁹. Ante el aumento de novicias, desea continuar emprendiendo: *¡Muchas vocaciones tenemos! ¿Qué querrá Dios? ¿Nuevas fundaciones?"*⁸⁰, *"Levantáramos un noviciado en Son Serra (no me detiene el coste)"*⁸¹.

Por último, de forma especial, el espíritu emprendedor de Alberta se ve reflejado cuando toma la dirección de la Escuela Normal y cada vez que acepta nuevas fundaciones. Ella, ante los problemas no huye, ejemplo de esto es una carta en la que escribe buscando soluciones prácticas a un problema de dinero: *"A fin de allanar dificultades para el cobro de la subvención destinada al sostén de esta Normal, he solicitado... que no se nos libren en nómina nuestros haberes."*⁸² Para ella, el miedo y la dificultad no son impedimentos: *"Vamos a emprender un curso terrible; pidan Vs. a Dios que podamos ir adelante; ello será un verdadero milagro (...) Esas Hermanas van contentas y confío en V. para que se mantengan en igual disposición"*⁸³. En todo momento la Madre desea caminar hacia delante, abrir nuevas puertas, recorrer nuevos caminos, y no tiene miedo de emprender nuevos retos, porque sabe que Jesús le acompaña y confía en Él.

⁷⁷ Juan, M., Carta nº 351, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.353

⁷⁸ Juan, M., Carta nº 351, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.353

⁷⁹ Juan, M., Carta nº 351, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.353

⁸⁰ Juan, M., Carta nº 355, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.358

⁸¹ Juan, M., Carta nº 355, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.358

⁸² Juan, M., Carta nº 58, Alberta Giménez, 1899, a D. Rufino Blanco, p.56

⁸³ Juan, M., Carta nº 118, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.128

¡Nos comprometemos!

Como hemos visto, Alberta siguió el ejemplo de Jesús y “dándole a otros de comer” fue una discípula abierta a los signos de los tiempos y sin miedo de emprender nuevos retos.

Hoy, en nuestra sociedad, nos quejamos de que falta compromiso. Estamos tan acostumbrados a que nos den las cosas hechas que nos cuesta ponernos en camino y lanzarnos a la aventura como hizo Alberta. Nos asusta el riesgo y el miedo a que las cosas salgan mal y cuando llegan las dificultades nos cuesta mantenernos en pie.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué se ha generalizado en nuestra sociedad un cierto temor a emprender nuevos retos? ¿En qué aspectos de mi vida hoy estoy comprometido? ¿Tengo miedo a lo nuevo? ¿Por qué no me lanzo a emprender aquello que siempre he querido? ¿Qué me frena?

Pidámosle a Jesús que renueve nuestro espíritu para que seamos capaces de comprometernos con el mundo y la sociedad en la que vivimos, sintiendo como dichas a nosotros aquellas palabras del Evangelio: ***“Dadle vosotros de comer”⁸⁴***.

⁸⁴ Mt 14, 16

Día 6º

AMISTAD

"Os he llamado amigos" (Jn 15, 15)

A la luz de la Palabra.

Nos encontramos ante un pasaje que nos muestra cómo la entrega total a los demás nos lleva a vivir la experiencia de un amor que sólo se puede percibir desde la intimidad con Dios, desde la amistad con Él, que se traduce en una incondicional reciprocidad, en una mutua oblación, en un morir a sí mismo.

Jesús es quien da a la amistad de Dios con el ser humano un rostro, una sensibilidad humana. Y es desde esa sensibilidad que llama a los suyos a la amistad con Él: *"Os he llamado amigos y os he tratado como amigos"*⁸⁵. Amistad que surge desde los encuentros sencillos, desde la cotidianidad de la vida.

Dos de los discípulos de Juan el Bautista se le acercaron y le dijeron: *"Maestro" - ¿dónde vives?*» Les respondió: *«Venid y lo veréis.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día*⁸⁶. Viviendo en esa intimidad con Jesús es desde donde brota la amistad con Él.

Las actitudes de Jesús a lo largo de su vida nos desvelan a un Jesús amigo, que comparte con los discípulos su vida en totalidad. Pero su amistad no se reduce sólo al grupo de los discípulos, también las mujeres hicieron parte de sus relaciones amistosas.

Jesús es atento con sus amigos, se preocupa por ellos, los defiende de las acusaciones, llora y se conmueve ante su dolor, confía y entrega su propia vida por ellos: *"Nadie tiene mayor amor, que el que da la vida por sus amigos"*⁸⁷. Alberta siguiendo las huellas de Jesús trasmite en su vida la profunda

⁸⁵ Cf Jn 15, 15

⁸⁶ Jn 1, 38 - 39

⁸⁷ Jn 15,13

experiencia de amistad que vive con el Padre y es en sus relaciones de amistad donde refleja esa experiencia de amor.

Descubriendo Alberta en sus cartas.

El amor que irradia Alberta, el que se mueve su vida y su entrega total e incondicional, brota de su experiencia de Dios, de esa intimidad con Él, que se traduce en amistad, un don de Dios y un misterio: *"La caridad hacia Dios era el motor de su vida"*⁸⁸, *"En todo su proceder se veía que el móvil era siempre el amor y gloria de Dios..."*⁸⁹.

Y es desde ese amor que comparte su amistad, su cariño y vive una intimidad sin posesividad, sabiendo amar con preferencia pero sin exclusividad: *"Mi tierna amigueta: es tanto el cariño que a V. profeso y el interés que me inspira cuanto a V. concierne, que en el poco tiempo transcurrido desde nuestra despedida no se ha separado de mi imaginación"*⁹⁰. Su amistad mostraba una gran sensibilidad: *"Mi buena y querida amigueta: Permítame V. que la llame así ínterin que no me sea dado hacerlo de otro modo más tierno y más íntimo y como espero hacerlo antes de mucho tiempo si Dios atiende a mis ruegos..."*⁹¹.

La amistad que vivía con los demás solo se podía traducir en agradecimiento por tanto amor recibido: *"Mi buena amigueta: Recibida su muy grata doile muchas gracias por ella, pues ha sido tanto más agradecida cuanto se había hecho esperar; ya pensé si renunciaba V. a nuestra amistad y a nuestras noticias"*⁹². Un agradecimiento que no podía dejar pasar por alto ningún detalle: *"Mi amada amigueta: Doy a V. las gracias por su felicitación y oraciones que, para mis días me ofrece"*⁹³, *"Mi tierna amigueta: Contesto su muy grata, que recibí al par que un cesto con parte del fruto de su matanza y por el cual le doy las más expresivas gracias"*⁹⁴.

⁸⁸ SCPCS, *Relatio et vota. Congressus peculiare SuperVirtutibus*, 1985, V. I. p.11

⁸⁹ SCPCS, *Positio SuperVirtutibus*, 1981, Test. XII, Ad. 21, p.143

⁹⁰ JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Catalina Mesquida, p.10

⁹¹ JUAN, M., *Cartas* nº 34, Alberta Giménez, 1894, a Srita. D^a Joaquina Llonch, p.32

⁹² JUAN, M., *Cartas* nº 217, Alberta Giménez, 1908, a Srita. D^a Flora Borja, p.225

⁹³ JUAN, M., *Cartas* nº 168, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Juana Crespi, p.186

⁹⁴ JUAN, M., *Cartas* nº 9, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Catalina Mesquida, p.12

Alberta despertaba seguridad y confianza en los demás y hacía que las personas se sintieran a gusto a su lado. Para ella era importante que la amistad se desarrollara en un clima de mutua confianza y era así como vivía sus relaciones amistosas, por ello dejaba que su pluma plasmara esos sentimientos que habitaban en su corazón: *"Sin notarlo me he hecho más larga de lo que tal vez conviniera; pero esperando que su benevolencia me lo dispense me he dejado llevar del curso de mis ideas, y si no todo lo que pienso, he dicho al menos lo bastante para que pueda V. juzgar del estado de mi espíritu"*⁹⁵. Se mostraba tal cual era, no ocultaba lo que sentía o pensaba, compartía su estado de ánimo y pedía consejos: *"Bien comprenderá V. que todo esto me tiene contrariada y que tengo necesidad de comunicarme a V. y de que me diga qué debo hacer respecto a este asunto"*⁹⁶.

Por su cercanía y entrega fueron muchas las personas que la buscaban, que la querían y que confiaban en ella, que le abrieron su corazón esperando una palabra de aliento o un consejo: *"...La correspondencia a su amistad que me reclama consejos y consuelo"*⁹⁷.

Alberta, además de madre y educadora, fue una gran amiga, caracterizándose por ser atenta, cariñosa, sensible, por inspirar confianza y por saber confiar, por su escucha y delicadeza, por tener siempre las palabras pertinentes en cada momento.

¡Nos comprometemos!

Jesús nos da un ejemplo de unión profunda con su Padre a través de la intimidad con Él, de su amistad; igual que Alberta quien siguiendo su ejemplo irradiaba esa experiencia, esa intimidad que vivía con el Padre a todas las personas con las que se relacionaba. La sociedad de hoy necesita la experiencia y vivencia de esa amistad con Dios para hacer de sus relaciones de amistad un verdadero encuentro, logrando una relación auténtica, fraterna, un "ser- con" haciendo que los amigos se unan hasta la misma raíz de su ser.

⁹⁵JUAN, M., *Cartas* nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p.1

⁹⁶JUAN, M., *Cartas* nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p.3

⁹⁷JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Srta. D^a Catalina Mesquida, p.10

La amistad nos lleva a darnos totalmente a los demás, a morir a nosotros mismos, a servir a los demás.

Pensemos por un momento: ¿Qué significa para mí la amistad y desde dónde la estoy viviendo? ¿Realmente me entrego totalmente a los demás desde esa experiencia de amor que Dios me regala?

Pidamos a Jesús que nos enseñe a vivir desde la unión y la intimidad con Dios, para descubrir cómo desde esa experiencia de Amor que Él nos regala, brota el don de la amistad y entrega total a los demás, para que cómo Él podamos pronunciar sus palabras a las personas con las que nos encontramos en el camino de nuestras vidas: ***"Os he llamado amigos"***⁹⁸.

⁹⁸Jn 15, 15

Día 7º

APERTURA

“Habéis oído que se dijo...pero yo os digo...” (Mt 5, 27)

A la luz de la Palabra.

Jesús es judío, y por lo que nos cuentan los Evangelios, sabemos que sigue las tradiciones del pueblo de Israel, por eso vemos cómo sus padres lo llevan a circuncidar⁹⁹, cómo va peregrinando a Jerusalén en las fiestas importantes¹⁰⁰, cómo asiste frecuentemente a la sinagoga¹⁰¹... tal y como hacían otros judíos del momento. Sin embargo, existe una novedad en Él.

Poco después de enseñar a la multitud que le escucha las actitudes propias de aquellos que quieran seguirle, Jesús pronuncia estas palabras: *“Habéis oído que se dijo...pero yo os digo...”¹⁰²*, en relación a las leyes judías, contenidas en la Torá. Él no echa tierra de por medio sobre ellas, ni las invalida, no trae unas nuevas leyes, al contrario, trata de dar a conocer en ellas la verdadera voluntad de Dios, las plenifica y llena de significado.

Jesús se abre a un cambio en el estilo de vida de Israel, que ya no se basa en el cumplimiento externo de la Ley, de lo mandado o prohibido, sino en las actitudes profundas del corazón del ser humano. No propone un cambio en la Ley sino acogerla con un espíritu renovado como Él hace.

De igual modo Alberta tuvo que abrirse a lo largo de su vida a planes inesperados y acoger nuevos caminos que Dios fue enseñándole.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Una de las características de Alberta fue su capacidad para afrontar la adversidad, acoger los cambios y lograr adaptarse a ellos. Muchas fueron

⁹⁹ Cf. Lc 2, 21

¹⁰⁰ Cf. Jn 2, 13 - 7, 2

¹⁰¹ Cf. Mt 13, 53

¹⁰² Mt 5, 27

las situaciones que seguramente le vinieron de forma desprevenida, sin ella esperarlo ni desearlo, pero tuvo que sobreponerse y acogerlas. Unas debieron ser grandes, como la muerte de tres de sus hijos y de su marido, otras de menor intensidad, pero no por ello menos loables.

En sus cartas se ven reflejadas algunas de sus actitudes frente a posibles contratiempos en sus viajes. Debido a algunos retrasos en los transportes a causa del tiempo y el aplazamiento de algunas actividades, la Madre escribe: *"Ayer vinimos de Onteniente con intención de esperar a las hermanas y Don Enrique y volver con ellas a Onteniente; pero su telegrama de ayer, que acaban de mandarnos de Onteniente, nos convence de que tendremos que volver allá sin las viajeras ¡Paciencia!"*¹⁰³, *"Mucha ha sido la contrariedad que el mal tiempo nos ha ocasionado; mañana debían ser los votos y aún no sabemos cuándo serán. ¡Sea Dios Bendito!"*¹⁰⁴ Otra vez, a raíz de la pérdida de internas, Alberta se expresa de este modo: *"20 niñas han venido internas, sólo una nueva, sobrina de las Daviu. Han salido cinco o seis y entrado sólo una; y no es esto nada halagüeño. ¡Paciencia!"*¹⁰⁵ Paciencia y alabanzas a Dios es lo que le brota a la Madre aunque sus planes no fuesen como deseaba. Estas palabras sólo pueden nacer de alguien cuyo centro está firme, inamovible ante los vaivenes de la vida.

En una ocasión tuvieron las hermanas un altercado con María Isern Juan, la mandadera, quien abrió cuentas en diferentes establecimientos y dejó debiendo en algunas tiendas grandes cantidades de dinero y en otras no tan grandes.¹⁰⁶ Ante las reclamaciones por las deudas y el plazo en el que María debía pagarlas¹⁰⁷ Alberta reacciona: *"¡Dios nos dé acierto!"*¹⁰⁸ No pierde la calma ni se deja llevar por el disgusto, pide una luz para ver con claridad y maneja lo mejor posible dicha situación.

Ante la aflicción causada por D. Miguel Palou, quien reclamaba que pasados los 100 años desde la donación de la casa de Can Clapers al Real Colegio de la Pureza por parte de D^a Antonia Nadal Rullán, abuela de éste, el

¹⁰³ JUAN, M., *Cartas* nº157, Alberta Giménez, 1903, a Rda. M.Siquier, p.175

¹⁰⁴ JUAN, M., *Cartas* nº159, Alberta Giménez, 1904, a Rda. M.Janer, p.177

¹⁰⁵ JUAN, M., *Cartas* nº362, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M.Janer, p.366

¹⁰⁶ Cf. JUAN, M., *Cartas* nº340, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M.Janer, p.341

¹⁰⁷ Cf. JUAN, M., *Cartas* nº341, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M.Janer, p.343

¹⁰⁸ JUAN, M., *Cartas* nº340, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M.Janer, p.342

plazo de cesión finalizaba¹⁰⁹, podemos leer cómo Madre Alberta, confiada decía: *"Pido tres avemarías y una salve en común y cuantas oraciones quieran en particular"*¹¹⁰. Frente al cambio vive confiada y encomendada a Dios, pues sabe que sólo de Él podrá obtener las fuerzas para seguir adelante. No se deja llevar por sus sentimientos o emociones que podrían hundirla, ni huye de la situación, al contrario, la acoge y la afronta.

Tampoco preveía Alberta cambios en su salud pero cuando se daban, los asumía e intentaba esforzarse por mejorarla y salir de dicha situación tal y como lo describe ella: *"Ya me parece que puedo decir a V. que mi salud es completa; pero no crea V. que volverá a verme cual era en Diciembre; no. Pocos meses han transcurrido, es verdad; pero he sufrido y llorado mucho y mi salud, que parecía inquebrantable, se ha resentido. Llegué a una debilidad y postración extremas. Hoy, gracias a los esfuerzos que en la alimentación he hecho, me encuentro mejorada"*¹¹¹.

Éstos son sólo una pincelada de la infinidad de cambios que tuvo que afrontar la Madre a lo largo de su vida, en el día a día. Pequeños cambios frente a los que reaccionaba con serenidad, paciencia y confianza en Dios. No actuaba de manera precipitada, buscaba ayuda y se dejaba ayudar, y lo que es más importante, fue acogiendo los cambios llegando incluso a ver en ellos algo positivo para su crecimiento.

¡Nos comprometemos!

Diariamente tenemos la oportunidad tanto de percibir el cambio de las cosas a nuestro alrededor como la de sufrir cambios en nuestra vida. Vivimos en cambio constante, cambiamos de móvil porque ha salido algo mejor, compramos otra ropa porque la que tenemos ya no está de moda, nos peinamos diferente porque lo anterior quedaba antiguo, variamos la comida por motivo de salud... Todo en la vida son cambios, pero la verdad es que preferimos que éstos los sufran otros y si nos toca sufrírselos a nosotros, reaccionamos frente a ellos con resistencia.

¹⁰⁹ Cf. JUAN, M., *Cartas* nº377, Alberta Giménez, 1916, a Rda. M.Janer, p.381

¹¹⁰ JUAN, M., *Cartas* nº362, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M.Janer, p.366

¹¹¹ JUAN, M., *Cartas* nº103, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M.Janer, p.113

Es conocido el refrán: "Más vale malo conocido que bueno por conocer." Y es que en ocasiones tendemos a quedarnos con esta mentalidad y tratamos de convencernos de que es mejor quedarnos tal y como estamos que ir hacia lugares desconocidos. Vivimos con miedo a cambiar por si el cambio supone una situación peor a la que teníamos, por si éste conlleva un sufrimiento, o sencillamente porque estamos instalados en una situación de confort y comodidad de la que no queremos movernos. Quizá es bueno que hoy nos preguntemos: ¿Cómo me sitúo yo ante el cambio? ¿Qué situaciones requieren un cambio en mi vida? ¿Estoy dispuesto a asumir el riesgo que supone?

Pidámosle al Señor que sepamos abrirnos y acoger los cambios tal y como hicieron Jesús y Alberta, y de este modo, podamos transformar nuestras vidas siguiendo sus palabras: ***"Habéis oído que se dijo...pero yo os digo..."***¹¹²

¹¹² Mt 5, 27

Día 8º

AUTENTICIDAD

“La verdad os hará libres” (Jn 8, 32)

A la luz de la Palabra.

Estas palabras de Jesús, *“la verdad os hará libres”*¹¹³, pertenecen al Evangelio de San Juan. Para contextualizarlas hemos de decir que en San Juan, Jesús se identifica repetidas veces con la Verdad, Él mismo es la Verdad.

Jesús, en el texto, les quiere enseñar y transmitir a los que le están escuchando cómo tiene que ser el verdadero discípulo. El que es discípulo de verdad ama, ama sin límites y sin condiciones. Jesús ha revelado con su vida y en su relación con el Padre que lo más importante es el amor, el amor del Padre. Un amor que se expresa en todo don que el hombre recibe de su Creador. Sus palabras provocaron incertidumbre entre los judíos y muchos de ellos creyeron en él. Pero más que una entrega a su palabra profunda y decidida, la fe de los judíos es una adhesión sin más raíces que las de un entusiasmo momentáneo. Por eso, Jesús les declara que no pueden ser sus discípulos sino a condición de adherirse a su palabra con fe absoluta. Jesús los invita a creer, a permanecer en la Palabra, para así conocer la verdad que redime y dignifica. La verdad es una experiencia que vamos adquiriendo en la medida que nos vamos configurando con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo¹¹⁴.

En Cristo está la plenitud de la verdad. No sólo Él es la Verdad, sino que también la verdad de cada hombre se encuentra en Cristo. Y en efecto, la verdad es un anhelo del ser humano, y buscarla siempre supone un ejercicio de auténtica libertad. Madre Alberta, mujer de discernimiento, buscaba la verdad porque su vida era un constante hacer y vivir la voluntad de Dios.

¹¹³ Jn 8, 32

¹¹⁴ Cf. Mateos, J. y Barreto J., *Juan: Texto y comentario*, Ediciones El Almendro, 2002, p.172

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

En la cotidianidad de Alberta, la verdad se hacía presente. Cuando hablamos de verdad podemos decir transparencia, autenticidad, rectitud de intención...es decir, todo aquello que nos lleva a la única verdad: Jesús. Todos estos calificativos definen a la Madre. Y es que ella, tanto en su ser como en su enseñanza a los demás, intentaba que la verdad del amor estuviera por encima de todo.

La Madre tenía una vida espiritual muy intensa, pero al mismo tiempo era muy terrena. De entre sus cartas podemos destacar ese detalle cotidiano en el que la Madre pide que no le oculten nada, porque ella siempre expresaba toda la verdad: "...Deje a un lado todo reparo y dígamelo con franqueza"¹¹⁵, "Todos los días daré a V. noticias del estado de la enferma diciendo la verdad por completo"¹¹⁶, "Esto es cuanto puedo decir a V. sin faltar a la verdad en cuanto a mí se refiere..."¹¹⁷.

La Madre vivía con una coherencia que sólo podía nacer de la verdad, una verdad que impregnaba todo su ser llenándolo de vida. Por ello podemos entender que Alberta buscara no sólo vivir en la verdad sino descubrir la verdad en los que le rodeaban: "...Yo abordaré frente a frente la cuestión a ver si decididamente dice lo que piensa o desea"¹¹⁸, "Realmente pienso lo que allí escribo; no lo hago correspondiendo a las indicaciones de V"¹¹⁹.

Cuando en las cartas descubrimos la expresión de sus deseos, la Madre se sirve del término verdad para confrontar y ratificar: "Verdad es que Dios multiplica también los medios de defensa y recompensa los sacrificios que se le ofrecen"¹²⁰, "La verdad es que no deseo un nuevo pleito ni disgustos

¹¹⁵ JUAN, M., Cartas nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p. 2

¹¹⁶ JUAN, M., Cartas nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p. 2

¹¹⁷ JUAN, M., Cartas nº 201, Alberta Giménez, 1907, a Sr. D. Juan Siquier Singala, p. 212

¹¹⁸ JUAN, M., Cartas nº 4, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p. 6

¹¹⁹ JUAN, M., Cartas nº 162, Alberta Giménez, 1904, a Rda. M. Janer, p.180

¹²⁰ JUAN, M., Cartas nº 273, Alberta Giménez, 1911, a Srita. D^a Inocencia Cazaña, p. 272

*consiguientes*¹²¹, *"Verdad es que los auxilios de la gracia aumentan en proporción de las necesidades"*¹²².

Y lo que no podemos negar es que la verdad nos hace libres. La Madre conocía bien esa fuerza liberadora de la verdad. En sus palabras, es sus gestos, en sus relaciones valora y apuesta por esa libertad que nace de la verdad: *"Ahora que hemos llegado ya a hablar con alguna libertad no la dejaré hasta verla decidida"*¹²³, *"Me ha de perdonar V. esta libertad que me tomo y esta molestia que le ocasiono y se apresurará a acceder, con la urgencia que el caso requiere, a mi súplica"*¹²⁴.

También es necesario discernir si estamos o no en la verdad, si nuestra vida es esa verdad que Jesús ha venido a proclamar. Y para ello, no podemos hacer otra cosa que discernir, buscar y conocer si es el buen o mal Espíritu el que está en nosotros. La Madre que se conocía a sí misma no dudaba en examinar su ánima y por ello dice: *"Si no todo lo que pienso, he dicho al menos lo bastante para que pueda V. juzgar del estado de mi espíritu"*¹²⁵, *"Necesita calma mi espíritu y estoy impaciente hasta lo sumo. Ruegue V. a Dios por mí; yo oro por V. todos los días"*¹²⁶.

¡Nos comprometemos!

La verdad nos "hace libres" cuando la abrazamos y permitimos que ella nos cautive. La gran verdad que proclamó Jesús y que proclama hoy su cruz es el amor. Hoy la libertad está de moda. Tenemos muchas verdades y libertades: de expresión, de opinión, de prensa... Sin embargo, paradójicamente, también nuestra libertad nos puede hacer esclavos. La libertad es lo contrario de la esclavitud. Y es que nos hemos olvidado de una palabra que es inseparable de la libertad: la verdad. Hoy hemos separado muchas veces la libertad de la verdad. Sin embargo, no puede

¹²¹ JUAN, M., Cartas nº 377, Alberta Giménez, 1916, a Rda. M. Janer, p. 381

¹²² JUAN, M., Cartas nº 263, Alberta Giménez, 1911, a Srita. Dª Juana Truyols, p. 265

¹²³ JUAN, M., Cartas nº 5, Alberta Giménez, 1874, a Sr.D.Tomás Rullán, p. 7

¹²⁴ JUAN, M., Cartas nº48, Alberta Giménez, 1897, a Rda. M. Felicitación Martínez, p. 46

¹²⁵ JUAN, M., Cartas nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p.2

¹²⁶ JUAN, M., Cartas nº 129, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.145

existir auténtica libertad si está desligada de la verdad pues son dos eslabones de una cadena que no se pueden separar.

Y cuando nos preguntamos ¿qué es la verdad? Jesús nos responde que Él es la verdad y que si nos mantenemos en su Palabra podremos conocer la verdad y ser libres. Por el contrario, si buscamos una libertad lejos de la verdad, que es Cristo, nos haremos esclavos de nuestras propias pasiones. Ahora puedes preguntarte: ¿De qué me siento esclavo? ¿De qué no me he liberado todavía? ¿Qué me impide amar y darme como Jesús?

Si nuestras obras no reflejan la verdad no podemos decir que realmente somos libres. Dios viene a librarnos del pecado. La acogida de la Palabra nos lleva a la verdad, la verdad al amor y el amor a la verdadera libertad. La Palabra nos ilumina para conocer y reconocer nuestras pequeñas esclavitudes.

Por ello, pidámosle a Jesús que nos ayude a desprendernos de todas aquellas cosas que nos atan, para que podamos exclamar: **"La verdad me hace libre"**¹²⁷.

¹²⁷ Cf, Jn 8, 32

Día 9º

CONSEJO

"Haced lo que Él os diga" (Jn 2, 5)

A la luz de la Palabra.

María es invitada a una boda. En ella, con su actitud atenta, percibe que no tienen vino. Si se acaba el vino, se acaba la alegría, la fiesta, ¿qué hacer ante esta situación? Sólo una respuesta nacida de la confianza brota de su corazón: "*Haced lo que él os diga*"¹²⁸. "Id a Jesús, Él os dirá lo que tenéis que hacer". Muchos fueron los que se acercaron a Jesús y por el interés y la preocupación que mostraba hacia ellos, depositaban en Él toda su confianza. Unos acudían buscando la solución a su problema: "*Señor, si quieres puedes limpiarme*"¹²⁹, otros en busca de respuestas: "*Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?*"¹³⁰ Hay quien tan sólo necesitaba sentirse amado y perdonado¹³¹.

Jesús mismo dice: "*Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os proporcionaré descanso*"¹³². Esta es su misión principal, atender a los que sufren, a los necesitados, a los pobres y débiles, a los pecadores y marginados, así como guiar a los desorientados y a los que buscan, sin cerrarle las puertas a nadie.

Jesús tiene palabras que sanan, que alientan, que reconfortan, que aconsejan, que iluminan, y no sólo eso, sus gestos de ternura acogen, valoran, fortalecen... Con su vida libera del peso de las heridas, del engaño, del vacío, del olvido y la dureza del corazón que llevamos en nuestro interior. También la Madre intentó reflejar esta actitud de acogida incondicional.

¹²⁸ Jn 2, 5

¹²⁹ Mt 8, 2

¹³⁰ Lc 10, 25

¹³¹ Jn 8, 1-11

¹³² Mt 11, 28

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Comprensión, preocupación, empatía, autenticidad, transparencia, disponibilidad, estabilidad emocional, cercanía, entrega, humildad... todas ellas son características propias de un corazón que rebosa calidez humana, un corazón como el de Alberta. Son muchas las ocasiones en las que las personas llaman a su puerta buscando a alguien en quien descargar preocupaciones y con quien compartir gozos. Recordemos el verano de 1865, en Felanitx, cuando el cólera hizo estragos en la vida de los habitantes de aquel pequeño pueblo veraniego, y cómo muchos acudían entristecidos a casa de Alberta para encontrar en ella palabras de ánimo¹³³.

Ella, dejando a un lado el propio sufrimiento por la muerte de su hija Catalina Thomás, acogía con los brazos abiertos y reconfortaba a cuantos se le acercaban.

Sabiendo que no se pertenecía vivía fuera de sí misma pero firmemente anclada en su fuente de vida, el Padre, importándole más el bienestar del otro que el suyo propio.

Leemos cómo se preocupa por la salud de sus hermanas a la vez que de su vida espiritual: *"Creo que deberían Vs. adelantar el acostarse y el retardar el levantarse todo lo que permita el orden y marcha de la casa, mientras dure la crudeza del tiempo"*¹³⁴, *"Permítame V., hermanita, que la llame la atención sobre su estómago al que no creo vengán muy bien los ayunos ... No deje V. perder una onza de fuerza o robustez que tanto cuesta recobrar"*¹³⁵, *"Guárdense del frío en cuanto les sea dable; abríguense, pongan estera, donde pasen la velada particularmente"*¹³⁶, *"No dejen Vs. como inútiles las precauciones higiénicas"*¹³⁷, *"A las Hermanas que sigan orando mucho"*¹³⁸, *"Siento con V. el que no supiera dominar sus movimientos interiores y pudiera desedificar a alguna Hermana, aunque, sólo por lo que V. me dice, tengo de esto noticia; haga V. bien su examen diario y ponga empeño en vencerse"*¹³⁹, *"No piense V.*

¹³³ JAVIERRE, J.M., Maestra y madre, Atenas, 2ª edición, p.54

¹³⁴ JUAN, M., Cartas nº126, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M.Janer, p.139

¹³⁵ JUAN, M., Cartas nº128, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M.Janer, p.143

¹³⁶ JUAN, M., Cartas nº303, Alberta Giménez, 1913, a Rda. M.Janer, p.299

¹³⁷ JUAN, M., Cartas nº305, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M.Janer, p.301

¹³⁸ JUAN, M., Cartas nº24, Alberta Giménez, 1892, a Dª Margarita Ferrá, p.24

¹³⁹ JUAN, M., Cartas nº179, Alberta Giménez, 1905, a Rda. Hª Francisca Villalonga, p.193

*en ninguna de las circunstancias tristes que acuden a su mente, no; piense V. tan sólo en la bondad suma e inagotable de Dios, de quien podemos esperar todo bien*¹⁴⁰. "Ya sé que la espina punza más según de dónde procede y dónde llega; pero enjuáguela V. con la Santa paciencia y con la consideración de que Dios la permite para algo bueno"¹⁴¹.

La disponibilidad y cercanía de la Madre hacían que jóvenes movidas por el deseo de vivir la vida que llevó Jesús, le escribieran pidiéndole consejo. Así pues, mientras a una le recomienda: "*Estudie V. cuanto buenamente pueda, pues de ser factible, haremos algo de exámenes antes de que empiece V. el noviciado, pues durante él no conviene atender a negocios materiales o temporales*"¹⁴², a otra responde: "...*opino que puedo acceder al deseo de V.; pero hay que contar con el beneplácito de sus buenos papás; a ellos, pues, debe V. remitirse antes que a mí*"¹⁴³. De igual modo, desde la experiencia y con el cariño propio de quien ha acompañado el crecimiento de una niña hasta convertirse en mujer, escribe a Catalina Mesquida contestándole en relación a sus dudas acerca del matrimonio: "*Recuerdo haber dicho a V. que al tratar de escoger el estado al que Dios le llame, debe V. prescindir por completo de personas y circunstancias, pues de lo contrario peligra V. mucho de equivocarse creyendo que es aversión a un estado lo que lo es tan sólo a un determinado individuo*"¹⁴⁴.

Algo que inquietaba a Alberta era el proporcionar una educación integral y de vanguardia, y ello la llevó a aconsejar a sus hermanas de modo que buscasen lo mejor para las alumnas aunque supusiera, a veces, realizar esfuerzos: "*Trabaje V. mucho con sus párvulos; aprenden mucho si se les enseña...Desearía que mejorara V. su letra; arme V. un cuaderno y tome empeño en hacerlo... Un poquito de Geometría para transmitir a los párvulos; líneas y ángulos bastaría, por de pronto*"¹⁴⁵, "*No dejen, por la pintura, descuidadas a las niñas, y vayan todos los días a paseo*"¹⁴⁶, "*Yo preferiría la prolongación del departamento de párvulos para añadir otra sala, la cual tendría luz por*

¹⁴⁰ JUAN, M., *Cartas* nº382, Alberta Giménez, 1916, a Rda. Hª Francisca Villalonga, p.388

¹⁴¹ JUAN, M., *Cartas* nº124, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M.Janer, p.137

¹⁴² JUAN, M., *Cartas* nº190, Alberta Giménez, 1906, a Dª Amalia Salvador, p.202

¹⁴³ JUAN, M., *Cartas* nº192, Alberta Giménez, 1906, a Dª Bárbara Oliver, p.204

¹⁴⁴ JUAN, M., *Cartas* nº8, Alberta Giménez, 1878, a Dª Catalina Mesquida, p.10

¹⁴⁵ JUAN, M., *Cartas* nº233, Alberta Giménez, 1909, a Rda. Hna. Oliver, p.237

¹⁴⁶ JUAN, M., *Cartas* nº295, Alberta Giménez, 1913, a Rda. Hª Salvador, p.290

*ambos lados sin quitarla a las salas ahora existentes, mientras si se construye como V. propone, quita luz a la sala que hoy existe*¹⁴⁷.

Madre Alberta vivió con sus cinco sentidos firmes en la realidad, cosa que le permitía captar las diferentes circunstancias de cada persona con la que se encontraba, así como actuar, teniendo palabras para cada ocasión y unos bazos abiertos de par en par dispuestos a acoger a todos.

¡Nos comprometemos!

Nos hemos acostumbrado tanto a la vida y a todo lo que hay en ella que ya nada nos asombra. Nos hemos acostumbrado a levantarnos cada día como si no pudiera ser de otra manera, al paisaje habitual de pobreza y de miseria caminando por las calles de nuestra ciudad, a la violencia que cada día se cobra vidas humanas, a ver a gente consumiendo sin parar, caminando de un lugar a otro con prisa buscando el sentido de su vida y sumergida en sus propios pensamientos... No nos llama la atención ver personas que a la vez que escuchan música, chatean por el móvil, leen o realizan otras actividades. Lo cierto es que vivimos con los sentidos embotados y ello nos hace no captar la realidad como es. Vivimos con un corazón anestesiado, incapacitado para sentir asombro o compasión.

En nuestro mundo son muchas y de distintos lugares las voces que claman pidiendo ayuda. No podemos hacer oídos sordos o cerrar la mirada, estamos llamados a implicarnos tal y como hicieron Jesús y Alberta. No hace falta irse lejos, miremos a nuestro alrededor, en nuestra casa, en nuestra comunidad, en el colegio, en nuestro lugar de trabajo o en el grupo de amigos y preguntémosnos: ¿Soy capaz de dejar a un lado mis posturas egoístas para poder echar una mano?, ¿de vencer los miedos que me impiden luchar por la justicia?, ¿tengo empatía para comprender al otro?, ¿estoy dispuesto a ello?, ¿quiero correr el riesgo de comprometerme?

Pidámosle al Señor que abra los sentidos de nuestros corazones para que podamos vibrar y conmovernos ante las necesidades de los demás, que nos sintamos movidos a actuar aquí y ahora, siempre guiados por su voz, tal y como María nos lo dijo: **"Haced lo que Él os diga"**¹⁴⁸.

¹⁴⁷ JUAN, M., *Cartas* nº359, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M.Janer, p.363

¹⁴⁸ Jn 2, 5

Día 10º

CORRECCIÓN FRATERNA

“Si tu hermano peca...” (Mt 18, 15)

A la luz de la Palabra.

El pasaje que nos presenta el Evangelista Mateo nos muestra la manera en que debemos actuar cuando hay conflictos en la comunidad, y cómo desde el amor y el perdón es donde nace la verdadera corrección fraterna, un acto de misericordia que nos lleva a complementarnos mutuamente, ayudándonos a ver mejor y a saber corregir y dejarnos corregir por nuestros hermanos.

Jesús corrige a sus apóstoles con quienes convivía a diario, con el mismo amor con el que ama a Dios, pero desde su ser hombre y con un corazón humano, enseñándoles a seguir el camino del bien. Corrige actitudes como los celos y la envidia, haciéndoles ver a sus discípulos que no es partidario de ellas: cuando Juan se acerca para decirle que hay alguien que expulsa demonios en su nombre y que no viene con ellos, Jesús le dice que no se lo impida¹⁴⁹. En otra ocasión Jesús con dureza pero desde ese mismo amor corrige a Pedro: Pedro llama aparte a Jesús para reprenderle pero Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprende a Pedro, diciéndole: «*Quítate de mí vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.*»¹⁵⁰. Jesús corrige la actitud de Pedro que nace de su ignorancia y del gran afecto que tiene hacia Él.

Los apóstoles conocen a Jesús, conocen ese rostro amable cuando debe corregirles y el amor con el que da cada una de sus lecciones por más duras que sean, con prudencia, desde un diálogo sensato, desde la sensibilidad, la humildad personal, sin hacer juicios y siempre desde la verdad. Es así como Madre Alberta actuó durante su vida, siguiendo el ejemplo de Jesús, corrigiendo desde la caridad, ejerciendo actos de misericordia con sus hermanas.

¹⁴⁹ Cf. Mc 9, 38 - 39

¹⁵⁰ Mc 8, 32 - 33

Descubriendo Alberta en sus cartas.

Alberta enmarca su vida de comunidad en la sencilla fraternidad, siendo una de sus grandes virtudes la caridad, desde donde brotan la unión, su cercanía, entrega, el estar dispuesta siempre ayudar, su prudencia, humildad, el cuidar cada detalle y el saber corregir oportunamente a sus hermanas, siguiendo así el ejemplo de Jesús quien desde el amor y el querer lo mejor para los discípulos les corrige e invita a ser cada día mejores.

Madre Alberta es toda una madre y maestra que se interesa por todas las hermanas y busca que vayan creciendo en sus diferentes dimensiones: física, espiritual e intelectual. Y es desde ese amor que invade su corazón de donde nace su corrección fraterna: *"Nos decía las faltas que teníamos que corregir, ¡tan bien! que parecía que aquello no nos ofendía. ¡Al contrario! Nos animaba a lo que teníamos que hacer. Era una corrección de amor. Para corregir, corregía con aquella prudencia, que hacía que quisiéramos"*¹⁵¹.

Se preocupa e interesa por la salud física de cada una de sus hermanas y es desde esa preocupación y cariño que corrige el poco cuidado que se le da a la misma: *"Permita V., hermanita, que le llame la atención sobre su estómago al que no creo vengan muy bien los ayunos. Consulte V. al médico y esté a lo que él prescriba"*¹⁵². No sólo las corrige sino que busca una solución para mejorar lo sucedido.

En una ocasión una religiosa por despiste fechó una de las cartas mal y la Madre no lo pasó por alto: *"Recibí su grata que por distracción, sin duda, fechó V. Palma"*¹⁵³, *"Cuando alguna no acierte algo o no haya entendido lo que le hubiese dicho, no la reprenderé sino con toda la suavidad que sepa le diré el modo cómo debía hacerlo o cómo lo habría hecho yo"*¹⁵⁴.

Deja entrever su inquietud pedagógica porque es consciente de la importancia de la formación para ser maestras y por eso anima a la hermana

¹⁵¹ Testimonio de Sebastiana Socías Morroig, SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p. 93

¹⁵² JUAN, M., *Cartas* n° 128, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.144

¹⁵³ JUAN, M., *Cartas* n° 143, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Siquier, p.162

¹⁵⁴ *Ejercicios Espirituales* 1887

con gran sencillez a perfeccionar su letra y mejorar sus conocimientos, para poder llevar a cabo mejor la misión, su tarea educadora: *"Desearía que mejorara V. su letra; arme V. un cuaderno y tome empeño en hacerlo. Si pudiera M. Martí, por las noches dictarle unas líneas, sería muy conveniente. ¿De 9 a 9'30? Me parece que esa media horita debería V. dedicarla a mejorar su instrucción"*¹⁵⁵. Y sigue enfatizando en ello porque quiere hacer de las hermanas buenas educadoras y religiosas para el mundo, superando cualquier dificultad que se les presente a lo largo de su vida: *"¿Nada hace V. para mejorar su instrucción? Un cuaderno de escritura para escribir alguna plana. El librito de M. Asistenta, etc. podría V. irlo aprendiendo y le serviría mucho"*¹⁵⁶. Así cómo se preocupa de la formación de las hermanas también hace hincapié en la formación de las niñas y en el cuidado y entrega que deben a ellas: *"Sé que esas niñas que se preparan para el ingreso se han quejado de que no se ocupan de ellas; haga V. que H^a Nadal trabaje en ello con empeño, como se lo encargo directamente"*¹⁵⁷.

Desde su ser de madre quiere tanto a sus hijas y se preocupa por su proceso que desea recibir noticias de ellas y al ver que no llegan, con mucha delicadeza y tacto corrige esa actitud que viene no por el mucho trabajo sino por la pereza de escribir: *"¿Por qué esa pereza? No es explicable ni excusable en una religiosa. Yo contesto siempre, y por lo mismo, debo pensar que, si apreciara V. las mías, para recibirlas, escribiría V. con alguna mayor frecuencia. No lleve V. a mal mi cariñosa y maternal repulsita, pues la dicta tan sólo el cariño"*¹⁵⁸. Y es desde ese mismo cariño que entra en un diálogo sensato con aquella religiosa: *"Razón tiene V. para lamentar su pereza en escribir; pereza que lamento, como cosa mala. ¡Quiera Dios darle perseverancia, y que vea yo cumplidos sus buenos propósitos de escribirme todos los meses<!-->"*¹⁵⁹.

Fue el propio testimonio de vida y ejemplo de virtud que llevo a Madre Alberta desde su gran caridad a saber corregir oportunamente y desde la humildad a sus hermanas, teniendo siempre las palabras adecuadas y dando el consejo pertinente.

¹⁵⁵ JUAN, M., *Cartas* n° 233, Alberta Giménez, 1909, a Rda. H^a Oliver, p.237

¹⁵⁶ JUAN, M., *Cartas* n° 280, Alberta Giménez, 1912, a Rda. H^a Oliver, p.278

¹⁵⁷ JUAN, M., *Cartas* n° 181, Alberta Giménez, 1905, a Rda. M. Janer, p.195

¹⁵⁸ JUAN, M., *Cartas* n° 247, Alberta Giménez, 1910, a Rda. H^a Oliver, p.250

¹⁵⁹ JUAN, M., *Cartas* n° 251, Alberta Giménez, 1910, a Rda. H^a Oliver, p.254

¡Nos comprometemos!

La corrección fraterna al ser un acto de misericordia nace desde el amor y el perdón y se convierte en un bien y en un servicio que hacemos a nuestro prójimo. Es la enseñanza que nos deja Jesús y que acoge Madre Alberta.

Nos encontramos ante una sociedad que necesita de una verdadera corrección fraterna, pues necesita ayudarse mutuamente para que cada uno pueda encontrar la propia integridad, la propia funcionalidad como instrumento de Dios y para ello debe haber mucha humildad y amor. Hay que dejar a un lado el querer estar por encima del otro, el considerarnos mejores que los demás y el hacer juicios que solo causan daño a las personas.

En muchas ocasiones no nos vemos bien a nosotros mismos, ni vemos bien nuestras faltas y necesitamos abrirnos y permitir que otros nos ayuden a vernos mejor y a corregirnos. Pensemos por un momento: ¿Qué actitud asumo cuando soy corregido? ¿Desde dónde corrijo a los demás, desde mi amor propio o desde el verdadero amor al prójimo? ¿Por qué juzgo a los demás y no me veo a mí mismo, mis faltas y limitaciones?

Pidamos a Jesús que nos enseñe a saber corregir desde el amor, la humildad, la bondad, buscando siempre lo mejor para nuestros hermanos. Y que si en algún momento nos corrigen, sepamos acogerlo con esa misma humildad y sencillez: ***"Si tu hermano peca... repréndelo.... Si te hace caso, habrás salvado a tu hermano"***¹⁶⁰.

¹⁶⁰ Mt 18, 15

Día 11º

CORRESPONSABILIDAD

"Id y haced discípulos" (Mt 28, 19)

A la luz de la Palabra.

Jesús envía a sus discípulos a dar continuidad a su misión: *"Id y haced discípulos"*¹⁶¹. Un envío que viene del Padre y que Jesús con toda autoridad hace a la Iglesia: *"Como el Padre me envió, así los envió yo"*¹⁶². Un envío que nace de la íntima unión que Jesús tiene con el Padre, de su encuentro y experiencia personal con Él.

Jesús llamó a sus discípulos para que estuvieran con Él y fueran asimilando y asumiendo lo que hacía y enseñaba y, de este modo, fueran a compartirlo con todas las personas que se encontraran a lo largo de su vida¹⁶³. De esta manera los discípulos establecen una nueva relación con Jesús que implicaba no sólo el aprendizaje de su doctrina sino sobre todo la imitación de su estilo de vida y la identificación con su misión. Esta identificación con Jesús es, además, la condición para que los discípulos puedan ser enviados a anunciar y hacer presente el Reino de Dios en la tierra.

Jesús encomendó a sus discípulos la tarea de difundir con signos y palabras el mensaje que Él anunciaba a través de ese continuo escuchar una y otra vez la invitación a seguirle, la invitación a mirarle, a hacerse cada vez más semejante a Él: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"*¹⁶⁴ y a seguir el camino recorrido por Él: *"Recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias"*¹⁶⁵.

¹⁶¹ Mt 28, 19

¹⁶² Jn 20, 21

¹⁶³ Cf. Mc 3, 14

¹⁶⁴ Mt 11, 29

¹⁶⁵ Mt 9, 35

Este envío se transforma en fundamento y ejemplo de la misión de los discípulos. Si la misión viene de la vida trinitaria y la esencia de la Iglesia es ser misionera, podemos afirmar que el sentido mismo de cada cristiano como miembro de la Iglesia es ser misionero, comprometido en anunciar el Evangelio con el testimonio de su propia vida.

Alberta acogió este mensaje y su historia de vida poco a poco la fue llevando a encarnarlo: *"Id y haced discípulos... enseñando"*¹⁶⁶ a través de la misión de formar corazones.

Descubriendo Alberta en sus cartas.

Alberta tuvo una experiencia de encuentro profundo con Jesús. El don del Espíritu Santo fue invadiendo todo su ser a lo largo de su vida. Desde niña vibraba en ella esa vocación misionera, jugaba imaginando ser maestra y enseñando a los que más lo necesitaban. Durante su aprendizaje se enamoró de su maestro, al cual admiraba por su don de enseñar. Fue viviendo cada acontecimiento de su vida, enfermedad y sufrimiento. conservando cuidadosamente todas estas cosas en su corazón¹⁶⁷ y poco a poco fue acogiendo en su vida el mensaje de Jesús: *"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes... enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado"*¹⁶⁸.

En el momento en que el Obispo de Mallorca le propuso ir al colegio de la Pureza, retomó aquel mensaje de Jesús y decidió hacerlo vida, dando como respuesta un sí total a la misión que en ese momento le era encomendada de ir, hacer discípulos, enseñar, anunciar la Palabra de Dios, su Buena Nueva. Ella acoge con amor su misión y en la suma pobreza de aquel colegio en ruinas comienza a dar testimonio del Reino y hacerlo vida: *"Jesús nos ha elegido... confiándonos un empleo honorífico como es de cuidar de la educación y enseñanza de las niñas"*¹⁶⁹, *"La misión de formar corazones..."*

¹⁶⁶ Mt 28, 19-20

¹⁶⁷ Cf. Lc 2, 51

¹⁶⁸ Mt 28, 19-20

¹⁶⁹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, n° 504 // *Ejercicios Espirituales* 1882

*¡Cuán hermosa misión!*¹⁷⁰. Realizó ese encargo y lo llevó a la plenitud: "...*Entregada sin reservas a la misión que por caminos insólitos Dios le asignara*"¹⁷¹. Misión que no cumplió sola porque así como Jesús llamó a los discípulos, ella fundó una Congregación de hermanas dedicadas a la educación, gracias a la cual pudo llevar a cabo su misión formando maestras, hermanas, alumnas que más adelante pudieran contribuir a transmitir el mensaje del Evangelio.

Para Madre Alberta la confianza en las demás personas era un elemento imprescindible a la hora de realizar cualquier trabajo en equipo eficaz y duradero, por ello sabía delegar en las hermanas los diferentes trabajos y actividades de los colegios: "*Vean de hacer muchas labores bonitas para hacer dentro de un año otra exposición y que no desmerezca. Para la fiesta anual del Milagro completaría un poco la cosa*"¹⁷², "*Trabaje V. mucho con sus párvulos; aprenden mucho si se les enseña. Mucha repetición de lo mismo, orden y paciencia sin cansarse. Se trabaja por Dios y debe hacerse siempre como quien trabaja para el mejor de los señores y con la seguridad de recibir, en cambio, el ciento por uno*"¹⁷³. No sólo delegaba trabajos y actividades de los colegios sino también asuntos concernientes a las hermanas: "*El equipaje, facturado por las Hs., llegará después que ellas. Vea V. cómo se colocan y arreglan ese par de días, y antes de irse V. que se devuelve a D^a. Ramona cuanto se trajo de su casa*"¹⁷⁴.

Debido a la gran responsabilidad que en ella recaía por ser la superiora, también delegaba pequeños encargos, dejando traslucir su cuidado por cada detalle: "*Digan Vs. a los ermitaños que el ermitaño Onofre no irá a esa Ermita hasta fines de la semana que viene...*"¹⁷⁵, "*Suplique V. a la mamá de Nadal que nos compre en el mismo Onteniente lo que considere indispensable a las Hs. de cacharros, pucheros, platos, vasos, etc. que, sea lo que fuere, servirá luego para cocina, etc.*"¹⁷⁶. No era autosuficiente y buscaba apoyo en las hermanas que Dios había puesto en su camino: "*Bien comprenderá V. que*

¹⁷⁰ JUAN, M., *Cartas* n° 253, Alberta Giménez, 1910, a Rda. H^a Oliver, p.255

¹⁷¹ SANCHEZ, A., Discurso pronunciado con motivo de la presentación de la biografía de la Madre. 23.3.1941, 2/2, ACM.

¹⁷² JUAN, M., *Cartas* n° 82, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.84

¹⁷³ JUAN, M., *Cartas* n° 233, Alberta Giménez, 1909, a Rda. H^a Oliver, p.237

¹⁷⁴ JUAN, M., *Cartas* n° 118, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.129

¹⁷⁵ JUAN, M., *Cartas* n° 178, Alberta Giménez, 1905, a Rda. M. Siquier, p.192

¹⁷⁶ JUAN, M., *Cartas* n° 84, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.88

*todo esto me tiene contrariada y que tengo necesidad de comunicarme a V. y de que me diga qué debo hacer respecto a este asunto*¹⁷⁷.

Su amor a Jesús llenó su corazón y la impulsó a evangelizar, a dar testimonio con su vida de esa llamada y esa misión que le fue encomendada.

¡Nos comprometemos!

La vida de Jesús en la tierra y la forma de llevar a cabo su misión nos deja entrever hasta qué punto hemos de comprometernos en anunciar el Evangelio, la Buena Nueva a todas las personas. Una misión universal que implica a todos, todo y siempre. Y así fue como lo hizo Madre Alberta al sentir la llamada y al dar una respuesta personal y colectiva en la cual implicó a toda una Congregación.

Al tener la Iglesia como esencia el ser misionera y al formar cada uno de nosotros parte de ella, debemos asumir el compromiso de ser enviados y renovarlo en cada Eucaristía, reconociendo a Jesús en el Pan y en el Vino como hicieron los discípulos de Emaús y llevando esa paz que se nos da: *"Podéis ir en paz"* a nuestro entorno, a nuestra cultura, familia, trabajo, estudio... allí donde transcurre la mayor parte de nuestra vida, porque esa es nuestra tierra de misión.

Podemos preguntarnos: ¿Me siento enviado por Jesús? ¿Acaso este envío hecho a los discípulos vale también para mí? ¿Qué maneras de pensar, de organizarme y de trabajar debo cambiar para cumplir adecuadamente la misión que me ha encargado el Señor?

Pidámosle a Jesús que nos enseñe a salir de nosotros mismos para llevar a cabo la misión que Él nos ha encomendado, que sepamos reconocer su presencia en cada una de las personas que se relacionan con nosotros y que sintamos en nuestro día a día su envío: ***"Id y haced discípulos"***¹⁷⁸.

¹⁷⁷ JUAN, M., *Cartas* nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p.3

¹⁷⁸ Mt 28, 19

Día 12º

COTIDIANIDAD

“Volvió con ellos a Nazaret” (Lc 2, 51)

A la luz de la Palabra.

Poco sabemos de la infancia de Jesús. Conocemos su nacimiento, la presentación en el Templo, y a los 12 años, su peregrinación a Jerusalén con motivo de la Pascua. Después de estos acontecimientos se nos dice que volvió a Nazaret, con sus padres, hasta reaparecer en el Bautismo.

De aquellos 30 largos años en los que la vida de Jesús se encuentra envuelta de misterio, el Evangelio sólo nos dice que *"vivió sujeto a ellos,"*¹⁷⁹ a José y a María, y que *"crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres"*¹⁸⁰. Jesús pasa por las diferentes fases de la vida humana, se desarrolla en todos los sentidos, y lo hace arraigado en una historia, en un lugar y un tiempo concretos¹⁸¹ hasta que alcanza su madurez. Podemos suponer que, como judío, debía acudir los sábados a la sinagoga, o que en su casa debieron inculcarle dicha religión. Es posible que José le enseñase su oficio y que Él fuese adquiriendo destreza en la carpintería. También puede que tuviese amigos con los que jugar, o ya más mayor, con los que compartir momentos. Fuese como fuese, Jesús vivió esta etapa de su vida con sencillez, tranquilidad, sin hacer grandes prodigios, viviendo en la cotidianidad del día a día. Él, el Dios hecho hombre por amor, vuelve a abajarse para vivir *"como uno de tantos,"*¹⁸² pasando desapercibido entre los habitantes de Nazaret.

Al estilo de Jesús durante aquellos años, Alberta llevó una vida discreta, disfrutando de cada momento, teniendo la plena confianza de la presencia de Dios en los pequeños acontecimientos diarios.

¹⁷⁹ Lc 2, 51

¹⁸⁰ Lc 2, 52

¹⁸¹ Cf. BENEDICTO XVI, La infancia de Jesús, Planeta, 2012, p.132

¹⁸² Flp 2, 7

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

No encontramos en la vida de la Madre grandes proezas sino más bien un aspecto humano, muy humano, y por ello, cuanto más humano, más divino, ya que como Jesús, pasó la mayor parte de su vida en el silencio, en lo escondido. Ella supo hacer realidad el Reino de Dios en los quehaceres habituales. Vivió con los cinco sentidos abiertos, atenta a las necesidades de los que la rodeaban, preocupándose especialmente por las hermanas en las menudencias del día a día, procurando que nada les faltara por insignificante que fuese.

Podemos percibir en sus cartas el desvivirse de su corazón hacia los demás, entretejiendo así una vida que a los ojos humanos puede calificarse como normal, simple, corriente, pequeños gestos que crecen cuando son realizados desde la sencillez de quien se ha despojado de sí misma para vivir desde Dios entregada a los demás: *"Poco me pareció un pollo para unas Navidades; pero vale más que los pollos la santa alegría y la paz del corazón"*¹⁸³, *"Entérense Vs. de la hora de la llegada del vapor y estén dos de Vs. con un carruaje a la llegada del mismo. Tengan leche bastante, pues ahora toma mucha Hª Juan. Tengan también dispuesto chocolate y ensaimadas. Limpie la enfermería y pongan los colchones de Hª Juan en la cama de M. Reus. Hª Ripoll puede dormir en la cama de Hª Jaume el tiempo que pase hasta que vayamos nosotras a ésa..."*¹⁸⁴ *"Envío una poesía para que vaya V. haciendo acopio. No son sino tres décimas y, en día de tarde literaria le podrán hacer lucir tres parvulitos o parvulitas. Si doy con alguna otra cosita que interese, se lo iré mandando"*¹⁸⁵.

Es en la vida cotidiana donde Alberta nos muestra su calidad humana y cristiana y ello podemos notarlo en una de sus principales inquietudes, el ser puntual al responder las cartas que recibía, no sólo de hermanas sino también de familiares y amistades, mostrando así su cercanía a cuantos acudían a ella: *"Dos tengo de V. sin contestar y a ambas correspondo con ésta"*¹⁸⁶, *"Anteayer regresé de mi viaje al continente y encontré su favorecida a*

¹⁸³ JUAN, M., *Cartas* nº304, Alberta Giménez, 1914, a Rda M. Janer, p.300

¹⁸⁴ JUAN, M., *Cartas* nº194, Alberta Giménez, 1906, a Rda M. Siquier, p.206

¹⁸⁵ JUAN, M., *Cartas* nº318, Alberta Giménez, 1914, a Rda M. Janer, p.317

¹⁸⁶ JUAN, M., *Cartas* nº172, Alberta Giménez, 1904, a Srita. Dª Amalia Salvador, p.188

que correspondo"¹⁸⁷, "Recibo en clase de labores la suya, y en el acto la correspondo"¹⁸⁸, "Tengo a la vista su muy grata del 14 último, a la que correspondo, si bien algo tarde, contra lo que era mi deseo."¹⁸⁹ "Correspondo a su última, alegrándome de su buen estado de salud y del todas las Hermanas"¹⁹⁰, "Recibida tu postal, con mucha satisfacción correspondo a ella"¹⁹¹.

Tampoco pasan inadvertidas las compras o encargos que realiza procurando que todo esté a punto y pueda hacer más cómoda la vida de sus hermanas y alumnas de quienes tanto se preocupa: "Este año no nos han traído más que el corderito de D^a. Dolores; hemos tenido que comprar uno, pues estamos en casa 16 Hs. y consumimos mucho"¹⁹², "Envíe V. enseguida a comprar tres correas; escójanlas buenas; envíelas al platero para que les ponga nombre de María y cabo y que haga seis cruces, tres para las mismas correas"¹⁹³, "Si durante el verano hubiera en casa Ribas mantas pardas, taradas, limpias y buenas, ¿convendría comprar a Vs. algunas, ya que tuvieron frío el pasado invierno?"¹⁹⁴, "Si va V. a Valencia, quisiera nos buscara y comprara una oleografía como una que tiene D. Ricardo; la busqué y no la encontré en Barcelona"¹⁹⁵.

Si miramos la vida de Alberta, podemos ver cómo fue capaz de reconocer a Dios en su Galilea particular, en lo cotidiano, en medio de las tareas diarias, entre las alumnas y hermanas o en todo aquel con quien se cruzase.

Y todo ello fue posible porque un día se encontró de corazón con Jesús y desde aquel momento, se sintió llamada a seguir su estilo de vida, a adoptar sus preferencias y sus opciones, a seguir sus valores en lo más normal y ordinario del día a día.

¹⁸⁷ JUAN, M., *Cartas* nº197, Alberta Giménez, 1906, a Srita. D^aJuana Crespí y Amengual, p.210

¹⁸⁸ JUAN, M., *Cartas* nº234, Alberta Giménez, 1909, a Rda M.Bou, p.238

¹⁸⁹ JUAN, M., *Cartas* nº236, Alberta Giménez, 1909, a Rda H^aVillalonga, p.240

¹⁹⁰ JUAN, M., *Cartas* nº337, Alberta Giménez, 1914, a Rda M.Janer, p.337

¹⁹¹ JUAN, M., *Cartas* nº403, Alberta Giménez, 1922, a Sr. D. Joaquín Civera, p.408

¹⁹² JUAN, M., *Cartas* nº99, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M.Janer, p.109

¹⁹³ JUAN, M., *Cartas* nº108, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M.Siquier, p.118

¹⁹⁴ JUAN, M., *Cartas* nº324, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M.Janer, p.323

¹⁹⁵ JUAN, M., *Cartas* nº352, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M.Janer, p.355

¡Nos comprometemos!

Quién no se ha preguntado alguna vez: ¿Dónde está Dios? ¿Cómo puedo verle? Frente a estas palabras, una respuesta: “*Id a Galilea, allí me veréis*”¹⁹⁶. Galilea fue para los discípulos el lugar de la cotidianidad en el que transcurrían sus vidas del modo más habitual y simple, pero fue también el punto de encuentro con Jesús. Ante nuestro afán de ver a Dios con nuestros propios ojos, de escuchar con nuestros sentidos su voz, a la espera de que algo extraordinario nos suceda y podamos creer en Él, la misma invitación se dirige hoy a nosotros. Se nos llama no a esperar a Dios en el terremoto, el huracán o el fuego, sino en la suave brisa,¹⁹⁷ en lo sencillo, en nuestra Galilea, en la vida de cada día: en el trabajo y en casa; en lo espectacular y lo sencillo; en lo agradable y lo desagradable; en el gozo y en el dolor; en lo fácil y lo difícil; en el triunfo y en el fracaso...

La propia vida es el lugar donde Él se hace el encontradizo, especialmente en los pequeños acontecimientos diarios, pero para ello necesitamos abrir y afinar bien los ojos y oídos del corazón. Podríamos ahora preguntarnos: ¿Cómo se encuentran mis sentidos? ¿Estoy abierto a encontrarme con Dios en lo cotidiano? ¿Soy capaz de descubrirle en lo sencillo y pequeño de cada día?

Pidámosle al Señor que seamos capaces de vivir nuestra cotidianidad desde la sencillez, con la conciencia de que es ahí en donde Dios se hace el encontradizo. Vivamos en lo escondido tal y como hicieron Alberta y Jesús desde que “***volvió con ellos a Nazaret.***”¹⁹⁸

¹⁹⁶ Cf. Mt 28, 7

¹⁹⁷ Cf. 1R 19, 9-13

¹⁹⁸ Lc 2, 51

Día 13º

DELICADEZA

“¡No tienen vino!” (Lc 2, 3)

A la luz de la Palabra.

“¡No tienen vino!”¹⁹⁹ -dice María a Jesús en las bodas de Caná. Tres palabras sencillas que nacen de una mirada atenta a las necesidades de los demás, de un corazón olvidado de sí mismo y volcado hacia el otro, cuyo silencio interior le permite vivir cada acontecimiento como regalo de Dios. María fue una mujer capaz de acoger, de hacer suyo el problema ajeno.

Los detalles son sencillos, en ellos sobran las palabras y suelen hacerse en lo escondido: “*Sacadlo ahora*”²⁰⁰ (solamente lo sabían los sirvientes). Sin embargo, estos detalles son como el vino, alegran y agradan al otro. Y al mismo tiempo, todos necesitamos de ellos porque es ahí, en lo pequeño y escondido, donde Dios se revela, se da. En las bodas era necesario que unos se dieran cuenta de que faltaba el vino, como María, y que otros, acogieran y apreciaran el vino nuevo: “*Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el vino inferior. Tú en cambio has reservado el vino nuevo hasta ahora*”²⁰¹.

Los detalles nacen por pura gratuidad “¿Qué tengo yo contigo, mujer?”²⁰² -le dice Jesús a su Madre. Él cree que no ha llegado su hora, que no es su momento. Y sin embargo, María confía en Él, sabe que lo hará, que su gratuidad es mayor, y Jesús responde ante la necesidad: “*Llenad las tinajas de agua*”²⁰³. El vino es signo de la entrega, de la caridad. Y Jesús que es plena donación se derrama, se mezcla y se hace vino.

¹⁹⁹ Lc 2,3

²⁰⁰ Lc 2,8

²⁰¹ Lc 2, 10

²⁰² Lc 2,4

²⁰³ Lc2, 7

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Acabamos de ver como tres palabras sencillas se pueden convertir en un gesto, en un detalle, tres palabras que nos llaman a servir, a dar y a vivir pendiente de los demás: "*No tienen vino*"²⁰⁴.

Entre las cartas de Alberta, podemos encontrarnos con una mujer que, como María, tiene esa mirada atenta, contemplativa, silenciosa, y que a lo largo de su vida, le permitió exclamar en muchas ocasiones: *¡No tienen vino!* Así es, en la vida de Alberta, entre letras y tinta, en los renglones de sus cartas, encontramos el reflejo de ese ser hecho capacidad de acogida, donación, dedicación y amor hacia todos los que la rodearon.

Alberta vive pendiente de los demás, en su oración ya los tiene presentes, no sólo en su mente, sino en su corazón. Un corazón muy configurado con el de Jesús, lleno de compasión y amante de la verdad, por lo que no es de extrañar que Alberta bendijera y pusiera ante Dios cada rostro que llevaba con ella: "*Allí oré por todas y cada una de Vs*"²⁰⁵.

Que sus hermanas y las que la conocían la llamaran "madre", nos habla de esos detalles de los que una madre está pendiente. Se preocupaba muchísimo, por ejemplo, de la salud de sus hermanas: "*¿Cómo está V.? Hermana mía, ponga V. de su parte cuanto pueda para ponerse bien. Acorte V. el trabajo y aumente el descanso y el alimento*"²⁰⁶ y expresaba e informaba también de la salud de sus conocidos, intentando que las hermanas compartieran sus preocupaciones: "*El niño sobrinito del Sr. Rector sigue muy grave y la familia desolada*"²⁰⁷.

Los detalles a la hora de felicitar por una fiesta, un santo o cumpleaños o por cualquier buena noticia estuvieron muy presentes en su vida, ya fueran a las hermanas, conocidos, familiares o a sus trabajadores: "*Incluyo un paquetito para el amo a quien felicito por escrito y a quien remito unas*

²⁰⁴ LC 2,3

²⁰⁵ JUAN, M., Cartas nº 240, Alberta Giménez, 1909, a Rda. M. Janer, p.244

²⁰⁶ JUAN, M., Cartas nº 140, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.159

²⁰⁷ JUAN, M., Cartas nº 2, Alberta Giménez, 1874, a Sr. D. Tomás Rullán, p.3

*zapatillas, ya que sé que debe necesitarlas*²⁰⁸, *"El recordar que el 30 son sus días, me lleva a escribir a V. hoy. Sé que el fallecimiento de su hermana hace inoportuna una felicitación, y por lo mismo, no es ésta la que le envió en estas líneas, no"*²⁰⁹, *"Dos líneas... para felicitar a Vs. y recomendarles paseos y santa alegría"*²¹⁰.

Otro aspecto a destacar en las cartas de la Madre es ese cariño que muestra: *"Tengo hoy mucho que hacer y terminaré enviando a todas un cariñoso abrazo y la bendición"*²¹¹, *"Aunque ayer te vi, no quiero dejarte sin mi saludo, hoy se lo envió a tus compañeras. Sabes que te quiere siempre tu abuelita que te bendice"*²¹², *"Habrás que pedir de nuevo. ¡Paciencia! No todo viene como nos proponemos"*²¹³.

La economía, los avances en las obras, las mejoras de los colegios... son temas en los que la Madre ponía mucho interés y de los que siempre estaba pendiente: *"¿Les bastará el dinero o quieren que les mandemos?"*²¹⁴, *"Me alegro de que ese comedor que bonito; ¿no se derribó aún el tabique del salón de visitas?"*²¹⁵ Así también, hemos de destacar su sensibilidad con los instrumentos de trabajo, de las hermanas y de las alumnas: *"Supongo que no olvidará usted una pizarra"*²¹⁶, *"los libros que hoy remito los regalo a esa biblioteca; tampoco irán a cuenta"*²¹⁷, *"Van otras dos tablitas porque una para cada una me parece poco, pinten VS"*²¹⁸.

Como podemos ver, la Madre siempre estaba pendiente del vino que faltaba, de todo lo pequeño, de esos detalles que mejoraban y agradaban a cuantos los recibían.

²⁰⁸ JUAN, M., Cartas nº 18, Alberta Giménez, 1991, a las Hermanas de Valldemosa, p.21

²⁰⁹ JUAN, M., Cartas nº 125, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.138

²¹⁰ JUAN, M., Cartas nº 177, Alberta Giménez, 1905, a Rda. M. Siquier, p.191

²¹¹ JUAN, M., Cartas nº 81, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.83

²¹² JUAN, M., Cartas nº284, Alberta Giménez, 1912, a Srita. Dª Pilar Civera, p.282

²¹³ JUAN, M., Cartas nº 104, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.116

²¹⁴ JUAN, M., Cartas nº 27, Alberta Giménez, 1892, a las Hermanas de Valldemosa, p.26

²¹⁵ JUAN, M., Cartas nº 119, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.131

²¹⁶ JUAN, M., Cartas nº 116, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.126

²¹⁷ JUAN, M., Cartas nº 87, Alberta Giménez, 1900, Rda. M. Janer, p.92

²¹⁸ JUAN, M., Cartas nº 295, Alberta Giménez, 1913, a Rda Hª Salvador, p. 290

¡Nos comprometemos!

Así como en Caná María se dio cuenta de la importancia que tenía el vino y de su ausencia, en nuestras vidas estamos llamados a descubrir qué vino les falta a quienes nos rodean, qué detalles alegrarían la vida de nuestros familiares, amigos, de nuestra comunidad...

El vino nace del agua, es un vino siempre nuevo. Los detalles, al igual que el vino, son siempre acogidos por el otro como algo nuevo, le permiten vivir con novedad el presente, dejándose sorprender.

En nuestro mundo, en nuestra sociedad, en el ambiente que nos rodea es muy fácil percibir las rivalidades por el poder, el egoísmo, la autosuficiencia y eficacia, el individualismo y el éxito personal, el placer...valores centrados en el yo de la persona, olvidando que somos seres en relación, que somos capacidad de acoger y recibir, que podemos dar antes que rechazar, compartir antes que cerrarnos...

Después de haber recorrido algunas de las palabras de la Madre en sus cartas y mostrarnos sus preocupaciones, sus constantes detalles, sus deseos de estar pendiente y atenta a las necesidades de los demás.... Dejemos que resuenen en nosotros las palabras de María: "*¡No tienen vino!*"²¹⁹ y preguntémonos: ¿Vivo yo como Alberta? ¿Me entrego en todo y para todos? ¿Descubro en los acontecimientos esos pequeños detalles que me invitan a vivir sirviendo en medio de mi comunidad, de mi familia, amigos?

Pidámosle a Jesús que nos conceda esa mirada contemplativa que se fija en lo sencillo y pequeño, en el detalle, para que sepamos percibir a quienes "*¡No tienen vino!*"²²¹

²¹⁹ Lc 2,3

Día 14º

DEVOCIÓN A LA VIRGEN

“La acogió en su casa...” (Jn 19,27)

A la luz de la palabra.

Ha llegado el momento de la Cruz y en ella Dios ¡se ha hecho tan hombre! A lo largo de su vida Jesús vivió muchos desprendimientos pero es en la Cruz, antes del último suspiro, cuando nos entrega lo más amado: su Madre.

Nos narra el evangelista que viendo Jesús a su Madre y junto a ella al discípulo que más amaba los entregó el uno al otro. Una vez más Jesús mira, mira con amor, se implica y nos entrega a su Madre, no tanto por no dejarla sola a Ella sino porque detrás de esa mirada nos conoce, sabe que somos débiles y para no dejar sola a esa Iglesia que en la Cruz está naciente y necesitada de cuidado nos da a su Madre.

Acoger es símbolo de receptividad, de hacer tuyo aquello que se te está entregando. Acoger a María es aprender de Ella a conservar y meditar todo en el corazón²²⁰. Su misterio materno nos educa, nos modela *"hasta que Cristo esté formado en nosotros"*²²¹.

"Toda tuya" aprendió Madre Alberta con amor a pronunciar en sus labios, sabiendo siempre que quien acoge a María en su corazón se transforma en discípulo amado. Como Jesús, Madre Alberta sintió la necesidad en los momentos de alegría y gozo, en los momentos de cruz, de soledad, de fracasos y desilusiones derramar todo su ser y confianza en la Virgen María.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Madre Alberta, una mujer sensible, de corazón grande y maternal, sumida en una disposición de escucha, humildad, apertura y

²²⁰ Cf. Lc 2,19

²²¹ Juan Pablo II, Carta Apostólica Rosarium Virginis Marie, no. 15, 2002, p. 25.

disponibilidad, aprendió a ser madre teniendo fijos sus ojos en María de Nazaret. *"Virgen piadosísima, sed mi Madre por toda la eternidad"*²²², pronunciaba la Madre en sus Ejercicios Espirituales. Muchos son los testimonios que nos confirman que una de las devociones más arraigadas en la Madre era a la Virgen: *"La principal devoción de mi abuelita, fue la devoción a la Santísima Virgen"*²²³.

Alberta no sólo ofrecía su vida en acto de consagración a Dios, también permitía al Espíritu Santo dibujar el rostro de María en su corazón: *"Que nuestra Purísima Madre sea el imán de nuestros corazones"*²²⁴. Demostraba ese amor teniendo a la Virgen como aquella amiga cercana y confidente: *"Las hijas que quieren a su madre, todo se lo cuentan... Pequeñas cosas que tengáis, contádselo todo a Ella"*²²⁵.

Ese especial amor devocional por la Virgen que sentía Madre Alberta lo transmitió e inculcó a las Hermanas y a las alumnas: *"... Esperemos y confiemos; pero viva usted sin preocupación y tranquila, esperando en Jesús y en su Purísima Madre, que lo es también nuestra..."*²²⁶ Propio de esta devoción a la Virgen eran las peregrinaciones a Santuarios que se organizaban para las alumnas: *"Aprovechen los días para que esas niñas vayan a la Ermita, Miramar, etc. Vayan una tarde a Lourdes a ver la puesta de sol..."*²²⁷ En otra ocasión se lamentará por no poder asistir al peregrinaje: *"Gran placer me hubiera proporcionado el visitar a nuestra Purísima Madre en su devoto Santuario de Lluch..."*²²⁸ y siempre insistía en pedir a la Virgen su protección: *"... Y pedirán a nuestra dulce Madre que nos bendiga y nos haga dignas de sus favores"*²²⁹.

La Madre llevaba en su ser muy impregnada la presencia y la intercesión de la Virgen María, sabiendo confiadamente que mientras fuese Ella la estrella que guiara su barca todo llegaría a buen puerto: *"Con*

²²² Madre Alberta, Pensamientos espirituales, nº 306, 1984

²²³ Carta Pilar Civera a Esperanza Guasp, 10-3-1987, Archivo Casa Madre.

²²⁴ JUAN, M., Cartas nº 263, Alberta Giménez, 1911, a Juana Truyols, p. 265.

²²⁵ Relación de Juana Pont, 15-6-1970, 9/17-231, Archivo Casa Madre.

²²⁶ JUAN, M., Cartas nº 147, Alberta Giménez, 1905, a Srita. Amalia Salvador, p. 189.

²²⁷ JUAN, M., Cartas nº 177, Alberta Giménez, 1905, a Rda. Hna. Leonor Siquier, p. 191.

²²⁸ JUAN, M., Cartas nº 279, Alberta Giménez, 1912, a Srita. Juana Pont, p. 277.

²²⁹ JUAN, M., Cartas nº 279, Alberta Giménez, 1912, a Srita. Juana Pont, p. 277.

la protección de la Virgen Santísima, todo resultará bien".²³⁰ *"Tenga a la Virgen Santísima como a Superiora de esa casa, y sabe usted que poniendo el gobierno en sus manos, no podrá ir mal"*²³¹.

Como discípula amada sintió el abrigo y protección de la Virgen: *"Sigo orando por usted y pidiendo a nuestra Purísima Madre que la lleve a usted de la mano y la cobije bajo su manto protector..."*²³² Sabía que donde no llegaran sus fuerzas estaría la Madre de Dios para asistirle: *"... Siga usted siendo buena y confíe en Dios y en nuestra Purísima Madre; Ellos se encargarán de cuanto no esté a nuestros humanos alcances"*²³³.

Este amor por la Virgen era un reflejo de que la Madre se sentía protegida por Ella: *"...Bendigamos a Dios y a nuestra Purísima Madre que velan sobre nosotras..."*²³⁴ Madre Alberta, llegado el momento en que sus fuerzas físicas menguaban, contemplaba y meditaba el misterio de Jesús desde el rezo del rosario, devoción que solía instar a las hermanas a practicar: *"Hermanita... el Rosario a nuestra Purísima Madre, porque todo es poco para pedir lo mucho que necesitamos"*²³⁵.

¡Nos comprometemos!

Desde aquella tarde a los pies de la Cruz la Virgen ha hecho notar su presencia y su voz en la vida de los creyentes. Madre Alberta nos enseña a buscar la mirada de Jesús desde los ojos de María. Discípulos amados de Jesús somos todos, todos tenemos la necesidad de sentirnos protegidos, escuchados y acompañados. María es aquella que acoge, que acompaña, que se hace cercana y solidaria ante las alegrías y preocupaciones de todos sus hijos.

Uno de los amores más grandes es el de una madre por sus hijos, la madre padece los sufrimientos y las tristezas de los hijos, goza sus alegrías, se enorgullece de sus triunfos, acompaña en las noches oscuras plagadas

²³⁰ JUAN, M., Cartas nº 324, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer, p. 323.

²³¹ JUAN, M., Cartas nº 184, Alberta Giménez, 1905, a Rda. Hna. Isabel Nadal, p. 198.

²³² JUAN, M., Cartas nº 190, Alberta Giménez, 1906, a Srita. Amalia Salvador, p. 202.

²³³ JUAN, M., Cartas nº 190, Alberta Giménez, 1906, a Srita. Amalia Salvador, p. 202.

²³⁴ JUAN, M., Cartas nº 82, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p. 83.

²³⁵ JUAN, M., Cartas nº 84, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p. 87.

de soledad. Eso es la Virgen, abrigo y protección para el que busca sus brazos.

Desde la conciencia del mundo que nos rodea que puede tornarse agresivo, materialista, carente de afectos y de amor, nosotros los creyentes debemos acoger la compañía de la Virgen María y descubrir que Ella nos consuela y auxilia desde su maternidad: ¿He acogido a la Virgen en mi corazón? ¿La hago partícipe de mis alegrías y de mis cruces? ¿Es la Virgen mi compañera de camino? ¿Es mi amor por Ella simple devoción o deseo verdadero de imitarla?

Pidamos a la Virgen María que nos enseñe a mirar a Jesús en la Cruz, a no desfallecer mientras lo vemos muerto en tantos hermanos, a confiar en aquel *Hágase* que se consuma en la Resurrección.

Y pidámosle al Señor que nos enseñe a amar y acoger a María como Madre nuestra, a acudir de forma confiada a su intercesión para que también se pueda decir de nosotros que **"la acogió en su casa..."**²³⁶

²³⁶ Jn 19, 27

Día 15º

DISCERNIMIENTO

"Examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (I Tes 5, 21)

A la luz de la Palabra.

La primera carta a los cristianos de Tesalónica, escrita desde Corinto el año 51, unos veinte años después de la muerte de Jesús, nos deja ver cómo era una comunidad cristiana joven y ferviente, firme en medio de los sufrimientos.

Los tesalonicenses tenían muchos deseos de creer cualquier cosa que les fuera predicada en el nombre de Cristo. *"Examinadlo todo"*, es una de las exhortaciones que les hizo Pablo en su primera carta. Bien sabía los peligros que corrían los seguidores de Jesús en aquellos días cuando la cizaña de los falsos creyentes comenzaba a meterse en la Iglesia. Acababa de advertirles: *"No menospreciéis las Escrituras"*, lo cual significaba no desvalorizarlas. Pero esto no conlleva ser ingenuos a la hora de aceptar cualquier cosa que dice ser profética. Pablo invitaba a la comunidad naciente a ser responsable de lo que escuchaban.

"Examinadlo todo", no es una cosa vana y superficial, requiere un minucioso examen de lo que se está leyendo o escuchando, un cotejar si está conforme o no con la Palabra de Dios. Por otro lado, "Quedarse con lo bueno" es quedarse con la verdad, vivirla y dar testimonio de ella.

La vida de Alberta hablaba de la verdad y es que la Madre vivía entregada a Dios y descubriendo su voluntad porque en su día a día, tanto en lo pequeño como en lo importante era una gran mujer de discernimiento y confrontación con la Palabra.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Igual que Pablo exhortaba a la comunidad de Tesalónica al discernimiento para descubrir la autenticidad y lo verdadero, así también

lo vivía la Madre e invitaba a otros a vivir discerniendo y confrontando sus decisiones, actitudes y sentimientos con el Evangelio, para que descubrieran en sus vidas todo aquello que se acercaba o se alejaba de la voluntad de Dios.

La Madre, bebedora de la espiritualidad ignaciana, era fiel al examen de conciencia diario que San Ignacio recomendaba como medio constante de discernimiento. Y a él invitaba a las hermanas: *"Siento con V. el que no supiera dominar sus movimientos interiores y pudiera desedificar a alguna Hermana, aunque, sólo por lo que V. me dice, tengo de esto noticia; haga V. bien su examen diario y ponga empeño en vencerse"*²³⁷.

Para discernir, para tener esa paz de corazón que nace cuando realmente caminamos hacia la verdad, hacia lo que Dios quiere, es necesaria la oración y la Madre no dudó en poner en ella todas sus fuerzas. La oración era su alimento. Así también quiso transmitirlo y enseñarlo y por ello decía: *"Pida al Padre de las luces que nos dé acierto en los transcendentales asuntos que tenemos que resolver"*²³⁸. Y a una aspirante le decía: *"Siga V. orando para que el Divino Niño tome a su cargo esta resolución y esté V. tranquila en manos de la Providencia"*²³⁹.

Alberta sabía que para discernir y examinar es necesario tomarse un tiempo, que no se puede correr, ni hacer mudanzas en tiempo de consolación o desolación, y por tanto aconsejaba: *"Vamos a cuentas, despacio y tranquilamente, deponiendo a un lado las ilusiones y los entusiasmos propios de la juventud que, disgustada de la vida real y ordinaria, aspira a lo extraordinario y sublime"*²⁴⁰.

Sólo la confianza y el abandono total en Dios pueden llenar el corazón de verdad. Por ello, Alberta pedía a quien andaba en desolación: *"Dios vuelva a V. la calma y tranquilidad de ánimo para ver con la razón y no con el sentimiento"*²⁴¹. La Madre abrió y se adentró en el lugar más sagrado de su ser, su conciencia y en ella pudo reconocer la voz de Dios, una voz a la

²³⁷ JUAN, M., Cartas nº 179, Alberta Giménez, 1905, a Rda. Hª Francisca Villalonga, p.193

²³⁸ JUAN, M., Cartas nº 254, Alberta Giménez, 1910, a Rda. Hª Oliver, p.257

²³⁹ JUAN, M., Cartas nº 273, Alberta Giménez, 1911, a Srita. Dª Inocencia Cazaña, p.272

²⁴⁰ JUAN, M., Cartas nº 263, Alberta Giménez, 1911, a Srita. Dª Juana Truyols, p.265

²⁴¹ JUAN, M., Cartas nº 201, Alberta Giménez, 1907, a Sr. D. Juan Siquier Singala, p.212

que quería ser fiel: *"Yo debo obrar según mi criterio, aunque halle una resistencia más o menos pasiva o evidente. ¡Sea Dios conmigo!"*²⁴²

Ante la tentación que constantemente se nos presenta, la Madre con su experiencia expresaba: *"Si el enemigo quisiera quitarle la paz sugiriéndole esas ideas, envíele V. a su casa y no le escuche, pues sería esto una verdadera tentación"*²⁴³, *"Por más que puede meterse que el Demonio use de artimañas para oponer inconvenientes, como hace siempre en semejantes casos. ¿Pero qué puede el Demonio contra el Omnipotente?"*²⁴⁴ Al mismo tiempo, ella había experimentado que los momentos de dificultad son momentos de gracia, donde se da un mayor redescubrimiento de la voluntad de Dios y por ello escribía a las hermanas: *"En verdad nos esperan tiempos de prueba; pero en el crisol se purifica el oro; esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle sólo a Él"*²⁴⁵, *"Demos gracias a Dios que nos hace hoy objeto preferente de sus bondades y dispongámonos a recibir, dóciles, sus azotes el día que tenga a bien someternos a la prueba"*²⁴⁶.

¡Nos comprometemos!

El discernimiento consiste en separar lo auténtico y verdadero de lo falso, de lo que no es de Dios. Hoy día, nuestro mundo acomodado en el que todo se nos da ya hecho, nos dificulta muchas veces que pongamos en práctica nuestra capacidad de discernir y confrontar. Sin querer nos dejamos llevar y arrastrar por las modas y muchas veces esto nos deja vacíos e insatisfechos. El no detenernos a discernir y pensar nos permite tomar solamente decisiones rápidas e interesadas en las que nos es imposible descubrir el sentido y la voluntad de Dios en ellas.

Después de haber leído las palabras de la Madre sobre el discernimiento y la importancia de saber distinguir y descubrir la voluntad de Dios, podemos preguntarnos: ¿Qué me deja realmente con paz? ¿Qué actividades hago en mí día a día que me llenan de gozo auténtico y

²⁴² JUAN, M., Cartas nº 333, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer, p.333

²⁴³ JUAN, M., Cartas nº 273, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hª Oliver, p.272

²⁴⁴ JUAN, M., Cartas nº 174, Alberta Giménez, 1905, a Srita. Dª Amalia Salvador, p.189

²⁴⁵ JUAN, M., Cartas nº 101, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.111

²⁴⁶ JUAN, M., Cartas nº 298, Alberta Giménez, 1913, a Rda. M. Janer, p.291

verdadero y no de alegría vana y pasajera? ¿Realmente doy al examen de conciencia diario la importancia que tiene?

Pidámosle a Jesús que nos conceda el don del discernimiento y que, como la Madre, tengamos ese deseo de confrontar nuestra día a día con la Palabra. Hagamos vida las Palabras de San Pablo: ***"Examinadlo todo y quedaos con lo bueno"***²⁴⁷.

²⁴⁷ | Tes 5, 21

Día 16º

DISPONIBILIDAD

"Hágase en mí" (Lc 1, 38)

A la luz de la Palabra.

En el pasaje de la Anunciación, María, ante el anuncio del ángel responde: *"Hágase en mí..."*²⁴⁸ entregándose con plena confianza al mensaje que le trae de parte de Dios. De una manera única abre de par en par la puerta a su Creador, se pone en sus manos y sin límites acepta su voluntad, aunque sea un misterio.

En el momento de la Anunciación aparece "turbada" al oír las palabras del ángel, pero lo que siente es el temor de alguien que es tocado por la cercanía de Dios, no la actitud de quien teme frente a lo que Dios le pueda pedir. María reflexiona y se interroga sobre el significado de este saludo²⁴⁹ y entra en diálogo íntimo con la Palabra de Dios que le ha sido anunciada, la deja penetrar en su mente y en su corazón para entender lo que el Señor quiere de ella, el sentido del anuncio.

Y es así como poco a poco el *"Hágase en mí..."*²⁵⁰ pronunciado por María, la sumerge en un profundo camino de fe en el que, llena del Espíritu Santo y con el deseo de adherirse y cumplir la voluntad de Dios, se mantiene firme e incondicional a esa voluntad aún en los momentos más difíciles.

Todos los acontecimientos que le ocurrían, cada signo, cada palabra, cada hecho, lo discernía, lo confrontaba y lo guardaba en su corazón: *"María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón"*²⁵¹.

²⁴⁸ Lc 1, 38

²⁴⁹ Cf. Lc 1, 29

²⁵⁰ Lc 1, 38

²⁵¹ Lc 2, 19

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Alberta también aceptó la voluntad de Dios que se revelaba en cada acontecimiento de su vida, no con el acatamiento de una sierva que se somete sino con la comunión, la afinidad, la adhesión profunda de una hija que se fía.

Como María, ella también al abrirse y asumir la voluntad de Dios, acoge un camino de fe en el que experimenta el dolor de perder a sus seres queridos y la renuncia a todo para hacerse cargo de un colegio en ruinas. Por eso, desde su propia experiencia, a través de sus cartas aconseja: *"No hay estado alguno no exento de penas y sufrimientos..."*²⁵². Deja ver entre líneas la experiencia de una intimidad vivida con Dios, una profundidad espiritualidad y una generosidad incalculable: *"Tratándose de merecer para el cielo, no pese V. inconvenientes..."*²⁵³ Nos invita a depositar la confianza en Dios: *"De lo demás cuidara la Providencia"*²⁵⁴. Es su mirada profunda y trascendental frente a los acontecimientos la que hace que reconozca en ellos la voluntad de Dios: *"Lo lamento de veras; pero le escribo animándola y aconsejándole docilidad y tranquila sumisión, ya que Dios lo dispone todo para nuestro mayor bien"*²⁵⁵. Ella sabe que lo único que debe hacer es aceptar la voluntad de Dios, este fue el único motivo que la hizo mantenerse firme e incondicional ante los momentos de prueba, en los que repetía continuamente: *"Padre mío, hágase tu voluntad"*²⁵⁶.

De ella brota el deseo de hacer ver a las demás personas que lo que deben oír y acatar es la voluntad de Dios: *"Hoy veo a V. presa de un vago desasosiego, de una inquietud e irresolución que, si bien la hacen sufrir, manifiestan claramente que Dios llama a su corazón, que algo quiere de V. oír su voz y acatar dócil su voluntad es lo único que a V. le toca; de lo demás cuidará la providencia cuyos designios son inescrutables"*²⁵⁷, *"Dios le pide*

²⁵² JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Catalina Mesquida, p.10

²⁵³ JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Catalina Mesquida, p.10

²⁵⁴ JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Catalina Mesquida, p.10

²⁵⁵ JUAN, M., *Cartas* nº 239, Alberta Giménez, 1909, a Srita. D^a Juana Camps, p.243

²⁵⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 184, Alberta Giménez, 1905, a Rda. M. Isabel Nadal, p.198

²⁵⁷ JUAN, M., *Cartas* nº 8, Alberta Giménez, 1878, a Srita. D^a Catalina Mesquida, p. 10

esto y no puede V. negarle lo que le pide; a él hay que atender antes que a todo lo demás"²⁵⁸.

Alberta ve en la voluntad de Dios una invitación a vivir la alegría, esa alegría profunda de seguir el camino recorrido por Jesús: *"Alegrémonos en Dios, queridas y <no> queramos ni deseemos más que hacer y que se haga siempre en nosotras su santa voluntad"*²⁵⁹, *"...yo no quiero ni aspiro sino a que se cumpla en todo la voluntad de Dios"*²⁶⁰.

Por eso los cambios inesperados que se iban presentando en su día a día eran acogidos desde esa voluntad: *"También yo me hubiera alegrado de ver y abrazar a Vs. como en años anteriores; pero este año ha tenido a bien <Dios> privarnos de este consuelo; acatemos dóciles y humildes su voluntad soberana"*²⁶¹. Fue toda su vida un hacer siempre la voluntad de Dios hasta en los momentos de enfermedad en los cuales decía: *"Estoy menos que mediana, Hermanita, atravesamos unos días de prueba; el fallecimiento de H. Garau Q. E. P. D., me ha impresionado; mi cabeza sufre desvanecimientos y mareos que me incapacitan, y yo, si bien quiero que se cumpla en mí la voluntad de Dios, no se renunciar al consuelo de escribir a Vs."*²⁶².

Poco a poco se va configurando con Jesús. No tiene nada que temer, Dios puede hacer de ella lo que quiera, puesto que todo lo que Él haga será para su bien. Por eso, en los últimos años de su vida, y habiendo visto como Dios la lleva siempre de la mano y la conduce por el camino de su voluntad, la Madre puede exclamar: *"Nada temo de tan buen Padre, Él es toda sabiduría, Él es toda bondad... haga Él lo que quiera de mí"*²⁶³.

¡Nos comprometemos!

Dejémonos interpelar por las palabras que pronunciamos en el Padre Nuestro y veamos en él esa puerta abierta que nos adentra en el camino de

²⁵⁸ JUAN, M., *Cartas* nº 264, Alberta Giménez, 1911, a Rda. Hª Bárbara Oliver, p.266

²⁵⁹ JUAN, M., *Cartas* nº 80, Alberta Giménez, 1900, Rda. M. Janer, p.81

²⁶⁰ JUAN, M., *Cartas* nº 263, Alberta Giménez, 1911, a Srita. Dª Juana Truyols Febrer, p.265

²⁶¹ JUAN, M., *Cartas* nº 288, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hª María Juan Caldentey, p.286

²⁶² JUAN, M., *Cartas* nº 286, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hª Bárbara, p.283

²⁶³ JUAN, M., *Cartas* nº 354, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p. 354

escuchar y de hacer la voluntad del Padre a imagen de María, de Jesús y de Alberta.

Al pronunciar las palabras “Padre Nuestro” estamos asumiendo nuestra condición de hijos de Dios y colocándonos confiadamente en sus manos, participando de la íntima relación que tiene Jesús con el Padre e inmediatamente hacemos un descenso a la cotidianidad de nuestra vida: pidiendo el pan no “mío” sino “nuestro”, formando relaciones que continuamente se rehacen a través del perdón.

Es así como nos introducimos en la realidad de ese “venga a nosotros tu Reino” y de la voluntad de Dios, el cual y la cual *«no está en los cielos para que digas: “¿quién subirá al cielo a buscarla..., quién cruzará el mar a buscarla?” Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas»*²⁶⁴.

Si Dios nos ha hecho libres y ha puesto en nuestras manos la responsabilidad y la capacidad para tomar decisiones, pensemos ahora por un momento: ¿Soy consciente de las palabras que pronuncio en el Padre Nuestro y me adhiero con esa misma consciencia a cumplir su voluntad? ¿Cómo entiendo, vivo y experimento la voluntad de Dios en mi propia vida? ¿Descubro la voluntad de Dios a través de los acontecimientos que voy viviendo día a día?

Pidamos a Jesús que nos enseñe a colocarnos en las manos del Padre y a descubrir a través de cada acontecimiento de nuestra vida cuál es su voluntad, no queriendo nada más que decirle: ***“Hágase en mí, según tu Palabra”***²⁶⁵.

²⁶⁴ Dt 30, 11

²⁶⁵ Lc 1, 38

Día 17º

DOCILIDAD

“No se haga mi voluntad sino la tuya” (Mt 26, 39)

A la luz de la Palabra.

Jesús, viendo próximo su fin, se retira a orar, necesita estar a solas con su Padre. Siente angustia, tristeza...incluso llega a expresar el deseo de librarse de ella: *“Padre mío, si es posible que pase de mí esta copa”*²⁶⁶. Mas por encima de sus deseos y resistencias, consciente de que su muerte no va a ser en vano, sino que dará su vida como rescate por muchos²⁶⁷, se abre a hacer la voluntad de Dios: *“Pero no se haga mi voluntad sino la tuya”*²⁶⁸. Se dirige a Dios con las mismas palabras que enseña a los discípulos: *“Hágase tu voluntad”*²⁶⁹. No sólo lo dice, sino que es el primero en ponerlas en práctica y abandonarse en Él.

Aunque quizá es el episodio más conocido, no es el único en el que Jesús antepone la voluntad del Padre a la suya propia. De hecho, toda su vida fue un dejarse guiar por la voz de su Padre, hasta el punto de no hacer nada por sí mismo, sino de hacer en todo momento lo que a Él le agrada. Así pues, a sus 12 años, se queda en el templo con los sabios de Jerusalén sin que sus padres lo sepan y al decirle ellos preocupados: *“Tu padre y yo te hemos estado buscando”*²⁷⁰, Él responde: *“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre?”*²⁷¹ Y es que la obediencia a su Padre del cielo y el vivir como Él le pide se convierte en el criterio de su querer y de su ser²⁷².

De igual modo, Alberta, caminó siguiendo las huellas que Dios le fue dejando.

²⁶⁶ Mt 26, 39

²⁶⁷ Mt 20, 28

²⁶⁸ Mt 26, 39

²⁶⁹ Mt 6, 10

²⁷⁰ Lc 2, 48

²⁷¹ Lc 2, 49

²⁷² Cf. BENEDICTO XVI, *Desde el Bautismo a la Transfiguración*, La esfera de los libros, p.182

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

A lo largo de su vida, lo que guió todos y cada uno de los pasos de Alberta fue el cumplir siempre la voluntad de Dios. Fue encontrando la voz de Dios en su día a día, principalmente en los diferentes representantes de la Iglesia con los que se relacionó. Una muestra de ello es que, al morir sus tres hijos y quedar viuda, aunque se planteó ser religiosa salesa, frente a la petición de hacerse cargo del Real Colegio de la Pureza y viendo en ello un designio de Dios, dejó su proyecto en un segundo lugar. Años más tarde, además de fundar una Congregación religiosa, aceptó, también a petición del Obispo, la dirección de la Escuela Normal.

Vemos, a través de sus cartas, que no actúa precipitadamente, al contrario, se deja aconsejar y espera pacientemente una respuesta que guíe su actuar: "...tendrá el gusto de recibir sus órdenes la que es de V. siempre humilde hija y S^aS^a"²⁷³, "Yo lo he hecho con el objeto de consultar a V. y esperar sus órdenes"²⁷⁴, "En espera de sus órdenes se reitera siempre con la mayor consideración suya"²⁷⁵, "Para ello he pedido hoy de oficio la autorización del Sr. Arzobispo"²⁷⁶.

La Madre, fiel a su amor por la Iglesia, siempre se mantuvo unida a ella y a su servicio, sometiéndose a las indicaciones de obispos y visitadores, a pesar de que no siempre fueron de su agrado: "Contra lo que deseaba y me proponía me fue imposible ir ayer"²⁷⁷, "Me resigno a ello; adelante D. Enrique lo quiere y él ve más que nosotras, pero se me resiste hasta decirlo"²⁷⁸, "Nos ha comprometido, obligado, a venir mañana a almorzar con él, lo que como V. comprende, será un verdadero sacrificio"²⁷⁹.

Desde la docilidad, procuró Alberta obedecer a cuantos le aconsejaban, y animó a otros a asumir dicha actitud: "Debemos acatar con docilidad los

²⁷³ JUAN, M., *Cartas* nº1, Alberta Giménez, 1874, a Don Tomás Rullán, p.1

²⁷⁴ JUAN, M., *Cartas* nº10, Alberta Giménez, 1874, a Don Tomás Rullán, p.13

²⁷⁵ JUAN, M., *Cartas* nº14, Alberta Giménez, 1884, a Don Tomás Rullán, p.18

²⁷⁶ JUAN, M., *Cartas* nº112, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Siquier, p.122

²⁷⁷ JUAN, M., *Cartas* nº143, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Siquier, p.162

²⁷⁸ JUAN, M., *Cartas* nº86, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.89

²⁷⁹ JUAN, M., *Cartas* nº154, Alberta Giménez, 1903, a Rda. M. Siquier, p.172

*decretos de la Providencia que nunca, en sus actos, puede errar*²⁸⁰.
*"Acatemos dóciles y humildes su voluntad soberana"*²⁸¹, *"Le escribo animándola y aconsejándole docilidad y tranquila sumisión"*²⁸².

Al cesar en su cargo como Superiora General el 20 de agosto de 1916, pasó a ser una religiosa más, y no lo hizo con presunción sino con sencillez, acogiendo la voluntad de sus Superiores en todo momento. Se mantuvo en un segundo plano, consciente de que había llegado su momento de soltar y de que otras cogieran las riendas. Es bien conocida la ocasión en que la Madre, por costumbre, rezó la bendición antes de comer pasando por encima de la Superiora, y al darse cuenta, se disculpó.²⁸³ Siguió pidiendo permiso a la hermana responsable de la cocina para tocar cualquier objeto y no visitaba a las novicias sin el permiso de la Maestra²⁸⁴. Obediente en todo, Alberta aceptó su pérdida de visión como venida de la mano de Dios: *"Estoy muy mal de la vista; ayer recibí inyección y estoy peor que de ordinario; debo renunciar a escribir y mi corazón se resiste; tendré que doblegarme a la voluntad de Dios; la necesidad se impone"*²⁸⁵.

Después de una vida gastada y desgastada por seguir la voz de Aquél en quien lo depositó todo, su máxima expresión de obediencia fue entregarle, como hija amada de su Padre, todo su ser, sabiendo que no todo terminaba con la muerte, sino que pasaba a la eternidad²⁸⁶.

¡Nos comprometemos!

En nuestra sociedad es frecuente escuchar: "Creo en Dios pero no creo en la Iglesia." Este planteamiento, carece de coherencia, puesto que es EN la Iglesia y A TRAVÉS de ella donde Dios se hace presente y se da a conocer. Además, como seres sociales, en constante relación unos con

²⁸⁰ JUAN, M., *Cartas* nº229, Alberta Giménez, 1908, a la Srita. Dª Juana Mª Crespi y Amengual, p.234

²⁸¹ JUAN, M., *Cartas* nº288, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hª Juana María, p.285

²⁸² JUAN, M., *Cartas* nº239, Alberta Giménez, 1909, a Dª Juana Camps, p.243

²⁸³ Cf. SANCHO, A., *La Madre Alberta*, 1940 p.265

²⁸⁴ Cf. SANCHO, A., *La Madre Alberta*, 1940 p.266

²⁸⁵ JUAN, M., *Cartas* nº371, Alberta Giménez, 1916, a Rda. M. Janer, p.375

²⁸⁶ Cf. CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº22

otros, vivimos formando grupos para casi todo, con unos compartimos momentos de ocio, con otros disfrutamos de alguna afición, con unos trabajamos codo con codo, con otros... También la fe en Jesús, está llamada a ser vivida en comunidad. Sí, es algo personal, pero no individual, necesita expresarse, compartirse, entregarse, abrirse a los otros, ya que, por sí sola, tiende a marchitarse. Es en la comunidad en donde nos encontramos con Dios a través de nuestros hermanos, y si afinamos el oído del corazón podemos oír el susurro de su voz que nos guía y nos muestra su voluntad.

Tendemos a crearnos un Dios particular, a nuestra medida, con el que nos relacionamos directamente, sin necesidad de los demás. Vemos la Iglesia como enemiga en vez de como lugar de encuentro con Jesús, olvidando que: "*Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos*"²⁸⁷. Alberta supo descubrirle y escucharle en ella, la amó por ser el lugar de su presencia. Hoy te invito a que nos preguntemos: ¿Cuál es mi imagen de Dios? ¿Vivo mi fe en comunidad? ¿La comparto desde el corazón?

Pidámosle al Señor que, como Él y Alberta, sepamos descubrir en la comunidad, en la Iglesia su presencia. Que nos abramos a la acción de su Espíritu para que seamos dóciles a su voz de tal manera que ya **"no se haga mi voluntad sino la tuya"**²⁸⁸.

²⁸⁷ Mt 18, 20

²⁸⁸ Mt 26, 39

Día 18º

EMPATÍA

“...Y Jesús lloró” (Jn 11, 35)

A la luz de la palabra.

Juan, el discípulo amado, nos cuenta en su evangelio que, al morir Lázaro, Jesús lloró. Este llanto es una evidencia del dolor que se siente por la pérdida de un ser querido. Pero no sólo llora porque Lázaro fuera un gran amigo para Él, su corazón se estremece también ante el llanto de María, la hermana de Lázaro y se conmueve al ver su fe.

Estamos ante una actitud típica de Jesús, que recorre todas las páginas del Evangelio y se concentra particularmente en este texto en el que el Señor llora. Su actitud es profundamente empática, su propia persona se hace una con ellos. Esta disposición para ponerse existencialmente al lado del otro y comprender su emoción, tomar conciencia íntima de sus sentimientos, meterse en su experiencia, asumir su situación, solo es posible desde el amor. Por eso Jesús llora, llora por amor y por compasión. “¡Mirad cómo le amaba!” –exclaman los judíos impresionados al verlo llorar. Y no se avergüenza por ello. Si no se avergonzó de asumir nuestra naturaleza humana, con todas nuestras miserias, mucho menos se iba a avergonzar de derramar lágrimas de compasión. En el Evangelio encontramos otras dos ocasiones en las que Jesús llora: llora por Jerusalén antes de entrar en ella por última vez²⁸⁹ y llora en Getsemaní ante los horrores de la Cruz²⁹⁰.

Jesús se ha solidarizado y se ha hecho uno de nosotros en todo para redimirnos y darnos vida eterna. Lloro con nosotros y por nosotros. Sus lágrimas son de un amor infinito, de una ternura y compasión que no somos capaces de comprender suficientemente. Aquí está el motivo más profundo de la Encarnación y de la Redención. Por eso quiso abrazar la cruz, los dolores más amargos y las más crueles torturas de su Pasión: por

²⁸⁹ Lc 19,41

²⁹⁰ Hb 5,7

amor a cada uno de nosotros. Con sus lágrimas, Jesús se expresa como alguien tremendamente humano a quien un profundo dolor le hace llorar. Así era la Madre, en todo momento mantuvo un corazón humano que se compadece y sufre con el otro, un corazón cuyas puertas siempre estaban abiertas para acoger, consolar, acompañar o tan solo escuchar.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Madre Alberta tenía gran capacidad para ponerse en el lugar del otro. Los escritos que conservamos y los testimonios de muchas personas nos narran cómo todos acudían a ella para contarle sus problemas o para pedir consejos. Esto sólo podía nacer de lo que la Madre transmitía y reflejaba. Por saberse poner en el lugar del otro los demás acuden a ella, se sienten comprendidos, entendidos y queridos. Además, siempre estaba disponible: *"Dos minutos tengo libres y se los dedico"*²⁹¹, tanto que, incluso durante la epidemia de cólera que se vivió en Felanitx en el verano de 1865, todos aquellos que lo estaban pasando mal a causa de la pérdida de algún ser querido acudían a ella y la Madre los acogía con gran cariño, sufría con ellos y como ellos.

También sabía perfectamente adaptarse a las necesidades y a las circunstancias de cada persona. Un testimonio nos dice: *"Ella, si trataba con una niña se ponía a su altura, y si hablaba con un campesino, se adaptaba a su manera de ser, y si hablaba con una persona de respeto, se comportaba como debía"*²⁹². A la M. Janer le escribe con ocasión de su cumpleaños: *"Sé que el fallecimiento de su hermana, hace inoportuna una felicitación, y por lo mismo, no es esta la que le envío en estas líneas, no. Es un simple recuerdo de que no la olvido y de que me asocio a todos sus sentimientos"*²⁹³. Aquí podemos ver cómo la Madre se muestra cercana, cómo se introduce en el sentir de su hermana, sabiendo que de nada serviría una felicitación frente al sufrimiento por el duelo. Ella misma había pasado ya por la muerte de sus seres queridos y sabía muy bien lo que esto significaba.

Otro ejemplo de esto lo tenemos en una carta que le escribe a una niña al enterarse de que había perdido a su mama: *"Muy sensible, irreparable es la*

²⁹¹ Juan, M., Carta nº 20, Alberta Giménez, 1891, a las Hermanas de Valldemosa, p.22

²⁹² Testimonio de María Bauzá. SCPCS, Posito Super Virtutibus, 1981, p.78

²⁹³ Juan, M., Carta nº 125, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.138

*pérdida que acaba V. de sufrir (...) No olvide V. que ha perdido V. un escudo que la defendía y que tiene ahora que escudarse a sí misma con su modestia y recatamiento, ya que el mundo, la sociedad ha de ser más exigente con V*²⁹⁴. En otra, podemos ver cómo sufre como si fuera ella misma la que no tiene familia y necesita cuidados: *"Con gran disgusto me dirijo a V.; sé que Sureda está grave y me preocupa mucho el pensar que no tiene familia ninguna. ¿Cree V. conveniente el que envíe yo una Hermana para que la cuide? Pregúnteselo a ella y si lo acepta y le complace, lo haré con mucho gusto"*²⁹⁵.

El sentimiento empático que nos muestra Alberta especialmente se ve reflejado en las cartas en las que da el pésame pero también muestra esta actitud ante la alegría. Si una persona sufre, ella sufre con ella, pero si se alegra también se alegra con ella. Ejemplo de esto son algunas cartas escritas a M.Janer en las que se alegra de las buenas noticias: *"Muy contenta con el buen viaje de las nuevas arcacerinas (...) me alegro del regalo de los 50 duros y de la cantidad de intereses de D.Ricardo, como también de la mejoría de D^a Dorotea y de María"*²⁹⁶. También, vemos reflejado este sentimiento en algo tan cotidiano para las hermanas como un viaje: *"En el alma agradecí su telegrama, que vino a calmar nuestra ansiedad. El viento recio que sopló la noche que Vs. emprendieron su viaje nos tenía intranquilas, haciéndonos temer fundadamente, que habrían Vs. pasado una noche terrible"*²⁹⁷.

Son muchas las cartas en las que vemos cómo la Madre acoge y comprende los sentimientos del otro, pero son sobre todo los testimonios de quienes la conocieron los que más nos hablan de su capacidad empática: *"Hacía poco tiempo que había muerto mi madre...Un día se desencadenó una furiosa tempestad. Las Religiosas buscaron preocupadas a Madre Alberta y no pudieron encontrarla. Disipada ya la tormenta, la vieron llegar. Había venido a hacerme compañía. No quiso decir palabra a las Religiosas porque pensó que habrían querido sustituirla y quería ella suplir a mi madre"*²⁹⁸. Esto no significa que Alberta quisiera hacer de madre sino que su corazón intuía y sentía el dolor de esta pequeña y ella no podía quedarse de brazos

²⁹⁴ JUAN, M., Carta nº 163, Alberta Giménez, 1898, a Srita. D^a. Florentina Borja, p. 181

²⁹⁵ JUAN, M., Carta nº 51, Alberta Giménez, 1898, a Srita. D^a. Francisca Galmés, p. 48

²⁹⁶ JUAN, M., Carta nº 310, Alberta Giménez, 1898, a Rda. M. Janer, p. 307

²⁹⁷ JUAN, M., Carta nº 283, Alberta Giménez, 1898, a D^a Margarita Arguimbau de Forcada, p. 280

²⁹⁸ Testimonio de Antonia Ferragut Vidal. JUAN, M., p. 344

cruzados. Aprendió de Jesús, actuó como Él hubiera actuado, haciéndose una con el otro, caminando al lado de quienes la necesitaban.

¡Nos comprometemos!

Ser empático es como un sexto sentido, una forma de penetrar en el corazón del otro y una actitud que cada vez se vive menos en nuestra sociedad. Vamos a lo nuestro, inmersos en nosotros mismos, en nuestro propio yo, sin darnos cuenta que, para poder llegar a entender al otro, es necesario llevar a cabo una gran ruptura de nosotros mismos, lo cual sólo es posible con la fuerza del amor. La empatía nos permite ver con los ojos con que los otros ven, entender con el entendimiento que los otros tienen de la realidad, e incluso sentir con el corazón del que siente y está junto a nosotros. Es una disposición interior que se despliega en nosotros, que nace de una escucha activa y comprensiva y nos lleva a ponernos a nosotros mismos entre paréntesis momentáneamente para caminar con los zapatos del otro durante un trecho del camino.

Hemos visto que la empatía de Jesús y de la Madre les hace ponerse en el lugar del otro, ser uno con él hasta llegar a compartir la emoción y el sentir. Te invito a reflexionar: ¿Cómo vivo yo? ¿Trato de comprender al otro? ¿De sentir con Él? ¿Me dejo interpelar por sus sentimientos o por el contrario me muestro frío e indiferente? ¿Qué puedo hacer para cambiar mi actitud, para comprender más al hermano que sufre o alegrarme junto con el que ríe? ¿Cómo puedo recorrer camino con otros, no “al lado de”, sino “junto con”?

Pidámosle a Jesús que nos enseñe a ser uno con los que nos rodean, a sabernos poner en el lugar del otro, a dejarnos interpelar por sus sentimientos para sentir la misma felicidad que nuestros hermanos cuando reciben una buena noticia o para comprender en profundidad al que sufre, como lo hizo Él cuando “¡lloró!”²⁹⁹

²⁹⁹ Jn 11, 35

Día 19º

ENTREGA

“Se puso a lavarles los pies” (Jn 13,5)

A la luz de la Palabra.

Con este texto empieza la segunda parte del evangelio de Juan. Es una introducción a los discursos de despedida y al relato de la Pasión y Muerte de Jesús. Hasta ahora, Juan nos había ido diciendo que *“todavía no había llegado su hora”*³⁰⁰. Ahora sí. Ahora sabemos en qué consiste esta “hora”: en pasar de este mundo al Padre, en amar hasta el extremo. Así vivió Jesús, amando hasta el extremo y así vivió Alberta.

El lavatorio de pies es un gesto simbólico de entrega, en él se está significando la muerte y la resurrección de Jesús, la donación por amor de la vida que el Padre le ha dado. Pero para los judíos lavar los pies era un servicio que se hacía para mostrar acogida y hospitalidad y lo normal era que lo hiciera un esclavo no judío o una mujer, la esposa a su marido, los hijos a los padres...

Jesús, al ponerse a los pies de los discípulos rompe este esquema, no actúa como Dios sino como hombre y servidor del hombre, pudiendo actuar desde arriba, lo hace desde abajo.

Si pensamos que el gesto de ceñirse una toalla y lavarles los pies a los discípulos es un simple acto de humildad nos quedamos en lo efímero, sólo en lo que se ve. Con su acción Jesús quiere mostrarnos una actitud interior, la de un amor que no excluye a nadie, una entrega incondicional que acabará en la Cruz. Se pone al servicio de los apóstoles y más concretamente del mundo, igual que se puso Alberta al embarcarse en *“la hermosa misión de formar corazones”*³⁰¹.

³⁰⁰ Jn 2,4

³⁰¹ JUAN, M., *Cartas* nº 253, Alberta Giménez, 1910, a Rda. H. Oliver p. 255

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Alberta, siguiendo los pasos de Jesús, actúa como servidora y se entrega en lo pequeño y en lo escondido, actuando siempre desde abajo, desde la igualdad. No busca reconocimientos, ni quiere un trato diferente, actúa por amor y desde el amor a Cristo. Es el deseo de querer vivir como Él lo que la impulsa a entregarse, a permanecer disponible y servir. Actúa en su día a día como si le lavara los pies a todos aquellos que el Señor le pone en su camino.

En su etapa de matrimonio podemos ver cómo vive completamente entregada a sus hijos y a su marido, hasta tal punto que *"su ventura es la que logre para su esposo"*³⁰² y a través de los detalles busca en todo momento la paz y la alegría. Tras el sufrimiento por la muerte de sus hijos y de su marido, Alberta recibe una llamada en la que le proponen hacerse cargo del Colegio de la Pureza, ella interpreta esto como la voluntad de Dios y dando su sí se convierte en servidora del Reino poniéndose a los pies del mundo en la lucha por la educación de la mujer.

Durante esta etapa de su vida, Alberta vive entregada a las niñas y a la comunidad. Podemos ver en muchas de sus cartas cómo se preocupa de lo que necesitan las hermanas, por ejemplo, en una escrita a la M. Janer les dice: *"Pidan Vs. Cuanto les haga falta; aquí trabajaremos para proporcionarles cuanto necesiten"*³⁰³. Se entrega sin escatimar: *"He trabajado tanto que estoy rendida y sólo deseo acostarme. Si no estuvieran las niñas ya creo que lo hubiera hecho"*³⁰⁴, *"Dos minutos tengo libres y se los dedico"*³⁰⁵. No se reserva nada para sí, lo primero es el otro, porque en el otro cumple la voluntad de Dios y desde este deseo nace su entrega. Sólo tiene una ambición, la voluntad de Dios. Así nos lo refleja en otra de sus cartas a M. Janer. Alberta está de viaje y deja a unas pocas hermanas solas, piensa en todo momento en ellas y acepta que la situación tenía que ser así porque así lo quiere Dios: *"Alegrémonos en Dios queridas, y no queramos ni*

³⁰² JUAN, M. Una Insigne Balear, Tomo I p. 193

³⁰³ JUAN, M., *Cartas* nº 82, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer p. 83

³⁰⁴ JUAN, M., *Cartas* nº 13, Alberta Giménez, 1884, a Sra. D^a Monserrate Juan p. 17

³⁰⁵ JUAN, M., *Cartas* nº 20, Alberta Giménez, 1891, a las Hermanas de Valldemosa p. 22

*deseemos más que hacer y que se haga siempre en nosotras su santa voluntad*³⁰⁶.

Deja ver su disponibilidad en los encargos que le hacen las hermanas: material de enseñanza, libros, zapatos, hilos..., haciendo suyas las mismas palabras de Jesús: *"No he venido a ser servida sino a servir"*³⁰⁷. En una de las cartas enviadas a D. Tomás Rullán, se pone al servicio de éste y manifiesta: *"Respetuosos saludos de las hermanas, mientras espera sumisa sus órdenes su humilde Hija"*³⁰⁸. Además, muestra especial ternura por las enfermas, se preocupa de ellas y les dedica su tiempo: *"Nuestra enfermita ha estado algo mejor la semana última; allí vamos los sábados por la tarde y pasamos los domingo"*³⁰⁹. En todo momento permanece pendiente de cómo están y de si tienen lo necesario, pero también, en muchas de sus cartas, invita a otras a que vivan entregadas cuidando de ellas. Es decir, no sólo vive como Jesús, abajándose, sino que invita a otros a vivir así. En otra de sus cartas le dice a una aspirante: *"Debe V. darse a Dios incondicionalmente, para servirle como Él quiera y no preocuparse por ello; se la utilizará en lo que convenga y para aquello que sirva. ¡Basta que sirva V. para Santa!"*³¹⁰.

Se entrega en todo momento, ocupando el lugar que tomó el mismo Jesús, incluso llegada su vejez, la Madre no deja de preocuparse por las hermanas y trata de escribirles aunque ello suponga un gran esfuerzo por su parte. Así nos lo expresa en el final de sus cartas: *"Mis ojos se niegan a más y quería escribir a las demás valencianas. No sé si podré; sé que no debo"*³¹¹, *"No puedo escribir a las hermanas; mi vista no quiere"*³¹². Cuando ya no se puede ocupar del colegio, ayuda en las tareas del hogar, ella misma dice: *"No tendré ojos pero tengo dedos"*³¹³.

³⁰⁶ JUAN, M., *Cartas* nº 80, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer p. 81

³⁰⁷ Cf. Mc 10, 45

³⁰⁸ JUAN, M., *Cartas* nº 12, Alberta Giménez, 1884, a Sr. D. Tomás Rullán p. 16

³⁰⁹ JUAN, M., *Cartas* nº 338, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer p. 338

³¹⁰ JUAN, M., *Cartas* nº 192, Alberta Giménez, 1906, a Srta. D^a Bárbara Oliver p. 204

³¹¹ JUAN, M., *Cartas* nº 302, Alberta Giménez, 1913, a Rda. M. Janer p. 296

³¹² JUAN, M., *Cartas* nº 304, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer p. 300

³¹³ Testimonio de M. Amalia Salvador. SCPCS, *Positio, Summarium*, test. I, ad 19. p.5.

En su entrega, servicio y disponibilidad Alberta se sabe pobre, no desea poseer nada ni a nadie, su única riqueza es Dios y por eso se entrega sin medida, no está dando nada, está devolviendo todo lo que le es dado.

¡Nos comprometemos!

Estamos llamados a convertirnos en servidores a pesar de las dificultades que tenemos en la vida relacional. Estas nacen de nuestras resistencias a ponernos en la postura básica del servicio, un servicio que no pide recompensa ni reclama agradecimientos. Cuando conseguimos vivir así nos basta la alegría de evitar el cansancio a otros y el gozo de poder estar, como Jesús, con la toalla ceñida para lavar los pies a los hermanos³¹⁴.

Es por esto, que necesitamos aprender de Jesús y de Alberta. Ella, tras dejar el cargo de Superiora, quiere que se le trate como a una más, no admite preferencias. Esta actitud sólo puede brotar de un corazón totalmente entregado. Cualquiera de nosotros hoy buscaría ser servido tras pasar una vida al servicio del otro, es decir, esperaríamos la recompensa por haber dado tanto, la Madre en cambio, lo hacía todo desde la gratuidad ¿Qué va a esperar si ya está dando todo lo que ha recibido? Podríamos preguntarnos ahora: ¿Me entrego en mi vida diaria? ¿Vivo pendiente de las necesidades de los demás? ¿Busco satisfacer sólo mi voluntad? ¿Hasta dónde soy capaz de entregarme, de dar mi tiempo?

Pidámosle a Jesús que nos enseñe a vivir fuera de nosotros mismos, atentos a las necesidades de los otros, con el corazón entregado y con una mirada abierta para poder contemplar y captar la necesidad de nuestros hermanos, para que, igual que Alberta, seamos capaces de abajarnos y **"ponernos a lavar sus pies"**³¹⁵.

³¹⁴ Cf. ALEIXANDRE, D., rscj, *Contar a Jesús: Lectura orante de 24 textos del Evangelio*, CCS, 2002, p.65

³¹⁵ Jn 13,5

Día 20º

HUMANIDAD

“Cuanto hicisteis a los hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40)

A la luz de la Palabra.

Jesús amaba a todos los hombres y practicaba una fraternidad universal. Trataba de manera individual a cuantos se cruzaban en su camino, sin mirar el linaje, la raza, la nacionalidad, la clase, la familia...

Sus hermanos eran los que le rodeaban: *“Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”*³¹⁶. De entre todos ellos, tuvo predilección por los más pequeños. Y cuando hablaba de los más pequeños se refería a los más necesitados de la tierra, a los que nadie toma en cuenta.

Jesús sintió compasión por ellos: *“Al ver la muchedumbre sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas sin pastor”*³¹⁷. Curó a leprosos, ciegos, paralíticos... *“Quiero, queda limpio”*³¹⁸. Habló con mujeres despreciadas y marginadas de la sociedad y las consoló con sus palabras: *“Yo soy, el que está hablando contigo”*³¹⁹. *“¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado”*³²⁰, *“¡Ánimo!, que soy yo, no temas”*³²¹.

Al ser Hijo de Dios, Jesús pudo haber exigido un reconocimiento divino, pero optó por hacerse humano con todas sus consecuencias. No le bastó estar al lado de los más desamparados sino que llevó su pequeñez y su pobreza al extremo.

³¹⁶ Mc 3,35

³¹⁷ Mt 9, 36

³¹⁸ Cf. Mc 1, 41

³¹⁹ Cf. Jn 4, 26

³²⁰ Cf. Mt 9, 22

³²¹ Cf. Mc 6,50

Sufrió y entregó su vida aceptando una muerte de cruz: *"El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo"*³²².

Madre Alberta tampoco buscó méritos ni reconocimientos sino que se puso al servicio de la mujer marginada en el campo de la educación, acercándose con ternura y sufriendo con ella las carencias de la sociedad.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

En la época en que vivió Madre Alberta, la enseñanza era muy precaria y muy pocos podían acceder a ella. El analfabetismo dominaba en todos los niveles por la poca relevancia que se daba a la educación, siendo ésta preferentemente masculina, considerando a la mujer un ser inferior, discriminado y sin acceso a las escuelas.

La Madre, que vivió y sufrió esta situación, sintió la necesidad de educar a la mujer y otorgarle la dignidad que ésta se merece. Fue una mujer privilegiada en su tiempo, con una formación superior, mostró una gran humanidad, acercándose con cariño y ternura a las niñas, a través de la educación.

Su interés se centra en las personas, fijando su atención en el transcurrir cotidiano, a los avances del aprendizaje: *"¿Aprenden algo los parvulitos y las medianas y las mayores?"*³²³, *"Muy contenta estuve con la suya; ella me patentiza que ha mejorado V. notablemente la letra y que quiere V. complacerme escribiéndome"*³²⁴, *"¿Pinta H. Reus en Son Serra? Si no tiene, llévele V. telas y modelitos; se lo digo también a ella en la carta que a Son Serra dirijo"*³²⁵.

En los años de matrimonio, Alberta sufrió la enfermedad y pérdida de sus familiares, acompañándoles en los momentos de dolor. En sus cartas,

³²² Flp 2, 6-7

³²³ JUAN, M., Cartas nº261, Alberta Giménez, 1911, a Rda. M. Janer, p. 262

³²⁴ JUAN, M., Cartas nº257, Alberta Giménez, 1910, a Rda. Hna. Oliver, p. 259

³²⁵ JUAN, M., Cartas nº209, Alberta Giménez, 1907, a Rda. M. Janer, p. 219

refleja su gran humanidad con palabras de ánimo dirigidas a personas enfermas o cuando alguna Hna o colegiala pierde algún familiar: *"El niño sobrinito del Sr. Rector sigue muy grave y la familia desolada"*³²⁶, *"Me alegro de la mejoría de las enfermas y les deseo pronto restablecimiento"*³²⁷, *"Oren por la enferma, por todas, y en particular por su atribulada madre que las bendice"*³²⁸, *"Participo de su natural pena por el fallecimiento de su hermano y por él le envío mi pésame más sincero"*³²⁹.

Gran ternura reflejan las cartas que dirige a su futura nuera: *"Mi buena y querida amiguita: Permítame V. que la llame así ínterin que no me sea dado hacerlo de otro modo más tierno y más íntimo y como espero hacerlo antes de mucho tiempo si Dios atiende mis ruegos y me permite ver a mi hijo feliz a su lado de V. como desea y ansía de veras"*³³⁰.

No tuvo ningún reparo en mostrar su fragilidad. Ella era débil, como cualquier persona y reconocía sus limitaciones y errores: *"Mi cabeza no acierta con nada de lo que me propongo; olvidos, distracción y aturdimiento como nunca; no sé lo que hago; no leo lo que escribo, por temor de avergonzarme. V. entenderá lo que me propongo decir"*³³¹, *"Pero la duda de si me será dado, me atormenta e intranquiliza y siento una desazón y un anhelo que se me hace insoportables. Pida V. al Señor que me dé paz y sosiego"*³³².

La Madre nos ha dejado muchos detalles de su rica humanidad, era afectuosa con todos, tanto con las Hermanas como con los niños. Ella misma decía: *"A las niñas las trataremos siempre con mucho cariño..."*³³³. Sabía estar cercana y atenta con todos en las tareas de cada día. Por su categoría de Superiora, se hubiera podido poner en el centro, pero ella sabía que el centro estaba ocupado por otros, los más pequeños. A estos, los sirvió con auténtica vocación de maestra.

³²⁶ JUAN, M., Cartas nº2, Alberta Giménez, 1874, a Sr D. Tomás Rullán, p. 3

³²⁷ JUAN, M., Cartas nº24, Alberta Giménez, 1892, a Sra Dª Margarita Ferrà, p. 24

³²⁸ JUAN, M., Cartas nº31, Alberta Giménez, 1893, a Rda. M. Janer, p. 30

³²⁹ JUAN, M., Cartas nº382, Alberta Giménez, 1916, a Rda. Hª Villalonga, p. 388

³³⁰ JUAN, M., Cartas nº34, Alberta Giménez, 1894, a Srita. Dª Joaquina Llonch, p. 32

³³¹ JUAN, M., Cartas nº78, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Siquier, p. 79

³³² JUAN, M., Cartas nº101, Alberta Giménez, 1901, a Rda M. Janer, p. 110

³³³ CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, nº 560

¡Nos comprometemos!

Vivimos en una sociedad en la que los valores que predominan son el poder y el triunfo. Queremos tener los mejores puestos, ser reconocidos y olvidamos todo lo que suene a pérdida, debilidad, carencia, límites... Las palabras de Jesús nos invitan a todo lo contrario, a aceptar nuestras limitaciones, a reconocer nuestra fragilidad para abrirnos al amor del Padre que nos acoge sin condiciones.

Podemos ahora preguntarnos: ¿Cómo reacciono ante los más pequeños? ¿Los miro con superioridad? ¿Veo en los más humildes los herederos del Reino? ¿Reconozco mi debilidad, mi fragilidad?

Con las Bienaventuranzas Jesús nos enseña que el Reino de los Cielos es para los pequeños, pobres y humildes. Acoger el mensaje de Jesús y el amor de Dios nos hace crecer en ternura, en humanidad para los más necesitados de este mundo, nos descubre en ellos el verdadero rostro del Padre. Así lo hizo Madre Alberta.

Pidámosle al Señor que nos enseñe a reconocer su Rostro en los más pequeños y débiles de nuestra sociedad, sabiendo que: ***“Todo cuanto hicisteis con los hermanos más pequeños a mí me lo hicisteis”***³³⁴.

³³⁴ Mt 25,40

Día 21º

HUMILDAD

**“Aprended de mí que soy manso y humilde
de corazón” (Mt 11,29)**

A la luz de la Palabra.

Jesús exclama en las Bienaventuranzas: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra”*³³⁵. Él es el pobre, el manso, el puro de corazón, el perseguido por la justicia. En el Evangelio tenemos multitud de actitudes que definen a Jesús por su humildad: humilde fue su nacimiento en Belén, su infancia en Nazaret... y en Galilea, supo humillarse ante las críticas de los demás. Optó por el camino del abajamiento, considerando siempre a los otros antes que a Él.

Jesús alcanzó la máxima humildad y mansedumbre en su Pasión, ningún gesto de ira, ninguna queja, ninguna amenaza: *“El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia”*³³⁶. Con esta actitud nos enseña que la victoria no está en la grandeza ni en la violencia.

En muchos pasajes de la vida de Jesús vemos también su predilección por los más pobres y humildes. Se acercó y dialogó con los marginados y abandonados. Transformó sus vidas otorgándoles la dignidad de ser hijos de Dios.

Así también Madre Alberta, con su carácter firme, levantó una escuela para la educación de la mujer entonces olvidada en el mundo de la cultura. Docilidad y mansedumbre la acompañaron en los momentos de dolor y transformaron la enseñanza de muchas alumnas y la convivencia con las Hermanas.

³³⁵ Mt 5,4

³³⁶ 1 P 2, 22-23

Descubriendo a Alberta en sus cartas

Madre Alberta fue un ejemplo de sencillez y mansedumbre. Desde joven, en su vida de matrimonio, al morir sus hijos y su esposo, aceptó los sufrimientos con gran entereza y serenidad. Lo mismo que Jesús en la Cruz, no brota de ella ninguna queja ni rebelión ante la voluntad del Padre: *"Demos gracias a Dios, que nos hace objeto de sus bondades, y dispongámonos a recibir, dóciles, sus azotes el día que tenga a bien someternos a la prueba"*³³⁷, *"Acatemos los designios de la Providencia y besemos dóciles su mano que, si nos hiere, sabemos que lo hace siempre para nuestro mayor bien"*³³⁸.

Su vida en Pureza de María fue una ofrenda constante al Señor, en los éxitos y en las dificultades. No se enaltecía en sus logros y los reconocía como gracia de Dios: *"Era muy humilde porque cuando las cosas le sucedían favorablemente, atribuía todo a Dios"*³³⁹, *"¡Sea para mayor gloria de Dios todo; no le usurpemos ni una partecita"*³⁴⁰.

Fue una mujer de talento privilegiado, sus conocimientos no fueron nunca motivo de orgullo ni de vanagloria. Ella misma destaca la virtud de la humildad entre otras: *"Debo decirle que, por más que tengo en mucho y aprecio en lo que valen la ciencia y la instrucción, pongo muy por encima de ellas la humildad, la docilidad y la aplicación, de modo que éstas son las que le valdrán mi cariño y consideración"*³⁴¹, *"La humildad acaba siempre por enaltecer al hombre, la soberbia, por humillarle"*³⁴².

Siendo Superiora General se mantuvo siempre fiel al servicio de la Congregación, evitando las arrogancias y sin hablar de sí misma, mostrándose como una hermana más. *"La peorcita soy yo"*³⁴³. Pedía perdón a sus hermanas con humildad: *"Yo les pido perdón y doy las gracias*

³³⁷ JUAN, M., Cartas nº298, Alberta Giménez, 1913, a Rda M. Janer, p. 291

³³⁸ JUAN, M., Cartas nº274, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hna. Oliver, p. 273

³³⁹ Testimonio de María Bauzá. SCPCS, Positio Super Virtutibus, 1981, Test. V, Ad. 42, p.81

³⁴⁰ JUAN, M., Cartas nº360, Alberta Giménez, 1915, a Rda M. Janer, p. 364

³⁴¹ JUAN, M., Cartas nº221, Alberta Giménez, 1908, a Rda Hna Salvador, p. 228

³⁴² CPM, Pensamientos espirituales, 1984, nº 271

³⁴³ JUAN, M., Cartas nº389, Alberta Giménez, 1916, a Rda Hna Arbona, p. 396

*por lo que las he hecho sufrir*³⁴⁴, *“También yo pido perdón a Vs. pues ayer hice mi retiro”*³⁴⁵, *“Hemos salido de ejercicios y tengo un cúmulo de cosas a que atender. Ante todo pido a Vs. Perdón desde el fondo del alma”*³⁴⁶.

Al final de su vida Madre Alberta renunció a su cargo de Superiora General al verse incapacitada por su avanzada edad y delicada salud: *“Distinguíase notablemente en la humildad siempre y en todas ocasiones; pero cuando resplandeció de modo excepcional esta virtud, fue al dejar el cargo de Superiora General, pues pedía siempre permiso para las cosas más pequeñas. Daba cuenta de todo con la mayor sencillez, incluso las visitas que recibía”*³⁴⁷, *“Quizá el Señor, bondadoso hasta lo sumo, ve mi miseria y no me quiere someter a otras pruebas, que a la falta, muy acentuada, de vista y a la de oído, que se va acentuando también. Nada temo de tan buen Padre; sepa yo, como buena hija, aceptar, como ligero castigo de mis culpas los males materiales a que sirva someterme”*³⁴⁸.

Tampoco tuvo reparos en pedir ayuda cuando su vista no le permitía escribir: *“Sabe que no puedo escribir yo misma; pero es tal la necesidad de mi corazón de decirle unas palabritas, que acabo de pedir permiso para hacerlo, y me sirvo para ello, como escribiente, de la bondadosa M. Miralles”*³⁴⁹.

Son muchos los testimonios que nos hablan de la sencillez de Madre Alberta. En ningún momento fue una mujer arrogante ni mostró afán de superioridad.

En sus cartas podemos ver grandes virtudes que la distinguen como discípula de Cristo considerándola bienaventurada: *“Son mansos los que no ceden a la maldad y no oponen resistencia al mal, sino que vencen al mal con el bien”*³⁵⁰.

³⁴⁴ JUAN, M., Cartas nº389, Alberta Giménez, 1916, a Rda. Hna. Arbona, p. 396

³⁴⁵ JUAN, M., Cartas nº18, Alberta Giménez, 1891, a las Hnas de Valldemosa, p. 21

³⁴⁶ JUAN, M., Cartas nº144, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 162

³⁴⁷ Testimonio de Consolación Vidal. SCPCS, Positio Super Virtutibus, 1981, Test. V, Ad. 42, p.485

³⁴⁸ JUAN, M., Cartas nº354, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p. 357

³⁴⁹ JUAN, M., Cartas nº393, Alberta Giménez, 1919, a Srita. Margarita Terrades, p. 399

³⁵⁰ Cf. Rom 12,21

¡Nos comprometemos!

En nuestra sociedad, la mansedumbre y la humildad se ven más como una debilidad que una virtud. Somos mansos cuando callamos ante una ofensa, cuando no renegamos, cuando somos obedientes a la voluntad de Dios. Nuestra rebeldía no nos deja ser siervos al estilo de Jesús, porque queremos hacer nuestra voluntad. Tampoco es fácil ser humilde. Una persona humilde es aquella que se reconoce limitada, que no siente miedo a que los demás vean sus errores, que no se considera superior a los demás.

A menudo, en la vida, se presentan acontecimientos inesperados. ¿Acepto las contrariedades positivamente, intentando descubrir la Palabra de Dios en ellos o me surge la murmuración, el juicio, la resignación? ¿Me es fácil reconocer mis errores y pedir perdón? ¿Espero siempre que sean los otros quienes acudan a mí para recibir el perdón? ¿Cómo reacciono ante una ofensa?

Los cristianos, siguiendo el ejemplo de Jesús, tenemos que pedir el don de la mansedumbre y la humildad para relacionarnos con nuestro prójimo. Es fácil ver a los otros como enemigos, diferentes o extraños. Sólo aquel que es manso sabe dialogar, abrir su corazón ante las diferencias con un amor desinteresado y entregado, dejando aparte las polémicas y los enfrentamientos. Madre Alberta fue un ejemplo de ello durante toda su vida.

Pidámosle al Señor que podamos gozar de estos dones, para que seamos dignos de llamarnos bienaventurados y ser herederos de la felicidad plena, fruto de una vida configurada con el Padre, que no dejemos de escuchar en lo íntimo de nuestro ser su Palabra: ***"Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"***³⁵¹.

³⁵¹ Mt 11, 29

Día 22º

MISIÓN

“Dejad que los niños se acerquen a mí.” (Mt 19, 14)

A la luz de la Palabra.

El hecho de presentar niños a Jesús para que los bendiga y el impedimento por parte de sus discípulos para que éstos lleguen a Él, es presentado en los tres Evangelios Sinópticos. La narración nos muestra a los niños como aquellos que no ejercen ninguna acción sino que permanecen pasivos a lo largo de ella. No son ellos quienes van a Jesús sino sus padres quienes los llevan, demostrando que en los niños el conocimiento y cercanía con Dios va siempre acompañado de una mano que guía, aconseja, orienta y educa en la fe.

Los adultos que aparecen en esta parte del Evangelio son los discípulos, los que siempre caminaban con Jesús, los que tantas veces le habían escuchado hablar sobre la humildad, la pequeñez, pero son los primeros en impedir que los niños se acerquen a Él porque pensaban que le incomodarían.

Cuando los discípulos preguntan a Jesús quién es el más importante en el Reino de los cielos, Jesús tomando a un niño y colocándolo en medio de ellos contestó: *"El que no se hace como niño no entrará en el Reino de los cielos"*³⁵². Un capítulo más adelante, los discípulos ya se han olvidado de estas palabras.

A esto Jesús responde con cercanía, coge a los niños, los abraza, los bendice y abre las puertas del Reino a los que se hacen como ellos. Es un niño la criatura que se maravilla de todo, se confía en los brazos de quien lo ama, posee una mirada sencilla y un corazón abierto.

³⁵² Mt 18,1

Jesús se conmueve ante los niños, ve reflejado su rostro en ellos, más allá de la inocencia, pureza o sencillez que el ser niño puede representar, se siente identificado con ellos porque un niño sin su madre o su padre no se siente seguro ni feliz y no es capaz de aceptar nada si para conseguirlo tiene que prescindir de ellos. Es justo esa la imagen de Jesús frente al Padre y la que quiere que todo el que se llame su discípulo aprenda. La bienaventuranza de los niños es que no tienen nada, siempre presentan sus manos vacías y no pretende obtener mediante fuerza lo que les viene dado.

Madre Alberta, a lo largo de su vida descubrió que el corazón que se configura desde la pequeñez y cercanía de un niño logra ver a Jesús.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

La tarea de educar era sin duda el motor de la alegría en la vida de la Madre y decía: *"La misión de formar corazones... ¡Cuan hermosa misión!"*³⁵³. El amor que la Madre sentía por los niños tenía su eje central en el amor que Jesús mismo sentía por ellos: *"Piense usted en las palabras de Jesús: Dejad venir a los niños. Esto la alentará como ejemplo dado por nuestro Salvador mismo"*³⁵⁴. Dios le había encomendado la misión de cuidar de las niñas, educarlas, instruir las tanto a nivel moral, intelectual como religioso.

Madre Alberta revolucionó pedagógicamente porque educaba desde la libertad, formaba para la vida, consideraba que *"los esfuerzos de las Hermanas se dirigirán a formar en sus almas convicciones y sentimientos, haciendo que por sí mismas huyan el mal y anhelan al bien"*³⁵⁵. Educaba hoy para en el mañana tener resultados: *"Procuren buscar cabezas y preparar terrenos que puedan después fructificar"*³⁵⁶, decía serenamente.

La ardua tarea de educar es una labor de constancia, de empeño, de permanente renovación con miras vanguardistas, un itinerario de camino

³⁵³ JUAN, M., Cartas nº 253, Alberta Giménez, 1910, a H. Oliver, p. 255.

³⁵⁴ JUAN, M., Cartas nº 253, Alberta Giménez, 1910, a H. Oliver, p. 255.

³⁵⁵ Madre Alberta, Pensamientos espirituales, nº 505, 1984.

³⁵⁶ JUAN, M., Cartas nº 351., Alberta Giménez, 1915, a H. Janer, p. 353.

que se va construyendo día tras día. Madre Alberta consideraba que *"la educación no es la obra de un día sino el resultado de la acción ejercida por mucho tiempo continua y constante"*³⁵⁷.

Su mayor interés no era tanto la fama del colegio, o la labor que las hermanas desempeñaran sino el procurar dotar a las alumnas de herramientas que les ayudaran en su futuro: *"Contenta con el aumento de alumnas; lo que interés es que adelanten mucho y progresen"*³⁵⁸.

Orientaba su labor de educar también en socorrer a los menos favorecidos socialmente: *"Oremos y esperemos y Dios nos pondrá en condiciones de abrir, como siempre he deseado, la clase gratuita a 50 niñas pobres, pero con enseñanza puramente elemental"*³⁵⁹.

La Madre miraba en la dedicación por la educación y en el esfuerzo de las niñas por aprender, una forma de cumplir con su misión y con ella dar gloria a Dios: *"Que se pongan esos pequeños en condiciones para hacer buenos exámenes y lucir en ellos el trabajo de ustedes con lo que se contentará todo el mundo, y daremos gloria a Dios, único término a quien encaminamos nuestras tareas"*³⁶⁰.

¡Nos comprometemos!

Nuestra sociedad afectada por la crisis social, política, económica y religiosa, donde la lucha por el poder se hace cada vez más fuerte, hay pérdidas de valores. El educar no es sólo labor de maestros, o de padres, es también tarea de hermanos, de amigos, de compañeros, de cristianos.

Y somos nosotros, los discípulos de hoy, quienes debemos acercar al mundo a los ideales evangélicos, rescatando el valor del ser humano y su dignidad, siendo promotores de la igualdad, el respeto y la convivencia y

³⁵⁷ Madre Alberta, Pensamientos espirituales, nº 546, 1984.

³⁵⁸ JUAN, M., Cartas nº 367., Alberta Giménez, 1915, a H. Janer, p. 371.

³⁵⁹ JUAN, M., Cartas nº 98, Alberta Giménez, 1901, a H. Janer, p. 107.

³⁶⁰ JUAN, M., Cartas nº 323., Alberta Giménez, 1915, a H. Janer, p. 322.

ante el desánimo y desasosiego infundir con nuestro ejemplo que la perseverancia te lleva al encuentro de Dios. Es un verdadero reto el encarnar el servicio de acompañar y guiar a otros en la vida de cada día.

La verdadera misión del que enseña es que lo haga mediante el ejemplo de una vida comprometida, ser esos santos “de a pie” que no impiden a los más pequeños acercarse a Jesús sino que los llevan de la mano y se hacen pequeños con ellos. ¿Me he hecho como niño al acoger el mensaje de Dios? ¿He asumido en mi vida la misión de mostrar a Dios a quienes me rodean? ¿Siento la necesidad de acercarlos a Dios? ¿Muestro a Dios desde la autenticidad de una vida comprometida?

Pidámosle al Señor que nos enseñe a vivir y llevar su Palabra a otros, a educar en el amor y el respeto a todo lo creado. Que podamos ser cercanos con los más necesitados y marginados, que de nuestros labios también pueda salir: ***“Dejad que los niños se acerquen a mí”³⁶¹***.

³⁶¹ Mt 19,14

Día 23º

OPTIMISMO

“Cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Co 12, 20)

A la luz de la palabra.

Pablo, al comenzar su predicación en Corinto, buscaba proclamar la fe en Cristo, pero se encontró con un choque de pensamiento y religión ya que aquella ciudad era un gran foco de cultura griega. Ante esta situación de choque, intenta resolver todas las dudas que se crean en la comunidad de Corinto.

Esta carta que Pablo dirige a la comunidad de Corintio trata del daño que podían llegar a hacer los falsos apóstoles, es decir, todos aquellos que querían destruir la Iglesia. El mismo Jesús ya nos habla de estos falsos apóstoles y del cuidado que debemos tener con ellos: *“Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos”*³⁶². Dice que no debemos fiarnos de ellos.

En el evangelio de Lucas, en el pasaje de la hija de Jairo³⁶³, nos muestra Jesús que donde la gente se pensaba que ya no había nada que hacer, donde se pensaba que la hija de Jairo ya estaba muerta, es ahí donde hay vida, pues ella únicamente se encontraba dormida. Jesús es el rayo de luz que necesita Jairo para confiar, para vivir siendo optimista.

Alberta vivía en constante configuración con Jesús por eso mismo en todo momento estuvo repleta de optimismo, de energía, de alegría pues sabía que Él la acompañaba.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Alberta fue una mujer confiada, abandonada en las manos del Padre y eso fue lo que hizo que siempre viviese mirando la vida con optimismo y

³⁶² Mateo 24, 11

³⁶³ Lc 8, 40-42. 49-56

sintiendo como por debajo de todo actuaba Dios: *"Siempre positiva, animando a todas a trabajar y realizar plenamente su vocación. Y siempre llena de gratitud aun en los más pequeños beneficios"*³⁶⁴.

Madre Alberta fue una mujer de la que rebotaba alegría pues sabía que ella había encontrado el tesoro y por eso mismo vivía con plena confianza en el Señor y llena de optimismo. Ella misma en una carta nos dice: *"Confío en que esto ha de prosperar (...) Oración y confianza en Dios a quien reservamos la gloria de todo"*³⁶⁵.

Padeció grandes sufrimientos a lo largo de su vida que, en vez de hacerle sentir cada vez con menor fuerza y más alejada de su divino Capitán, hacían todo lo contrario, vivía con más fuerza y afrontaba todos los problemas con optimismo y buen ánimo, todo desde Jesús: *"¡Confianza, pues, y buen ánimo!"*³⁶⁶

Alberta fue una mujer fuerte, pues vivía desde la certeza de que Jesús la acompañaba. Cuando D. Tomás Rullán le pidió que se hiciese cargo del colegio de la Pureza, un colegio que se encontraba en un estado deplorable, casi en ruinas, no duda y dice que sí, un sí teñido de pleno optimismo pues sabía que era Dios el que lo ponía en sus manos.

La Madre no se sintió cohibida ante ninguna circunstancia sino todo lo contrario, las vivía con mucha visión de futuro. Así lo vemos, por ejemplo, en su modo de afrontar todos los problemas que la Normal supuso para ella: *"Ya no miraré más la dificultad de la misión que Dios me tiene confiada"*³⁶⁷ y como todos los baches que le sucedían los veía siempre como voluntad de Dios: *"Dios... no puede enviarnos más que lo que nos conviene"*³⁶⁸.

Alberta siempre se preocupó por cada una de sus hermanas y les intentó contagiar este espíritu de optimismo: *"Correspondo a su última,*

³⁶⁴ SCPCS, Positio Super Virtutibus, <<Judicium alterius Theologi Censoris>>, 1981, p.18

³⁶⁵ JUAN, M., Cartas nº57, Alberta Giménez, 1899, a Rda. M. Siquier, p.213

³⁶⁶ JUAN, M., Carta nº8, Alberta Giménez, 1874, a Srita. Dª Catalina Mesquida, p.170

³⁶⁷ Madre Alberta, Escritos Espirituales, 1889

³⁶⁸ JUAN, M., Carta nº278, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hª Magdalena Juan, p.426

*alegrándome de su buen estado de salud y del de todas las Hermanas*³⁶⁹; *"Recibida la ayuda, lamento el que no sea completa su salud y pido a Dios que se la conceda inmejorable, si así le conviene; aceptémoslo todo como venido de su paternal mano"*³⁷⁰.

Incluso en los peores momentos, cuando ya iba perdiendo la vista, tan preciada para ella, pues escribía mucho, lo vivía con buen ánimo y así lo explica en una de sus cartas: *"Mi estado general me parece que mejora; la vista no; ahora me parece que veo algo y aprovecho para escribir; está algo cubierto por el sol y la luz me favorece"*³⁷¹.

Alberta vivió toda su vida desde la confianza, el abandono, el optimismo... pues sabía que todo era siempre para mayor gloria de Dios.

¡Nos comprometemos!

Tanto Jesús como Alberta vivieron una vida abandonada en las manos del Padre, una vida plena de confianza y buen ánimo que les llevó en todo momento a vivir en plenitud.

Nuestro mundo, nuestra ciudad y nuestras calles a veces están teñidas de un gris oscuro repleto de tristeza, de problemas que parecen que no tengan salida... Por eso ¡cambiémoslo de color! Vivamos desde la confianza segura y repleta de que el Señor nos acompaña y nos da su fuerza para vivir cada día con un ánimo renovado en Él.

Nuestro mundo actual necesita gente vital, activa, alegre, comprometida, que se mueva para darle un nuevo color al mundo.

Ahora sería bueno preguntarnos: ¿Vivo intentando darle un nuevo rumbo a mi vida? ¿Deseo vivir todas las situaciones de la vida con un ánimo renovado y optimista? ¿Le pido a Jesús que sea Él quien me conceda su fuerza en mí día a día?

³⁶⁹ JUAN, M., Carta nº337, Alberta Giménez, 1914, a Rda. M. Janer, p.484

³⁷⁰ JUAN, M., Carta nº355, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.503

³⁷¹ JUAN, M., Carta nº364, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p.512

Pidámosle al Padre que nos conceda el don de la confianza, del optimismo, para que como san Pablo seamos conscientes que ***"cuando soy débil, entonces soy fuerte"***³⁷².

³⁷² 2 Co 12, 20

Día 24º

PACIENCIA

“Crece sin saber Él como...” (Mc 4, 27)

A la luz de la Palabra.

Jesús, con esta parábola del grano de trigo que germina por sí sólo, quiere insistir en la fuerza vital que posee la semilla del Reino de Dios depositada ya en la tierra. La semilla va creciendo y madurando calladamente, sin que el hombre lo advierta o lo comprenda, sin que pueda impedir o acelerar el proceso. Es una parábola que invita a la serenidad y a la confianza del creyente. Dios mismo es quien trabaja en el sosiego de la noche o en la turbulencia del día, es quien trabaja para que nada interfiera en su propósito: que germine su Reino.

Con esta parábola Jesús alienta a sus discípulos a vivir desde la esperanza. Les quiere mostrar el sorprendente y grandioso resultado de la acción de Dios. También invita a los Doce a no perder de vista el presente, lo cotidiano, pues es ahí donde se esconde el germen del Reino de Dios.

Jesús en este momento rompe con el particularismo de Israel acerca de los llamados al Reino de Dios pues el mensaje, la Buena Noticia, es para todo el mundo.

La misma Alberta vivía entregada a todo aquel que se encontrase a su alrededor, siendo consciente que esa entrega, serena y paciente, no era suya propia sino del Señor.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Madre Alberta fue siempre una mujer muy serena y paciente y eso lo podemos ver reflejado en todos los acontecimientos de su vida, ya sea en sus años de matrimonio, *"Alberta era una mujer muy paciente y soportaba*

*muy bien a su marido*³⁷³ como también en su vida religiosa: *"Habrá que pedir de nuevo. ¡Paciencia! No todo viene como nos proponemos"*³⁷⁴.

También, durante la supresión de la Normal, nos deja entrever esa serenidad y confianza en Dios que la caracterizaban y que le conducían a ser fuente de paz para otros y a poder pronunciar: *"Dios lo ha permitido así, ¡paciencia!"*³⁷⁵.

Su proceder fue siempre tranquilo, apacible, amable pues tenía un corazón conformado con la voluntad de Dios, un corazón inundado de sosiego que le conducía a tratar toda circunstancia de forma serena y paciente: *"Era muy dulce en el trato, aun cuando debía corregir, porque no se le veía nunca alterada o disgustada"*³⁷⁶, *"nunca la vi alterada en las contradicciones –afirma Francisca Bibiloni- ya vinieran de parte de los hombres como de parte de Dios"*³⁷⁷.

Era la confianza en el Señor y en su Divina Providencia lo que hacía que Alberta estuviese receptiva y abierta a todas las situaciones con una actitud de escucha, confianza y serenidad: *"¡Paciencia! Es la primera contrariedad después de nuestra salida de ésa"*³⁷⁸, *"A todas las Hs. suplico que multipliquen sus oraciones y esperemos tranquilas"*³⁷⁹.

Igual que un niño se abandona en las manos de su padre y confía en él, así también se abandonó Alberta en manos de Dios Padre pues ella sabía que su acción es sorprendente y que es Él mismo el que trabaja en la calma o en la turbación, en el ánimo o en el desaliento, viendo cómo su Reino germina, colmando de paz y bien a todo aquel que se dejase afectar por él.

³⁷³ Testimonio jurado de Esperanza Gralla y de Stein, Palma de Mallorca, 7-11-1957, en ACM, leg.12

³⁷⁴ JUAN, M. Carta nº104, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.116

³⁷⁵ JUAN, M. Carta nº160, Alberta Giménez, 1904, a Rda. M. Janer, p.178

³⁷⁶ Testimonio de Magdalena Jaume. SCPCS, Positio Super Virtutibus, 1981, Test. VII, Ad. 8, p.11

³⁷⁷ Testimonio de Francisca Bibiloni. SCPCS, Positio Super Virtutibus, 1981, Test. II, Ad. 98, p.38

³⁷⁸ JUAN, M. Carta nº157, Alberta Giménez, 1903, a Rda. M. Siquer, p.175

³⁷⁹ JUAN, M. Carta nº101, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.110

También sentía cómo la paz recorría su corazón cuando los demás la transparentaban o se la transmitían y así nos lo refleja en una de sus cartas: *"Gracias por su cartita; se la agradezco mucho. Me hacen bien, las que, como la suya, respiran tranquilidad y paz de corazón"*³⁸⁰, una paz que le llamaba a vivir todo desde la esperanza ciega y confiada: *"Muy intranquila estoy por lo que ahí pueda pasar, pues en toda la semana pasada no recibí su acostumbrada; es jueves y no lo he recibido aún. ¡Paciencia y esperemos!"*³⁸¹, *"Que se haga siempre en nosotras su santa voluntad"*³⁸².

Vivir en constante sintonía con el Padre, con el Señor, es lo que le permitía a Alberta vivir con plenitud. Aceptó la vida tal y como le vino, con confianza, con serenidad, pues la sentía buena y bella constantemente: *"En verdad nos esperan tiempos de prueba; pero en el crisol se purifica el oro; esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle solo a Él"*³⁸³, *"Dios vuelva a V. la calma y tranquilidad de ánimo para ver con la razón y no con el sentimiento"*³⁸⁴.

Alberta vivió con la mirada fija en el Señor y sabía que, aunque caminase por cañadas oscuras, Él la acompañaba y la colmaba de paz y serenidad en su día a día.

¡Nos comprometemos!

Tanto Jesús como Alberta nos dejan entrever como toda su confianza, su vida, estaba puesta en manos del Señor. Y es esta confianza la que en ellos hacía brotar actitudes de serenidad y de paz ante toda situación aunque esta fuese adversa.

Muchas veces queríamos que ciertos hechos pasasen lo más rápido posible ya sea porque nos desagradan o porque esperamos otro con gran alegría. Pero... no nos paramos a pensar en que así no vivimos en un presente repleto de sorpresas sino que vivimos proyectados hacia un futuro que deseáramos fuese inmediato, pero que nos eclipsa la belleza

³⁸⁰ JUAN, M. Carta nº288, Alberta Giménez, 1912, a Rda. Hª Juan María, p.285

³⁸¹ JUAN, M. Carta nº236, Alberta Giménez, 1909, a Rda. Hª Villalonga, p.240

³⁸² JUAN, M. Carta nº80, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p.81

³⁸³ JUAN, M. Carta nº101, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p.110

³⁸⁴ JUAN, M. Carta nº201, Alberta Giménez, 1907, a Sr. D. Juan Siquier Singala, p.212

de lo cotidiano. El tiempo de Dios es distinto al nuestro y eso lo podemos palpar en la parábola de la semilla que crece por sí sola. El sembrador sabe que haga lo que haga la semilla brotará y crecerá sin que él sepa cómo.

Así debe ser nuestro día a día repleto de confianza, sabiendo que Él nos colmará de lo necesario en todo momento. Es esta capacidad de abandono la que nos hace vivir con auténtica libertad interior y es la que nos lleva a actuar en cada circunstancia desde la paz y la serenidad.

Entonces ahora sería bueno preguntarnos: ¿Soy consciente de que debo vivir el momento presente? ¿Vivo entregado, actuando con serenidad y desde el Señor ante toda circunstancia? ¿Disfruto de mi día a día a pesar de que pueda haber circunstancias adversas en él?

Pidámosle al Padre que nos conceda el don de la confianza pues este hará que en nosotros brote y germine una auténtica paz y serenidad interior ***"sin que nosotros sepamos cómo"***³⁸⁵.

³⁸⁵ Mc 4, 27

Día 25º

PRESENCIA DE DIOS

“Así en la tierra, como en el cielo” (Mt 6,10)

A la luz de la Palabra.

En el Padrenuestro rezamos *“Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”³⁸⁶*. Cuando decimos esta frase, pedimos al Padre que su voluntad se lleve a cabo para establecer así el Reino de Dios en medio de nosotros.

En el cielo, el Reino se da sin resistencia. En la tierra nos encontramos con la libertad humana por la que, en muchas ocasiones, no permitimos a Dios llevar a cabo su obra. Parece que entre cielo y tierra haya un abismo inalcanzable, pero la realidad demuestra que cielo y tierra no se contraponen sino que, la tierra y los hombres en ella, son objeto de amor y de cuidado por parte del Padre del cielo. Éste deviene próximo e íntimo.

Jesús habló del Reino no sólo con palabras sino que empezó a hacerlo presente. Él es el primero que nos descubre cómo es su Padre porque lo conoce, habla continuamente con Él, se retira a orar en silencio. Antes de iniciar su predicación se retira al desierto, en Getsemaní, antes de elegir a sus discípulos sube al monte y pasa la noche en oración... Jesús se deja llenar del Espíritu de Dios antes de emprender las acciones de la tierra para entregarse y actuar de tal manera que se pueda reconocer en Él la presencia del amor paternal para con todos los hombres y en particular con los más necesitados.

Para seguir el ejemplo de Jesús, tenemos que contemplar e interiorizar su manera de actuar. Jesús, envuelto por el Dios que siente ternura por todos, no puede separar la pasión por el Dios de la vida de la pasión por sus criaturas. Si queremos vivir en amor con los demás, sin odios ni rencores, tenemos que vivir esta cercanía en el Padre, don de Dios, que en ningún momento se opone a la actividad humana. Madre Alberta descubrió una

³⁸⁶ Mt 6,10

actividad que no viene dada por el esfuerzo ni sacrificio, sino por puro amor de servicio y entrega a los demás.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Madre Alberta fue una mujer trabajadora e incansable en su misión educadora. Su vocación religiosa nació empujada por su labor. Dio vida a una escuela en total decadencia, abrió una Normal de maestras y, sin ni siquiera imaginarlo, fundó una Congregación. Viajó, visitó, se instruyó... todo para ser más y mejor. No con afán de ambición sino con la mirada atenta a Dios Padre y a la Virgen María, a la que demostró una gran devoción a lo largo de su vida.

La presencia de Dios estaba en todo lo que emprendía la Madre, en sus pensamientos, palabras y obras. Su serenidad ante los proyectos se debía a la confianza plena en Dios, al que se entrega como una humilde sierva: *"Tranquilidad en manos de la Providencia; Ella dirige los acontecimientos según a la obra de Dios conviene"*³⁸⁷.

Siguiendo el estilo de Jesús, ella compaginó su vida contemplativa con su vida activa. Antes de emprender una acción, Alberta dirige su mirada al Señor: ¿Qué quieres que haga? Dios la lleva de la mano y ella se deja guiar. Ante Dios sólo quiere obedecer, al estilo de Jesús, que estuvo siempre en actitud obediente con el Padre, mostrando su condición de Hijo: *"Levantaríamos un noviciado en Son Serra... ¡Muchas vocaciones tenemos! ¿Qué querrá Dios? ¿Nuevas fundaciones?"*³⁸⁸, *"¡Sea lo que Dios quiera!; estoy tranquila aunque no indiferente"*³⁸⁹.

*"Trabaje usted mucho con sus párvulos; aprenden mucho si se les enseña... Se trabaja por Dios y debe hacerse siempre como quién trabaja para el mejor de los señores"*³⁹⁰. Así escribe a una Hermana dándole los mejores consejos para educar a los niños. Madre Alberta cumplía con sus deberes

³⁸⁷ JUAN, M., Cartas nº188, Alberta Giménez, 1906, a Srita. D^a Amalia Salvador, p. 200

³⁸⁸ JUAN, M., Cartas nº355, Alberta Giménez, 1915, a Rda M. Janer, p. 359

³⁸⁹ JUAN, M., Cartas nº288, Alberta Giménez, 1912, a Rda Hna Juana María, p. 286

³⁹⁰ JUAN, M., Cartas nº233, Alberta Giménez, 1909, a Rda. H^a Oliver, p. 237

con los ojos puestos en Dios. Su relación con el Padre es tan estrecha que se nota que trabaja para Él. Le corresponde sin reserva, poniendo a su servicio todos los talentos recibidos.

Cumplidora en sus tareas, buena consejera, con total discernimiento, fruto de haber descubierto al Padre en su acercamiento con Él: *“Que se pongan esos pequeños en condiciones para hacer buenos exámenes y lucir en ellos el trabajo de ustedes con lo que se contentará todo el mundo, y daremos gloria a Dios, único término a quien encaminamos nuestras tareas”*³⁹¹.

En sus Apuntes Espirituales leemos: *“Debemos procurar mantenernos siempre en la presencia de Dios, por ser el mejor medio para evitar faltas y adelantar en la virtud, y hacer frecuentes actos de amor, de esperanza, de dolor, etc”*³⁹².

Madre Alberta tuvo presente a Dios en cada uno de sus proyectos. Dedicación y entrega la acompañaron en su largo camino y los frutos fueron sobreabundantes. Frutos que no hubieran sido posibles de no estar íntimamente unida a Aquel que nos ha creado y quiere lo mejor para cada uno de nosotros. Frutos que hacían resplandecer en la tierra la luz y la paz propias de la morada de Dios en el cielo.

¡Nos comprometemos!

Qué lejos nos encontramos hoy del conocimiento del Padre. Al contrario de Jesús, no conocemos al Padre porque no lo tratamos, no hablamos ni establecemos ninguna relación con Él. Nos afanamos en actividades, nos llenamos de cosas materiales y descuidamos los momentos de dedicación personal a estar con Dios, nuestro Padre que está en el cielo.

¿Dedico momentos al día para estar con Jesús? ¿Pido al Padre que me dé discernimiento para llevar a cabo mis proyectos? ¿Siento la presencia de Dios en los actos de nuestra cotidianeidad?

³⁹¹ JUAN, M., Cartas nº323, Alberta Giménez, 1914, a Rda M. Janer, p. 322

³⁹² SANCHO, A., La Madre Alberta, 1940, p. 391

La Madre sintió la presencia de Dios en el dolor, en su llamada vocacional, en los deberes al frente de toda la escuela y la Congregación. Al final de su vida, en la vejez y en la enfermedad, de esta presencia ella sacaba toda su entereza y todas sus fuerzas.

Pidámosle al Señor que nos enseñe a ser contemplativos en la acción para notar su presencia en nuestra vida. Pidámosle claridad para entender lo que espera de nosotros y fuerza para ponerlo en práctica con serenidad. Que nos dé la capacidad de orar, de estar en su presencia y no dejar de preguntarle: ¿Señor, qué quieres que haga? Y, al mismo tiempo, que nuestra respuesta sea: *"Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo"*³⁹³.

³⁹³ Mt 6,10

Día 26º

SUPERACIÓN

“Aquí tienes otros cinco talentos que he ganado” (Mt 25,20)

A la luz de la palabra.

Jesús, a lo largo de su vida pública, habló por medio de parábolas. De forma sencilla y cotidiana revelaba los secretos del Reino a los pequeños y humildes.

La parábola de los talentos nos sitúa frente a la venida del Señor y nos plantea las actitudes que debemos tener durante el tiempo previo a su llegada. Esta parábola condensa el final de los tiempos, pero no tanto a nivel cronológico sino desde la concepción de que en cada momento Jesús viene, haciéndonos una llamada a esperarle de forma diligente porque el momento de su llegada es inesperado.

Esta parábola es una llamada a servir con todas las capacidades, es un ejemplo palpable de cómo Dios *“confía”* el Reino a sus siervos. Aún a sabiendas de que pueden fallarle, Él se arriesga, lo apuesta TODO, pero al momento de repartir los talentos lo hace en atención a la propia capacidad, sin exigir más allá de lo que cada uno puede dar.

Madre Alberta asumió profundamente estas palabras, explotó sus dones al máximo porque sabía que no eran propios sino que eran de Dios, quien los concede para que los trabajemos y aumentemos. La Madre asumió que era una llamada a no mostrarse indiferente ante la dejadez, la pereza y la falta de interés por los demás. Una llamada a estar alerta y vigilante, a no dejarse vencer por la comodidad.

Mantener escondido el talento es no revalorizarlo.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Madre Alberta descubrió que el deseo inmenso de multiplicar y hacer producir sus talentos no era por miedo al Señor que se los confió, mucho

menos por vanidad propia o por cubrir apariencias y recibir alabanzas, Ella descubrió que la multiplicación de sus talentos era aportar al tesoro del Reino: *"Siga usted trabajando, ya que por Dios lo hace..."*³⁹⁴

*"Madre Alberta no quiso nunca virtudes medianas sino heroicas"*³⁹⁵, no quería dar parte de su vida, de su tiempo, de sus conocimientos, de su amor. Ella buscaba dejarlo y darlo todo: *"Para cumplir con mi deber debo esmerarme en que todas las cosas me salgan bien..."*³⁹⁶ Y animaba a las hermanas a realizar el trabajo con la mejor diligencia posible: *"Dios Hermanita, quiere de usted, lo mismo que de mí, algo más de lo que le ofrecemos y no debemos negárselo ni regatearle ese poquito más..."*³⁹⁷

A pesar de las adversidades de la vida, primero como esposa y madre, y posteriormente como consagrada, nunca se detuvo ante los retos, no los veía como obstáculos sino como oportunidad para crecer: *"En verdad nos esperan tiempos de prueba, pero en el crisol se purifica el oro"*³⁹⁸, decía serenamente la Madre en una de sus cartas.

Fue su espíritu de superación lo que embargó su corazón al recibir la petición de dirigir el decadente Colegio de la Pureza; fue su espíritu de superación el que la inundó de ilusión para hacer nacer una Congregación de lo que aparentemente había sido un fracaso, y ese mismo espíritu la acompañó en la aventura de ampliar los horizontes de la Pureza más allá de Mallorca: *"El 20 próximo pienso embarcar para Valencia en compañía de H. Vives para ir a visitar a las hermanitas de Agullent; porque hay mucho empeño en que llevemos otra casa a otro pueblo y debo ir a ver si la casa que nos ofrecen reúne condiciones, etc."*³⁹⁹.

Buscaba lo que estuviera a su alcance para hacer las obras emprendidas con la mayor perfección posible: *"Sólo cumplen con su deber cuando no omiten ningún medio de cuantos están a su alcance para llenar*

³⁹⁴ JUAN, M., Cartas nº 251, Alberta Giménez, 1910, a Rda. Hna. Oliver, p. 254.

³⁹⁵ Obras completas, Giménez Alberta, Escritos Espirituales, Ejercicios Espirituales 1883, pág.

35.

³⁹⁶ CPM. Pensamientos Espirituales, 1ª Edición, nº 216.

³⁹⁷ JUAN, M., Cartas nº 127, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 141.

³⁹⁸ JUAN, M., Cartas nº 101, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p. 110.

³⁹⁹ JUAN, M., Cartas nº 161, Alberta Giménez, 1899, a Srita. María Sureda, p. 60.

*debidamente su cometido*⁴⁰⁰. Instaba a las hermanas a proponerse metas y alcanzarlas: *“Me alegro que ensaye usted nuevas labores y de que se proporcione modelos”*⁴⁰¹. Hacía especial ahínco en que todo esfuerzo se hiciera única y exclusivamente por Dios, quien verdaderamente era el motor de todo cuanto emprendía: *“Si cuesta algún trabajito, considérelo que sólo por Dios se hace y que Él lo recompensara, trabajarán ustedes con fe y natural entusiasmos”*⁴⁰².

La Madre, igual que nosotros, se pudo haber preguntado en muchas ocasiones cuál era la voluntad de Dios, pero no se quedó esperando a que el cielo se abriera y que en grandes y maravillosas manifestaciones se le dijese qué hacer, ella discernía, meditaba,

y siempre se esforzaba por hacer la labor que fuese con excelencia.

Madre Alberta, con su ejemplo, nos enseñó a hacer lo que esté al alcance de nuestras manos y hacerlo bien, para Dios.

¡Nos comprometemos!

Trabajar para Dios y por su Reino es una tarea en la que no se puede ir con medias tintas, o se está del todo o no se está. Ciertamente en nuestras vidas hemos tenidos momentos de mayor receptividad y productividad que otros, pero no hay que estancarnos en el pasado, hay que ir con miras al futuro adquiriendo conocimientos y sabiduría para hacer nuestro trabajo con dedicación y esmero, para devolver a Dios y al hermano lo mucho que se nos ha confiado.

Dios nos llama a la entrega de nuestros talentos, nos confía el cumplimiento de una misión, nos insta a obtener frutos en proporción a lo que nos ha sido confiado: *“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas...”*⁴⁰³

⁴⁰⁰ CPM. Pensamientos Espirituales, 1984, nº 205.

⁴⁰¹ JUAN, M., Cartas nº 132, Alberta Giménez, 1892, a Rda. M. Janer, p. 148.

⁴⁰² JUAN, M., Cartas nº 342, Alberta Giménez, 1915, a Rda. M. Janer, p. 345.

⁴⁰³ Ec.9, 10

¡Vivimos tan acostumbrados a escuchar que la gente se queja por lo que no tiene y no aprovecha lo que sí se le ha dado! Puede que en nosotros no se concentren todos los dones y oportunidades que quisiéramos, que tal vez no seamos ligeros ni elocuentes, fuertes o sabios, quizá no tengamos la oportunidad que otros tienen, pero seguramente tenemos nuestras oportunidades y Jesús en la parábola de los talentos nos hace ver que en la vida se trata de descubrir las oportunidades y aprovecharlas.

¿Aprovecho o desperdicio mis oportunidades? ¿Soy consciente de cómo puedo explotarlas? O mejor aún ¿Soy consciente de cuáles son mis talentos? ¿Doy lo mejor de mí en todo lo que emprendo? ¿Qué es para mí el éxito? ¿Lo quiero como un trofeo o para ponerlo al servicio del Reino?

Pidámosle al Señor que nos enseñe a ser fieles en lo mucho y en lo poco, que nos conduzca por el verdadero significado del éxito, no como éxito humano de consecución de logros, acumulación de virtudes o conocimientos que sólo nos llenan de vacíos, sino del éxito de arriesgarlo todo, darlo todo y esmerarnos en dar lo mejor por el Reino. Que sepamos ser agradecidos por los dones que nos ha confiado, a no esconderlos por temor o sólo querer poseerlos para nosotros mismos. Que nos dé la capacidad de depositarlos en los hermanos y poder decirle un día: ***“Aquí tienes otros cinco talentos que he ganado”⁴⁰⁴***.

⁴⁰⁴ Mt 25,20

Día 27º

TRABAJO

¿No es éste el hijo del carpintero? (Mt 13, 55)

A la luz de la Palabra.

Nos encontramos ante un pasaje de la Biblia que vislumbra el contexto en el cual se desarrolló la niñez y juventud de Jesús, hijo de José, carpintero de profesión. Igual que todos los seres humanos, José está llamado al trabajo, un aspecto esencial en la vida del ser humano sobre la tierra ya que solo él es capaz de trabajar.

En el taller de Nazaret Jesús aprendió el oficio de carpintería de José. Fueron muchos los momentos que compartieron entre sierras, martillos... con sus túnicas cubiertas de aserrín, terminando su jornada y ¿por qué no? cansados al caer la tarde. Un oficio sencillo con el que José dio a su familia el sustento necesario y la realización de la vida familiar; una vida discreta y sobria, donde *"comerán del fruto de su trabajo"*⁴⁰⁵.

Una vida en la que Jesús poco a poco fue configurando su entrega y servicio a los demás, con el que más adelante emprendería su misión, su trabajo por el Reino de Dios, un trabajo no por recompensa alguna humana sino realizado con responsabilidad, cumpliendo la voluntad de Dios, como medio de realización propia y al servicio de los demás por amor.

Y de esta manera es como vivió Alberta cumpliendo la voluntad de Dios, entregándose al trabajo y siendo responsable con las tareas del día a día, con una actitud que nace de dentro y de *"una vida escondida con Cristo en Dios"*⁴⁰⁶, contribuyendo a construir el Reino de Dios.

⁴⁰⁵ Is 3, 10

⁴⁰⁶ Col 3, 3

Descubriendo Alberta en sus cartas.

La Madre nos enseña con su ejemplo a vivir el trabajo como un desarrollo espiritual, como un medio para estrechar relaciones humanas y desarrollar el espíritu comunitario, de salir de sí y de crecer espiritualmente con un gran sentido de servicio a los demás.

Es su vida una continua entrega y disponibilidad reflejada en su trabajo de cada día, el cual fundamentó desde la confianza en Dios: *"Podemos comer y nada nos falta; nuestra riqueza son los cinco dedos de la mano"*⁴⁰⁷.

Resaltaba mucho cómo nuestro trabajo, al ser apostólico, penetra toda nuestra vida, es el modo como vamos entregando día a día nuestra vida al servicio del Reino, incluso el trabajo escondido, duro y a veces rutinario.

Es a través de sus cartas donde vamos descubriendo el sentido que daba al trabajo como medio para construir el Reino de Dios. La Madre sabe que la tarea educadora no se reduce simplemente al conocimiento sino que es algo mucho más profundo y una religiosa debe tener muy claro que *"se trabaja por Dios y debe hacerse siempre como el que trabaja para el mejor de los señores y con la seguridad de recibir, en cambio, el ciento por uno"*⁴⁰⁸.

Sabe que no es una tarea fácil por eso aprovecha para alentar y dar ánimos en la tarea educativa, dejando claro que Dios es el centro de nuestros actos: *"Les recomiendo que trabajen con fe y entusiasmo, como quien lo hace por Dios, principio de todo bien y término al que deben encaminarse todos nuestros actos"*⁴⁰⁹. Anima ante la dificultad del trabajo, resaltando que por encima de todo se trata de llevar a cabo la misión que Dios nos ha encomendado: *"Dios le pide esto y no puede V. negarle lo que le pide, a Él hay que atender antes que todo lo demás"*⁴¹⁰.

Subraya también la caridad con el prójimo, así le dice a la H. Bárbara: *"Trabaje V. cuanto pueda, como si fuera sola; no descanse en los demás; pida los*

⁴⁰⁷ SANCHO, A., p.445

⁴⁰⁸ JUAN, M., *Cartas* nº 233, Alberta Giménez, 1909, a Rda. Hna. Oliver, p.237

⁴⁰⁹ JUAN, M., *Cartas* nº270, Alberta Giménez, 1911, a Rda. Hª Villalonga, p. 270

⁴¹⁰ JUAN, M., *Cartas* nº264, Alberta Giménez, 1911, a Rda. Hna. Oliver, p.266

*consejos a M. Martí, y enseñe V. a Hª Martínez, principalmente con el ejemplo*⁴¹¹.

Enseña que las personas deben ser responsables de sus propios actos y muestra siempre la confianza que pone en los demás: "*V. hará su sermón y tomará sus disposiciones*"⁴¹². Ella mejor que nadie lo sabe, porque conoce la responsabilidad del cargo que desempeña y actúa coherentemente y con mucha sinceridad en cualquier circunstancia: "*Hoy escribo a V. con bastante disgusto pues me consta voy a darle un mal rato; pero contra el parecer de María y de la Sra. Margarita Ana y a impulso sólo de mi deseo de no ocultar a V. nada de cuanto por aquí ocurra*"⁴¹³, "*Todos los días daré a usted noticias del estado de la enferma diciendo la verdad por completo*"⁴¹⁴.

Es así cómo transcurre la vida de Madre Alberta en la entrega total al trabajo manteniendo siempre el equilibrio y encontrando en él una manera de agradar a Dios. Al final de su días solía decir: "*Si no tengo ojos, tengo dedos, y desgranaba guisantes en la cocina, o pasaba las cuentas del rosario*"⁴¹⁵. Trabajó hasta el último momento de su vida dando lo mejor de sí, con los pies puestos en la tierra y la mirada en el cielo.

¡Nos comprometemos!

Como Jesús y Madre Alberta, debemos ver en el trabajo ese medio que nos permite realizarnos como personas y servir a nuestros hermanos. Es el momento de cambiar de mentalidad y no dejarnos arrastrar por la sociedad en la que vivimos que nos conduce a un afán desmedido de rendir, poseer, consumir y disfrutar; de ser esclavos de nuestro trabajo, encerrados en nosotros mismos y en nuestros intereses, sin preocuparnos por los demás y queriendo prescindir del mundo y de sus realidades.

Debemos configurarnos con el "Divino trabajador de Nazaret" y ver en nuestro trabajo ese espíritu que nos impulsa a dignificarnos como personas y a la vez edificar el Reino de Dios en nuestro día a día. Reflexionemos:

⁴¹¹ JUAN, M., *Cartas* nº264, Alberta Giménez, 1911, a Rda. Hna. Oliver, p.266

⁴¹² JUAN, M., *Cartas* nº128, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p.144

⁴¹³ JUAN, M., *Cartas* nº2, Alberta Giménez, 1902, a Sr. D. Tomás Rullán, p.1

⁴¹⁴ JUAN, M., *Cartas* nº2, Alberta Giménez, 1902, a Sr. D. Tomás Rullán, p.2

⁴¹⁵ Testimonio de M. Amalia Salvador, SCPCS, *Positio, Summarium*, test. I, ad 19, p.5

¿Qué significa para mí el trabajo? ¿Con mi trabajo ayudo a las demás personas o simplemente busco mis propios intereses? ¿Me entrego responsablemente a cumplir todas las actividades que me encomiendan desde una actitud que nace de Cristo y desde esa vida escondida con Él en Dios?

Pidamos a Jesús que nos ayude a realizar nuestro trabajo con integridad y alegría, buscando servir a los demás. Que nuestro trabajo empiece siempre en Él como en su fuente y tienda a Él como a su fin, que sea reflejo de la vida de Jesús en la tierra, quien siendo Hijo de Dios se hizo humilde, sencillo y fue conocido entre la gente como **"...el hijo del carpintero"**⁴¹⁶.

⁴¹⁶ Mt 13, 55

Día 28º

Trascendencia

“Mi ser tiene sed de Ti” (Sal 63,2)

A la luz de la Palabra.

La sed de Dios es la necesidad que uno siente de amar a Dios. Sed en el cuerpo y en el alma. Sed de su presencia, de su visión, de su amor. Se tiene sed, sobre todo, cuando Dios permanece en silencio, cuando se le siente lejano y surge un ansia de comunicación con Él, un ansia de oración.

El lugar por excelencia donde se pasa sed es en el desierto: “*Como tierra reseca, agostada, sin agua*”⁴¹⁷. Es el lugar de la prueba, donde el Pueblo de Israel caminó durante cuarenta años y vio brotar agua de la roca que el Señor hizo manar para saciar su sed. También Jesús se retiró al desierto. Allí experimentó el hambre y la sed, las tentaciones, que sólo se vieron calmadas en su oración al Padre.

En la cruz, en el momento de máxima debilidad, Jesús pronunció: “*Tengo sed*”⁴¹⁸. Un soldado le ofreció una esponja en vinagre y Jesús la rechazó. Sintió una sed física que le torturaba, pero aparte de esta sed tenía otra sed que le había producido un gran dolor durante sus últimos años. Jesús tuvo sed de que se realizara el Reino de Dios, sed de encontrar hombres y mujeres que aceptaran su camino. Sed de conquistar a los más débiles para que lucharan por conocer la felicidad que otorga una vida sencilla, en comunión con el Padre que no descuida a sus hijos. Siendo Jesús la fuente del agua, en la Cruz sintió sed. Y entregó su vida para que no tengamos más sed.

Para saciar la sed, Jesús, dedicó muchos momentos de su vida a orar, enseñó a sus discípulos el Padrenuestro, habló a la samaritana del agua que da la vida.

⁴¹⁷ Cf Sal 62, 2

⁴¹⁸ Cf Jn 19,28

Siguiendo el ejemplo de Jesús, Madre Alberta fue una mujer de oración porque en muchos momentos de dolor sintió sed y necesidad de la presencia de Dios.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Madre Alberta era una mujer profundamente atraída por Dios y alimentaba su alma con la oración. Son muchas las cartas que escribió, donde se menciona la necesidad de orar.

Sentía gran devoción a la Virgen María: *"Todos los días ruego a Dios y a la Santísima Virgen por ti"*⁴¹⁹. *"¡Bendigamos a Dios y nuestra Purísima Madre que velan sobre nosotras!"*⁴²⁰. Instituyó la fiesta de la Pureza que se celebra, todavía hoy, en todas las casas de la Congregación: *"La fiesta estuvo animada como siempre, hubo dulces, helado, lechona, etc."*⁴²¹.

Vivió intensamente la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a los Sacramentos y a todo el culto litúrgico: *"Hagamos violencia, si es preciso, al Corazón de Jesús; hoy tenemos mucho que pedir, mucho, mucho"*⁴²², *"Suplico a V. siga introduciéndome en la Sacratísima llaga del Sagrado Corazón de Jesús y le prometo no olvidarle en sus pobres oraciones"*⁴²³.

Madre Alberta alimentaba a diario su vida interior y también cuidaba de la vida espiritual de las hermanas. En sus cartas leemos continuamente sus consejos para que no dejen de rezar: *"Mucha oración, Hermanas, que todo bien nos ha de venir por ella"*⁴²⁴, *"Reclamo muchas oraciones y les envío, en cambio, muchas bendiciones"*⁴²⁵.

En la educación integral de sus alumnas no faltaba la formación religiosa: *"Anteayer terminaron las niñas los Santos Ejercicios; parece que*

⁴¹⁹ JUAN, M., Cartas nº396, Alberta Giménez, 1921 a D. Joaquín Civera, p. 401

⁴²⁰ JUAN, M., Cartas nº82, Alberta Giménez, 1900, a Rda M. Janer, p. 83

⁴²¹ JUAN, M., Cartas nº298, Alberta Giménez, 1913, a Rda M. Janer, p. 292

⁴²² JUAN, M., Cartas nº66, Alberta Giménez, 1900, a Rda M. Janer, p. 66

⁴²³ JUAN, M., Cartas nº17, Alberta Giménez, 1890, a Sr D. Juan Mª de Pereda, p. 20

⁴²⁴ JUAN, M., Cartas nº 30, Alberta Giménez, 1892, a las Hnas de Valldemosa, p. 30

⁴²⁵ JUAN, M., Cartas nº 80, Alberta Giménez, 1900, a Rda M. Janer, p. 82

están contentas y que los han hecho bien"⁴²⁶. Les aconsejaba que cuidasen su examen de conciencia diario y que frecuentasen el sacramento de la Eucaristía.

En los años de Superiora General tuvo que tomar decisiones importantes y no faltaron los disgustos. Ante sus preocupaciones nunca dudó en encomendarse a Dios para que le diera la fuerza y el discernimiento para actuar: *"Pido tres avemarías y una salve en común y cuantas oraciones quieran en particular. El asunto es muy grave y muy serio y tiene gran importancia"*⁴²⁷, *"Pido a Vs. Oraciones a Dios para que bendiga los trabajos del Capítulo y solución a nuestro favor el conflicto respecto de esta Casa con D. Miguel Palou"*⁴²⁸.

El sufrimiento provocado por su vejez, la pérdida de sus fuerzas, su ceguera... aumentó en la Madre la sed de Dios. Consciente de ello, pide a sus hermanas que no dejen de orar por ella: *"Mal, muy mal estoy de vista; en absoluto veo que tendré que dejar de escribir. ¡Qué privación tan grande será esto para mí; no escribir a Vs.! Ruegue V. por mí"*⁴²⁹.

En Madre Alberta encontramos una mujer de gran fe. Igual que Jesús, ella también experimentó momentos de desierto en su vida, donde pasó hambre y sed, encontrando en la oración el agua que sacia: *"Era un alma de oración, y vivía a la presencia de Dios, porque así lo demostraba su aspecto"*⁴³⁰.

¡Nos comprometemos!

Cuántas veces hemos sentido que nuestra vida está vacía, árida... nos hemos esforzado sin sentido, nos hemos afanado haciendo cosas para agradar a Dios pero la sed aumenta hasta el punto que no podemos vivir sin sentir su Presencia.

⁴²⁶ JUAN, M., Cartas nº 379, Alberta Giménez, 1916, a Rda M. Janer, p. 383

⁴²⁷ JUAN, M., Cartas nº 377, Alberta Giménez, 1916, a Rda M. Janer, p. 381

⁴²⁸ JUAN, M., Cartas nº 389, Alberta Giménez, 1916, a Rda Hª Arbona, p. 396

⁴²⁹ JUAN, M., Cartas nº 346, Alberta Giménez, 1915, a Rda M. Janer, p. 349

⁴³⁰ Testimonio de Catalina Ribera. SCPCS, Positio Super Virtutibus, 1981, Test. VII, Ad.18, p.116

Esta sed es el mismo Dios que nos llama y nos atrae hacia sí: *"Venid a mí vosotros todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré"*⁴³¹.

Para calmar esta sed, ¿busco llenar mi vida de cosas materiales?, ¿acudo al Padre para escuchar y hacer lo que me diga?, ¿es mi oración el agua viva que calma mi sed?

En la vida aparecen algunos momentos de dolor, de sufrimiento, de angustias, donde la solución no se encuentra en nuestros esfuerzos ni con objetos materiales. Es entonces cuando sólo la presencia de lo alto aparece como un vaso de agua fresca para calmar nuestra ansia. Esta presencia gratuita dispuesta a colmar de bendiciones a todos aquellos que lo necesitan.

Pidamos al Señor que provoque en nosotros sed de su amor, que en los momentos de vacío no nos afanemos por cosas materiales. Con nuestra mirada fija en el Señor, sea nuestra oración: ***"Mi ser tiene sed de Ti"***⁴³².

⁴³¹ Cf Mt 11,28

⁴³² Sal 63,2

Día 29º

UNIÓN

"Que todos sean uno..." (Jn 17,21)

A la luz de la Palabra.

Al acercarnos a la persona de Jesús contemplamos el gran vínculo de unión entre el Padre y Él, cómo se siente bajo su mirada amorosa y cómo esa relación no puede guardarla para sí, sino que necesita contagiarla, compartirla, hacernos saber que el Padre nos ama con amor eterno y quiere que vivamos unidos en el Amor.

Para Jesús la raíz de todo es su Padre. Para Él vive: para hacer su voluntad, para llevar a cabo su Reino, para agradecerle. Ese gran abandono en las manos del Padre es lo que hace que sea verdaderamente libre y pueda vivir plenamente de forma gozosa unido a Él. Él mismo nos lo dice en el Evangelio: *"Yo y el Padre somos uno"*⁴³³.

Jesús ruega por la unidad de los suyos. Pide al Padre que los suyos sean uno con unidad similar a la que existe entre Él y el Padre. Así Jesús introduce a los discípulos en el misterio de la comunión Trinitaria. Es en la existencia de esta comunión donde va a radicar su fecundidad y la posible conversión del mundo.

Es el amor mutuo entre los discípulos el que garantiza la eficacia del mandamiento predicado por Jesús. Un amor así ha de aparecer ante los ojos del mundo como realidad imposible sin Dios. Sólo si permanecemos unidos sentiremos el amor profundo del Padre hacia nosotros como hacia su Hijo. Y es desde este sentirnos amados desde donde estamos llamados a participar de la vida intratrinitaria.

Alberta, enraizada en Jesús, también quiso vivir este espíritu de familia y de unidad.

⁴³³ Juan 10, 30

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Como ya sabemos Alberta, antes de ser religiosa, formó una familia pero con el paso del tiempo fue perdiendo sus seres más queridos quedándole sólo Albertito. Este espíritu de familia, de unión, la marcó toda su vida.

Una ex alumna que por su familia conocía a los Sres. Civera- Giménez nos dice: "*Era mujer de casa*"⁴³⁴, pero también lo podemos percibir al final de sus días: "*Tus hermanos y tú recibid mil tiernos abrazos de tu abuela*"⁴³⁵.

Durante su vida religiosa, la Madre, quiso que la vida de comunidad fuese una sencilla fraternidad de unión entre las hermanas viviendo desde la cercanía y hermandad en la entrega, la ayuda mutua, el trato respetuoso, estando siempre atentas a las necesidades de los demás, deseando el éxito de las otras, evitando la chismografía... "*Dígame V. (y no me engañe), que se tratan Vs. con mucha caridad y dulzura; que se presentan a la vista de las niñas y de los extraños con la postura conveniente; que no dan voces desentonadas ni rien a carcajadas; que gastan siempre un humor jovial y atractivo... y añada V. cuantos etc. quiera...*"⁴³⁶.

Aun siendo religiosa comprometida con su congregación y la Iglesia no dejó de preocuparse ni de su hijo ni de sus nietos. En una de las cartas encontramos: "*Recibo en este momento la de M. Rullán del 15 incluyéndome una de Alberto, cuyo contenido es satisfactorio, en cuanto a su salud. Quiera Dios concedérsela completa. Dentro de la de Alberto ha venido la postal que incluye a fin de que se la mande V. a Pilar a Valldemosa*"⁴³⁷.

En sus cartas quiso informar a todas las comunidades de su situación e informarse de la de cada una de ellas para así poder crear unión a pesar de las distancias pues en aquella época eran muchas: "*Escribo hoy a*

⁴³⁴ Testimonio de Esperanza Gralla, SCPCS, Summarium documentorum, 1957, p.466

⁴³⁵ JUAN, M., Carta nº394, Alberta Giménez, 1920, a Srita. Dª Pilar Cervera Llonch, p.400

⁴³⁶ JUAN, M., Carta nº60, Alberta Giménez, 1899, a Rda. M. Janer, p.58

⁴³⁷ JUAN, M., Carta nº208, Alberta Giménez, 1907, a Rda. M. Janer, p.217

*Valldemosa, Manacor, Agullent y Onteniente, pues nada he escrito tampoco a nadie desde que salimos de allí*⁴³⁸.

La Madre, pese a su pérdida de vista, no duda en seguir escribiendo a sus hermanas, a sus nietos, a sus amigas... preocupándose por su estado de salud o por sus riñas: *"Amadísimo nieto mío [...] Me alegro mucho de que estés con salud"*⁴³⁹ *"Amadísima Hija mía: V. sabe que no puedo escribir yo misma; pero es tal mi necesidad de decirle unas palabritas que acabo de pedir permiso para hacerlo, y me sirvo para ellos, como escribiente, de la bondadosa M. Miralles"*⁴⁴⁰ e informando de su propio estado de salud: *"Yo estoy un poco mejor y no espero mejoría completa"*⁴⁴¹, *"Mi estado de salud es un poco mejor pero no tanto que pueda salir a la calle"*⁴⁴².

Así pues Alberta crea un clima de familia y de unión inseparables para ella.

¡Nos comprometemos!

Como ya hemos visto, Jesús y también Madre Alberta, tenían un mismo deseo: *"Que todos sean uno"*. Un deseo que no se queda en su interior sino que lo transmiten, lo sacan a la luz para que en la medida de lo posible se vaya haciendo realidad.

Actualmente existen muchas divisiones en nuestro mundo, ya sea por la política, por la desigualdad de sexo, por la desigualdad en la posesión de bienes, por pertenecer a diferentes equipos de fútbol, por ser creyente... Y la verdadera realidad es que, sin darnos cuenta, eso nos destruye en vez de unirnos y complementarnos, cada vez nos hace ser menos personas abiertas al mundo y a sus necesidades.

Nuestro mundo necesita amor, fraternidad, paz, necesita que estemos en consonancia unos con otros. ¿Hago que mis diferencias en vez de separar unan y enriquezcan a los demás? ¿Acojo con las manos abiertas

⁴³⁸ JUAN, M., Carta nº153, Alberta Giménez, 1903, a Rda. M. Siquer, p.170

⁴³⁹ JUAN, M., Carta nº402, Alberta Giménez, 1922, a Sr. D. Joaquín Civera, p.407

⁴⁴⁰ JUAN, M., Carta nº 393, Alberta Giménez, 1919, a Srita. Dª Margarita Terrades, p. 399

⁴⁴¹ JUAN, M., Carta nº402, Alberta Giménez, 1922, a Sr. D. Joaquín Civera, p.407

⁴⁴² JUAN, M., Carta nº403, Alberta Giménez, 1922, a Sr. D. Joaquín Civera, p.408

todo aquello que recibo? ¿Intento abrirme a la realidad del mundo que me envuelve?

Pidámosle al Señor, con toda confianza, que nos acoja en sus manos de Padre y que como Jesús y Madre Alberta nuestro deseo también sea: "***Que todos sean uno...***"⁴⁴³.

⁴⁴³ Juan 17,21

Día 30º

VANGUARDIA

“Cuando todavía era oscuro” (Jn 20, 1)

A la luz de la Palabra.

Es la voz de una mujer la que anuncia a los discípulos que Jesús no está en el sepulcro. Fueron sus pies presurosos y su corazón necesitado de ir más allá de su llanto y su dolor los que hacen que María Magdalena no pueda esperar más. Quien tanto ama se apresura al encuentro con el Amado, no sólo para llenar sus vacíos sino también para llenar los vacíos y dudas de los demás, no quedándose el anuncio de la Resurrección únicamente para sí.

La Magdalena reconoce a Jesús al pronunciar Él su nombre porque lleva grabado en lo más íntimo de sus entrañas aquel primer encuentro en el que la misericordia de Dios se hizo manifiesta en su vida, y no sólo le perdonó sus pecados y la invitó a una transformación de su vida, sino que *la amó*.

La figura de la mujer de vanguardia que se adelanta al sol para el encuentro con Dios en las situaciones cotidianas que le tocan vivir está presente y muy marcada en la personalidad de Alberta, un encuentro y una experiencia que necesitan ser contados, transmitidos, contagiados a otros.

Descubriendo a Alberta en sus cartas.

Fue la Madre la que obtuvo el primer título de Maestra Superior de todas las Islas Baleares, y no se detuvo ante la ignominia de la mujer propia de su época. Su mayor anhelo era educar, no por puro conocimiento intelectual sino por transmitir y formar a otros dando lo mejor de sí. Ese afán tan propio lo irradiaba a las Hermanas procurando que estas gozaran de la mejor instrucción y cultura: “*Su interés por nuestra ilustración y cultura*

*eran tan grande, que mandó a Francia algunas religiosas para que aprendieran el francés...*⁴⁴⁴

Decía con ahínco a una Hermana: *"Siga usted trabajando ya que por Dios lo hace y procure siempre mejor su instrucción sin apuro, pues, lejos llega el que no se para, más lejos que el que corre"*⁴⁴⁵.

Alberta era consciente que el mundo de la enseñanza no permanece estático, siempre está atenta a los signos de los tiempos, considerando necesario el mantenerse informada e instruida no solo a nivel científico educativo sino también desde el ámbito religioso y social. *"...No he escrito a Barcelona por los mapas... Bartolomé tiene encargados tableros y figuras planas de geometría"*⁴⁴⁶.

Son muchos los testimonios que nos cuentan las posturas vanguardistas de Madre Alberta. Antes de que la legislación escolar vigente hiciera de carácter obligatorio el tener un museo y una biblioteca en los centros de enseñanza, la Madre ya los había implantado en el Colegio de la Pureza, noticia que fue de conocimiento de toda Mallorca a través del Diario de Palma: *"El Museo se va enriqueciendo. Posee aquel establecimiento un material científico numeroso, atendida la categoría del Colegio y el objetivo a que está destinado..."*⁴⁴⁷

Un testimonio cuenta la visita de las Hermanas y las niñas al cinematógrafo, recordándola como una experiencia de instrucción y científica más que de pura diversión. El Colegio de la Pureza contaba con los objetos más vanguardistas y avanzados adoptados para la enseñanza⁴⁴⁸.

Siempre instaba a las hermanas a dar de sí lo mejor, a prepararse intelectualmente y mejorar para transmitir a los niños sus conocimientos:

⁴⁴⁴ Testimonio de María Sureda. SCPCS, *Summarium Documentorum*, 1979, p-474.

⁴⁴⁵ JUAN, M., Cartas nº 251, Alberta Giménez, 1878, a Bárbara Oliver, p. 254.

⁴⁴⁶ JUAN, M., Cartas nº 83, Alberta Giménez, 1900, a Rda. M. Janer, p. 87

⁴⁴⁷ El Diario de Palma, 10-12-1890

⁴⁴⁸ PECIÑA, B, La personalidad de Alberta Giménez, p.109.

"Si pudiera dedicar media hora a mejorar su instrucción. Un poquito de geometría para transmitir a los párvulos; líneas y ángulos bastaría"⁴⁴⁹.

Su necesidad de que las hermanas se instruyeran brotaba de la experiencia propia, de la riqueza que ella misma encontró en los estudios a los cuales se entregó pese a todo, porque no los incorporaba a sí misma como finalidad de adquisición de conocimientos, sino como medio para llegar y ayudar a otros. *"No sé si del mucho llorar o del mucho tener que estudiar que estoy muy mal de los ojos..."⁴⁵⁰*

¡Nos comprometemos!

¡Cómo madruga el amor! Es la fe la que nos hace capaces de encontrar al Resucitado en aquellos lugares donde creemos que no está. La respuesta de María Magdalena y de Madre Alberta configuran la bienaventuranza de una relación de amistad íntima con Dios que nos tiene que llevar siempre un paso más adelante, no para llegar primero sino para ayudar a los que van detrás de nosotros en el camino.

El mundo en el que vivimos nos exige constantemente ser los mejores, llegar siempre primero en todo, obtener los mejores premios, llevarnos los aplausos, ser sobresalientes en todo cuanto emprendemos, porque evidentemente vivimos en un mundo competitivo. Pero yo... ¿Por qué quiero ser el primero?, ¿el primero en qué?, ¿para qué?

Ser los primeros no es malo, los primeros en el cole, en la universidad, en el trabajo, debemos ser los primeros en servir, en consolar a los que sufren, en ofrecer ayuda al que la necesita. Estamos llamados, desde nuestra cercanía con Dios, a no esperar ser los últimos sino los primeros, en ayudar a cambiar el mundo, los primeros en estar informados, en interesarnos y no ignorar los diversos problemas que acontecen a nivel global sino pensar cómo puedo aportar algo al cambio.

Debemos buscar dentro de la modernidad de nuestro día a día, en la tecnología, en la ciencia y sus avances, a Aquel a quien ama, anhela, busca

⁴⁴⁹ JUAN, M., Cartas nº 233, Alberta Giménez, 1909, a Bárbara Oliver, p. 237.

⁴⁵⁰ JUAN, M., Cartas nº 103, Alberta Giménez, 1901, a Rda. M. Janer, p. 113

y necesita nuestra alma, porque cristiano no es aquel que se refugia en la religión para escapar del mundo, sino que se implica y contribuye a la causa del Reino.

Pidámosle al Señor que no enseñe a creer y esperar aun cuando el mundo piense que todo está perdido, aún "**cuando todavía sea oscuro...**"⁴⁵¹

⁴⁵¹ Jn 20, 1

